

Proposiciones

ROPOSICIONES es una serie que acoge la creación y el debate intelectual en torno al cambio social en sus múltiples dimensiones; busca ensanchar los espacios de la libertad y refundar una identidad colectiva que se ha hecho ausente.

ROPOSICIONES aspira a ser en el contenido y en la forma expresión de una reflexión crítica, que no da por establecidas premisas dogmáticas de ninguna especie; lo que aquí se presenta por eso más que un conjunto de artículos, es un conjunto de memoranda para un debate en desarrollo.

ROPOSICIONES es un libro editado por el Programa de Estudios Políticos SUR en Román Díaz 199, Casilla 323-V, Correo 21, Santiago de Chile.

Pauline Kestner

I N D I C E

	Págs.
NOTAS SOBRE ESTILOS DE DESARROLLO: ORIGEN, NATURALEZA Y ESQUEMA CONCEPTUAL (Aníbal Pinto)	0
BASES PARA UNA ECONOMIA DEMOCRATICA (Mariana Schkolnik)	10
EL "MODELO CHILENO": CONCLUSIONES Y ENSEÑANZAS (Stefan de Vylder)	22
ESTE (O E.S.T.E.) LA POESIA QUE GONZALO MUÑOZ NOS DESHACE (Alejandro Jara)	34
LA REBELION DE LOS JOVENES (Eduardo Valenzuela)	45
MOVIMIENTO POPULAR URBANO Y PROCESOS DE INSTITUCIONALIZA CION POLITICA (Vicente Espinoza)	57
LA DEMANDA DE LAS MUJERES (Teresa Marshall)	66
ANTISARMIENTISMOS (ALGUNAS TESIS SOBRE FILOSOFIA POLITICA) (Eduardo Devés)	90
EL SUBTERRANEO DEL PODER O EL RETORNO DEL SHAMAN (Rolf Foerster, Pedro Guell)	102
ACERCA DE LA REFORMA AGRARIA (José Bengoa)	112

NOTAS SOBRE ESTILOS DE DESARROLLO: ORIGEN, NATURALEZA Y
ESQUEMA CONCEPTUAL

Aníbal Pinto S.C.

INTRODUCCION

Estas notas sumarias tienen por objeto exponer algunos antecedentes básicos sobre el tema de los estilos de desarrollo que se disciernen en las aproximaciones de la corriente Varsavsky-Cepal. Se trata, sobre todo, de acotar un campo muy dilatado y expuesto a distintas interpretaciones, de manera de facilitar el empleo de la categoría en la discusión y análisis de las opciones que se ventilan respecto a la evolución de América Latina.

Sólo como anticipación del intercambio de ideas que se hace necesario, cabe recordar que los acontecimientos que caracterizan la década de los años 70 y el comienzo de los 80 han forjado un escenario muy diferente del que se tenía a la vista (pese a las diferencias entre países) en el largo período que se abrió en la gran crisis y se reformuló en la post-guerra. Después del ilusionismo del endeudamiento fácil, las aventuras monetaristas y el estrangulamiento de las economías centrales, parecemos entrar y recorrer tierra incógnita, que obliga a profundas reformulaciones de las modalidades del desarrollo económico y global del pasado.

¿Puede ser útil para ese objeto la exploración pre-realizada sobre estilos de desarrollo, que en medida decisiva resultó truncada por los acontecimientos y diluida por la proliferación de interpretaciones para cualquier uso?

No cabe respuesta terminante al respecto. Pero sí hay dos hechos de significación. Primero, que seguimos con un déficit o vacío de abordamientos globales después de las crisis sucesivas del "crecimiento", el "desarrollismo" y la importación ideológica a ultranza. Y segundo, que sea cual fuere la respuesta final, vale la pena examinar y discutir aquel esquema ordenador de la reflexión latinoamericana sobre la materia.

RAZON DEL EMPEÑO

La difusión del término en el pasado reciente podría entenderse como otro episodio en la búsqueda de categorías más apropiadas para dar cuenta de la naturaleza y complejidad de los procesos de cambio económico-social. No han faltado quienes -a veces con razón- han criticado la sucesión de términos en boga como mero artificio verbal para vaciar vino viejo en odres nuevos. Sin embargo, sería difícil restar importancia, por ejemplo, a la relegación del otrora dominante "crecimiento" en aras del más sustantivo "desarrollo", si bien este último también haya sufrido su correspondiente desgaste, como para transformar el "desarrollismo" en algo poco respetable. Así y todo, ni siquiera estas categorías han perdido por completo sus dosis significativas de validez. Han permanecido, pero como ingredientes subordinados dentro de contextos que se suponen más comprensivos y valederos. Uno de éstos es el de Estilos.

¿Qué es lo que hay detrás de esa búsqueda cuando ella rebalsa lo puramente formal? Evidentemente, un empeño por integrar más (u otras) dimensiones en el examen de la mutante realidad social, moderado por la cautela respecto a una excesiva abertura del abanico, tanta que resulte muy difícil o imposible deducir juicios interpretativos y/o normativos respecto a los fenómenos socio-económicos que interesan.

ORIGEN Y SIGNIFICADOS DEL TERMINO

Para entrar a este tema es evidente que se requiere un esclarecimiento previo del propio concepto de estilos de desarrollo. Un esfuerzo en ese sentido se realizó en trabajos anteriores (1). Pero antes de retornar a y desenvolver esa exploración parece conveniente llamar la atención, aunque sea brevemente, sobre sus orígenes y ambigüedad, tanto más cuanto este segundo aspecto gravita manifiestamente en los exámenes actuales.

Fue el maestro Medina Echevarría quien llamó la atención sobre su pasado al recordar que "Hace ya muchos años que la teoría interpretativa de los "estilos económicos" se puso en circulación en penetrantes estudios de la realidad europea" (2). En una de

(1) En El Trimestre Económico, N° 179, 1980; y en Revista de la Cepal N° 1, 1976.

(2) Véase, del autor, "América Latina en los escenarios posibles de la distensión", Revista de la Cepal N° 2, p. 30, 1976.

las pocas obras editadas en América Latina sobre la materia puede hallar se un recuento de esos empeños y de las visiones al respecto (1).

No cabe aquí recapitular esa historia, que se habría abierto a fines del siglo XVIII y que seguiría desplegándose a través de una cadena de nombres ilustres: Hegel, Saint Simon, Marx, Comte, List, Hildebrand, Weber, Sombart y muchos otros. Refiriéndose a ella, Muller-Armack sostiene que fue necesario "un trabajo preparatorio de casi 100 años para volver a reunir a comienzos del siglo actual lo que se había separado en el siglo XIX: la consideración sintética de la historia y la investigación empírica" (2).

El juicio anterior del autor sin duda exagera ese proceso de decantación -y su propia obra es una clara demostración, ya que está muy lejos de conformar un marco conceptual satisfactorio. En el hecho, el término mismo cayó en desuso, aunque continuara viva la preocupación en torno a la materia.

Esa dispar y hasta contradictoria evolución se explica en gran parte por la complejidad intrínseca de la categoría. Por de pronto, como señala el propio Muller-Armack, "de la reflexión sobre el arte ha tomado la economía política el concepto de estilo... Estilo es, pues, la expresión y actitud que se manifiesta en las más diversas esferas de la vida de una época. En un sentido parecido, hablamos de estilo económico allí donde las formas de manifestación de los fenómenos en la esfera de lo social y económico expresan un carácter unitario" (3).

Desde un ángulo más concreto -y constriñen do la riqueza de la discusión- resulta claro que en ella resaltan y se entremezclan dos ópticas: la de "formaciones históricas" y las de "etapas", consideradas y combinadas de muy variadas maneras. El esquema marxista (seguramente el más comprensivo y debatido), como los de List o Hildebrand, privilegian la base productiva o material, en tanto que otros -como los de Hegel, Saint Simon o Comte- destacan aspectos y secuencias referidas al plano filosófico, cultural y/o religioso.

Sea como fuere, conviene recordar aquí, por su captación de lo esencial y por lo que guía en la búsqueda actual, la reflexión del maestro Medina Echavarría en el sentido de que los estilos "no son construcciones abstractas puestas un buen día en movimiento sino configuraciones concretas del proceso histórico (subrayado por mí), que se encuentran ahí visibles y operantes como imperiosa presencia... Fragmentos de la realidad histórica que los encarna ofrecen opciones limitadas en deter-

(1) Véase, A. Muller-Armack, "Genealogía de los estilos económicos", Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

(2) Id.

(3) Id.

minados momentos, difícilmente superables con la construcción analítica de lo que parece posible" (1).

No corresponde aquí abundar sobre el asunto, por falta de competencia y por escapar al objeto de estas reflexiones. Convendría anotar, sin embargo, que la consideración retrospectiva y el testimonio del presente han puesto en jaque toda apreciación simplista de esos enfoques, sin negar sus elementos de mayor o menor validez a altos niveles de abstracción o en dilatados horizontes temporales. La persistencia, heterogeneidad y excéntricas "modernizaciones" de comunidades tradicionales (por ejemplo la teocracia republicano-parlamentaria del Irán petrolero post-Sha, para recordar un "caso límite") o la coexistencia durable de estructuras y modalidades correspondientes a diversas formaciones históricas (v.g. India), obligan a rechazar cualquier esquematismo al respecto.

Por último -y reforzando lo anterior- sería útil subrayar un aspecto poco atendido en estas discusiones, cual es la perspectiva euro-céntrica que las domina. A pesar de esfuerzos y aportes para universalizarla, es evidente (como explicable) que sus categorías es tán básicamente enraizadas en la evolución y experiencias del occidente eu ropeo.

SU APARICION EN LA ESCENA LATINOAMERICANA

El término estilos de desarrollo aparece en América Latina sólo a mediados de los años 60 y está indisolublemente vinculado a un autor: el cientista argentino Oscar Varsavsky; y a una institución: el CENDES, de Venezuela, en su fase fundacional, bajo la dirección del chileno Jorge Ahumada, que había sido antes Jefe de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL. Su "bautizo" latinoamericano fue un artículo lo aparecido en la revista El Trimestre Económico N° 144, México, 1969 (2).

No es fácil exponer la substancia del enfoque de Varsavsky, de enorme riqueza multidisciplinaria, correspondiente a su evolución profesional y a sus preocupaciones sociales (3).

Así y todo, sus diversos trabajos permiten relevar sus principales elementos.

(1) En "América Latina en los escenarios posibles...", op.cit.

(2) Véase referencia a este trabajo en A.Pinto, El Trimestre Económico, op.cit.

(3) Como se indica en una de sus obras: Hacia una política científica nacional, Ediciones Periferia, Argentina, 1972 "De la ciencia aplicada pasó a actividades teóricas, primero en física cuántica y luego en diversas ramas de la matemática pura, como topología, lógica algebraica y análisis funcional hasta que en 1961, creyendo contar con suficiente base científica, comenzó a tratar de utilizarla en problemas de la realidad social".

Destaquemos, por de pronto, lo referente a la propia noción de estilo. No escapa al maestro argentino su ambigüedad o la variedad de acepciones que puede barajarse al respecto. En una de sus últimas obras, junto con señalar que "aplicamos ese nombre... para individualizar cualquier etapa, de cualquier sociedad, que nos parezca útil como experiencia comparativa con la que deseamos", señala que sus características "definen el modo de vivir, trabajar y evolucionar de una sociedad". Y agrega que el concepto de estilo "tiene en principio un alcance muy amplio y puede coincidir con términos más clásicos, como 'cultura', 'modo de producción', 'sistema', 'régimen', 'estructura socio-económica', 'modelo', etc., etc." (1).

Sin enfrascarse en estas distintas apreciaciones, va directamente a lo que en verdad le interesa, que son las "acciones políticas y los estudios que ellas requieran para la construcción de una sociedad de características deseables". De este modo, "definir un estilo de desarrollo o proyecto nacional significa establecer, para cada grupo social y a lo largo del horizonte elegido, el grado en que la sociedad se propone satisfacer cada una de las necesidades de todo tipo -materiales o no- de los miembros de esos grupos" (2).

De esta perspectiva deriva su exposición y cotejo de las principales opciones o estilos que discierne frente a la realidad latinoamericana y que cataloga como "creativo", "consumista" (que equipara al "desarrollismo capitalista") y "autoritario" (que también denomina como "despotismo" o "fascismo pobre").

En la evolución del enfoque sobre estilos de desarrollo en América Latina (y conviene subrayar este locus) se han privilegiado y conjugado tres dimensiones -y en este caso el orden de los elementos ciertamente es primordial para la naturaleza del producto.

-
- (1) Véase Oscar Varsavsky, Marco histórico y constructivo, para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1975.
- (2) Véase Oscar Varsavsky, "Largo Plazo, ¿un solo estilo?", El Trimestre Económico N° 152. En su enumeración de necesidades o características enumera las siguientes, que testimonian la amplitud de su enfoque: 1) Participación; 2) Solidaridad; 3) Motivaciones más estimuladas; 4) Nacionalismo; 5) Creatividad; 6) Nivel de vida; 7) Integración social; 8) Condiciones de trabajo; 9) Seguridad (se refiere a lo social); 10) Derechos de las generaciones futuras; 11) Educación; 12) Producción; 13) Empresas y otras instituciones; 14) Actividades políticas; 15) Libertades individuales.

La escala jerárquica está encabezada por la cuestión de la equidad y más específicamente por el grado en que se satisfacen las necesidades básicas de la mayoría de la población. En otras palabras, lo que interesa primordialmente es definir para quiénes se produce, lo cual por derivación, envuelve una opción respecto a qué se produce. Se volverá sobre el asunto más adelante, pero cabe anticipar que esta preferencia -aparte de sus razones éticas- se ha decantado a la luz del tipo de crecimiento relativamente rápido, pero claramente desigual y -más que eso- "marginalizador" que ha caracterizado a América Latina.

El segundo elemento se vincula al necesario potenciamiento de las fuerzas productivas, entendido no solamente en el sentido convencional y cuantitativo del crecimiento *strictu sensu* sino principalmente en el cualitativo de un proceso que implica transformaciones promovidas por la difusión generalizada del progreso técnico y de los cambios correlativos en la estructura de la producción y del empleo (1).

De similar calibre es el tercer aspecto que se subraya, que se identifica con el logro de un máximo de autonomía o poder de decisión nacional dentro de la inevitable y necesaria interdependencia mundial. Ello subentiende tanto el pleno aprovechamiento de las posibilidades endógenas de desarrollo -incluida la creación y adaptación tecnológica- como la búsqueda de modalidades de inserción externa que superen el "esquema pretérito" (pero todavía vigente en lo principal) de división internacional del trabajo.

Como se comprende -y es fácil apreciar a la luz de experiencias concretas- las vocaciones pueden exhibir distintos signos. Un estilo puede acentuar el rasgo desarrollista, pero a expensas de una menor equidad y autonomía. O revelar estos últimos elementos como desmedro de la expansión productiva. Y así por delante.

Sin otro intento que esclarecer la cuestión podrían tenerse a la vista algunos tipos de estilo como los siguientes:

-
- (1) En algunas aproximaciones preliminares (v.g. en el Estudio Económico de América Latina, 1970, Segunda Parte) se asocian los objetivos de crecimiento dinámico y estabilidad. Con posterioridad, sin embargo, se prescindió del segundo en la categorización por considerársele una condición o medio favorable o necesario respecto al primero y no como un fin en sí mismo. Evidentemente, este criterio contrasta con ciertas posiciones ortodoxas que consideran la estabilidad como requisito suficiente para asegurar el dinamismo productivo.

ESTILO A	ESTILO B	ESTILO C	ESTILO D
Igualitarista	Desigualizador	Desigualizador	Igualitarista
Desarrollista	"Consumista"	Desarrollista	"Consumista"
Autonomista	Subordinador	Autonomista	Subordinador

Sobra advertir que -aparte de la extrema simplificación que encierra el bosquejo- lo que interesa particularmente son las tendencias que han tenido lugar o se anticipan respecto a alguna situación pasada o de referencia, en cada uno de los planos o en el cuadro global. Por otra parte, si bien puede ser útil alguna comparación inter-países emparentados o relevantes, lo que interesa básicamente es la realizada a la luz de situaciones nacionales de referencia.

En resumen, cuando se habla de estilo de desarrollo se tiene en mente -como primera y fundamental aproximación- el grado y modo en que una economía determinada satisface las necesidades básicas de la población, expande su potencial productivo para ese efecto y establece un margen de autonomía nacional que le permita cumplir aquel propósito.

Cabe reiterar que esas prioridades definitorias corresponden a las de un escenario específico: la región latinoamericana. Ciertamente sería distinta su traducción, por ejemplo, en una economía industrializada, de alto ingreso y relativamente homogeneizada, como lo demuestran, por lo demás, las discusiones sobre el asunto en tales casos, cuyo énfasis principal recae sobre distintos aspectos de la "calidad de la vida". Por otro lado, bien se conoce la relatividad (absoluta y dinámica) del concepto de "necesidades básicas".

LAS INSTANCIAS DEL EJERCICIO

Conviene completar lo relativo a su núcleo de preocupaciones con un bosquejo de las principales instancias que envuelven esta perspectiva de análisis. De un modo esquemático podrían distinguirse las siguientes:

En primer lugar, la elaboración de un diagnóstico y una prognosis sobre un determinado estado de cosas y la reflexión crítica sobre ellos, y teniendo en consideración, como es obvio, las dimensiones privilegiadas. Dicho de otro modo, se trata de caracterizar el estilo prevaliente y particularmente sus carencias y deformidades desde ese ángulo.

En segundo término se perfila un diseño de escenario o estilo alternativo. Fiel a los objetivos-fines, él deberá conjugar lo deseable y lo posible, esto es, asentarse en un juicio realista de su viabilidad dentro de cierto marco temporal, condicionado por circunstancias estructurales y políticas sobre las que volverá más adelante, aparte,

claro está, las de orden coyuntural, que si bien pueden ser decisivas en determinados momentos (v.g., recesión internacional) no cabe tratarlas en esta discusión introductoria.

El diseño de políticas encaminadas a establecer un nuevo estilo constituye la tercera instancia del proceso. Esta se relaciona básicamente con el cómo, esto es, con los objetivos-medios y su desdoblamiento hasta el nivel de instrumentos. Parece obvio que ella sólo puede plantearse debidamente en escenarios "histórico-concretos". Sin embargo, conviene anotar que es el más propicio para confundir el significado del concepto que se examina. En efecto, cuestiones como el privilegio de la industrialización, la importancia y nexos entre sectores productivos, la mayor o menor apertura al exterior y sus modalidades, el carácter e instrumentos de las políticas distributivas, etc., a veces son escogidos para identificar o juzgar un estilo en circunstancias que debería apreciárseles como modalidades o arbitrios para alcanzar sus objetivos-fines antes destacados y que son realmente los que lo definen.

Por último se distingue la evaluación periódica -y a la vez constante- de los cambios perseguidos o, dicho de otra manera, del tránsito del estilo prevaleciente a la realidad deseada. Sobre esclarecer que se trata de un ejercicio dinámico y permanente, en el que no cesan de modificarse los puntos de partida y llegada.

Esta secuencia, como es fácil percibir, constituye una reproducción de la seguida en los ejercicios de planificación. La diferencia estriba en que ella está inserta -y al servicio- de un proyecto de estilo de desarrollo, que trasciende y da sentido integral a las metas que se proponen. Ha sido, precisamente, la ausencia de ese marco de referencia una de las causas sobresalientes de las limitaciones y fracasos en la experiencia sobre la materia.

Dicho de otro modo, el enfoque sobre estilos intenta proveer los criterios u objetivos-fines guiadores del diagnóstico y la crítica del escenario existente, la definición de una alternativa y la evaluación de los avances y deficiencias que se registran en la marcha. En otro plano, seguramente más técnico que valorativo, debería ayudar a seleccionar políticas y arbitrios instrumentales y, sobre todo, a conjugarlos para que sean compatibles y eficaces vis a vis los propósitos rectores.

LOS CONTEXTOS DE LA VIABILIDAD

Se anotó que el enfoque sobre estilos de desarrollo apunta a diseñar proyectos alternativos deseables y posibles, lo cual obliga, de inicio, a definir las circunstancias o contextos que configuran su viabilidad.

Aquí sobresale en primer lugar todo lo concerniente al medio físico, cuya jerarquía se ha elevado dramáticamente en

tiempos recientes, sea como acervo para la dinámica y modalidad de desarrollo, sea como factor que restringe y selecciona opciones que pueden afectarlo, negativa o positivamente. En segundo término puede destacarse lo relativo a la población. Sus tendencias de crecimiento, migraciones y radicación interna, la composición por edades, los niveles de calificación, la distribución por actividades -para mencionar sólo algunos aspectos- son cuestiones insoslayables para el análisis. Vinculada estrechamente con lo anterior resalta la estructura social, expresada en la estratificación de clases y estamentos, las organizaciones corporativas, la distribución existente de la propiedad y el ingreso, las pautas culturales arraigadas, etc.. La organización productiva por sectores de actividad, la heterogeneidad de estratos tecnológicos, la distribución espacial del quehacer económico, los grados de concentración, la capacidad aprovechada potencial de producción, etc., también son componentes de esta otra dimensión.

Finalmente -y en un lugar particular por sus nexos con uno de los objetivos-fines del estilo de desarrollo- habría que relevar lo que concierne al patrón de relacionamiento externo, caracterizado por los nexos de diverso carácter que enlazan las unidades nacionales con el resto del mundo (sobre todo con las economías centrales), estableciendo esquemas diversos respecto a la división internacional del trabajo y situaciones de dependencia, subordinación o autonomía.

No está de más recordar las manifiestas interrelaciones entre estas categorías principales (estilo, sistema, estructura), que en muchos casos se superponen y que siempre deben entenderse con una perspectiva dinámica y de activas influencias recíprocas. Teniendo en consideración este hecho es posible intentar a estas alturas una definición más comprensiva del propio concepto de estilo, entendiéndolo ahora como "la modalidad concreta y dinámica de desarrollo de una comunidad, en un momento histórico determinado, dentro del contexto establecido por el sistema político y la estructura material y social existente y que corresponde a los intereses y presiones de las fuerzas sociales predominantes" (1).

(1) Recoge ideas de Jorge Graciarena, "Poder y Estilos de Desarrollo" Revisita de la CEPAL, Primer Semestre de 1971.

BASES PARA UNA ECONOMIA DEMOCRATICA

(Por una problematización de la discusión)

Mariana Schkolnik.

La respuesta de la izquierda aún es incierta.

INTRODUCCION

La búsqueda de una alternativa económica para el Chile de hoy, no puede significar esta vez el diseño de un "modelo", por muy coherente y científicamente probado, que éste sea, que determine de antemano el punto de llegada.

Una salida en el plano económico que sea funcional y viabilice un proyecto de redemocratización política a la vez que tienda a la construcción de una economía cada vez más democrática, más justa, con igualdad de oportunidades para todos, es un proceso, un proceso en el cual las transformaciones necesarias que se realicen en la estructura económico-social vayan correspondiendo a una transformación en la voluntad, en la conciencia y en las necesidades de los individuos que conforman esa sociedad, única garantía de irreversibilidad del cambio.

Lamentablemente, en la historia de nuestro desarrollo económico, ha prevalecido la "sensación" por una parte de la izquierda y la convicción por parte de la derecha de que la expansión de la base productiva y de los excedentes a distribuir fueron creciendo menos rápidamente que las demandas sociales que iban expresándose cada vez más organizadamente a medida que se ampliaba la democracia política. La opción de la derecha fue lógica; acallar completamente las demandas sociales y construir el modelo económico que parecía más coherente con la defensa de sus intereses de clase y con la situación internacional, de gran liquidez financiera en manos privadas.

La respuesta de la izquierda aún es incierta, democracia y crecimiento económico siguen siendo vistos como contradictorios, aún en los análisis que denotan los más voluntariosos esfuerzos por demostrar lo contrario.

Pretendemos en este trabajo asirnos de lo que

ya se ha avanzado en cuanto a la discusión sobre el concepto de democracia, pero también incorporar a la discusión el concepto de crecimiento. Es un intento por imaginar en sí misma una "economía democrática".

La crítica a la concepción de democracia "burguesa", entendida ésta como una democracia formal, basada sólo en la instauración de mecanismos institucionales de representación social ha sido enriquecida. Desde la perspectiva socialista uno de los conceptos renovadores es el de "democratización económica". Se trata ahora no sólo de crear mecanismos de representatividad y participación en las decisiones de orden político sino que también en las de orden económico. Nuestro esfuerzo va en el sentido de ir aún un poco más lejos, no sólo nos preocupa crear las instancias de participación en las esferas de las decisiones económicas, que habrán de ser tomadas por los gobernantes, sino que se trata de buscar la construcción de una economía democrática. Economía que aun que parezca descabellada no sabemos todavía que características tiene, pero nos permitiremos hacer un poco de utopía.

En el diseño de una estrategia económica alternativa ya hay mucho dicho, la crítica de lo ocurrido durante estos años, la visión autocrítica del modelo de sustitución de importaciones y una gran cantidad de temas viejos vistos con una óptica nueva; el rol de Estado, los sectores productivos de punta, el tipo de propiedad, el estilo de la apertura al exterior, etc. (1). El interés de estas notas no es el de retomar todos los temas necesarios de ser señalados en la búsqueda de una economía democrática, sino más bien problematizar la discusión en base a lo que ya existe, es contribuir con algunos temas poco tratados y con interrogantes no resueltos, sin pretender presentar soluciones ni menos un modelo coherente.

Entiendo que la discusión central en Chile ahora, se refiere a problemas muy concretos que deben ser solucionados urgentemente y que son la principal limitante de cualquier alternativa; el desempleo y la descalificación de la mano de obra que ello implica, la quiebra de las actividades productivas, la falta de inversiones nuevas en infraestructura mínima, la hipoteca del país al capital financiero internacional, frente al cual tenemos una deuda por muchos años y la situación de insatisfacción de las necesidades más elementales de las personas, como son la salud o la alimentación. Sin embargo, aún a riesgo de parecer poco realista, creo que la utopía puede permitir hoy, que los remedios y medidas coyun

(1) Me refiero a un conjunto de trabajo y artículos realizados para diversos seminarios y encuentros, entre los cuales; los organizados por la Academia de Humanismo Cristiano, Chantilly y seminarios de Convergencia Socialista, además de artículos y estudios de instituciones. Entre ellos se cuentan artículos de Oscar Muñoz, Aníbal Pinto, Blas Tomic, Alvaro García, Ricardo Lagos, Jaime Crispi et al., Ominami, Lanzarotti y Guardia, y muchas otras notas y documentos que se me escapan en este momento.

turales que deban ser tomadas ante una eventual apertura, permitan que desde el día en que comience la redemocratización política se inicie también un proceso de democratización económica, y la construcción de una economía democrática llevada a su extremo, vale decir socialista.

Proponemos a continuación una enumeración de temas, que no serán analizados en profundidad, dado el carácter solamente tentativo del documento, pero que nos parece que pueden aportar algo a la discusión existente sobre la redemocratización económica, o sobre como resolver la problemática crecimiento-democracia.

La mayor parte de los análisis provenientes de la vertiente socialista presentan una renovación en el sentido de proponer un pluralismo en el plano de la propiedad que supera y complejiza la concepción más ortodoxa: de que la apropiación por parte del Estado de todos los medios de producción es la solución mágica a los problemas de la sociedad capitalista y significa la abolición para siempre de la explotación de los seres humanos entre sí. En el entendido de que la contradicción capital-trabajo es la contradicción básica del capitalismo, pero que esta no puede menospreciar por ello otras formas de explotación y explotación que no serán por tanto superadas por la supresión de la propiedad privada, en su connotación capitalista.

1. DE LA ESTATIZACION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION A LA SOCIALIZACION DE LOS MEDIOS DE PODER

La estatización de los medios de producción no resuelve el problema, pocas veces tocado por los intelectuales socialistas, de la mantención de la división social y técnica del trabajo, en los países de la órbita socialista. En efecto, el reconocimiento del necesario pluralismo en las formas de propiedad; co-gestión, autogestión, propiedad privada y gestión social, propiedad estatal, etc. supera en alguna medida el problema de la división social y técnica del trabajo, si en alguna de estas combinaciones los que ejecutan son los mismos que los que piensan. Pero ello no significa de por sí superarlo a nivel social, donde tiene profundas raíces que exigen modificaciones en el sistema educacional y cultural.

A nivel social, unos piensan y otros ejecutan y ello se mantiene. La pluralidad de formas de propiedad no soluciona la diferencia entre el intelectual, el técnico, el profesional y el trabajador manual. Permanecen las estructuras que otorgan más poder a quien más sabe, a quien tiene acceso a la información, a la formación al conocimiento específico y a la visión de la sociedad en su conjunto frente a quien sólo tiene una perspectiva parcial, un trabajo repetitivo, jerarquizado, agotador... a la gran mayoría de la población productora cualquiera sean las formas de propiedad.

En este sentido, es necesario incorporar el concepto de la socialización de los medios de poder (Rosanvallon), y que Bahro llama el derecho de todos al acceso a la cultura, a la preservación y desarrollo de las potencialidades de todos los niños, a la socialización (o democratización) del proceso general de conocimiento y de las decisiones, para abolir efectivamente la división social del trabajo. Sobre este tema se ha dicho poco (o nada), en Chile.

2. LA HUMANIZACION DE LOS PROCESOS DE TRABAJO

Aún dentro del marco de la contradicción capital-trabajo tampoco es posible encontrar en las propuestas alternativas análisis que contribuyan a repensar el problema de la enajenación que significa el trabajo para la mayor parte de la población. La falta de creatividad, el trabajo cansador, repetitivo, deshumanizante. El trabajo de los obreros en las grandes cadenas de producción, que aceleran el crecimiento económico y que imaginamos con orgullo para nuestro socialismo. Poco hemos dedicado los intelectuales a pensar en la humanización de los procesos de trabajo, el cambio de propiedad no asegura tampoco la "realización" del obrero que trabaja en la fábrica estatal... La transformación de las condiciones de trabajo, y de los procesos productivos puede a veces exigir la supeditación de la carrera productiva de la Era industrial a la escala y las necesidades de un desarrollo humano más equilibrado. En la práctica observamos cómo los países socialistas siguen en un impulso heredado de la revolución industrial, que sobreestima el valor del productismo, la idea del progreso vinculada a la producción de bienes cada vez en mayor escala y más sofisticados y que pasa a llevar no sólo a los seres humanos en la loca carrera por el crecimiento, sino que también nuestra tierra y la naturaleza, sin contemplaciones.

Cabe aquí pensar no sólo en la humanización del trabajo de los trabajadores manuales sino que también de los intelectuales y profesionales, en un reequilibrio de la vida entre esfera privada y pública (volveremos sobre este punto), así como en un reequilibrio entre el trabajo remunerado y no remunerado.

3. PLURALISMO NO SOLO EN LAS FORMAS DE PRODUCCION, SINO QUE TAMBIEN EN LAS TECNOLOGIAS: DEVOLVER A CADA INDIVIDUO EL DERECHO A PRODUCIR.

El desarrollo del capitalismo, y también del socialismo ha generado cuando se produce la industrialización acelerada, una ruptura profunda entre lo urbano y lo rural. Además de lo que ello significa en términos de concentración urbana, polución, abandono del sector rural, etc., destruye un modo de vida, expropia a los trabajadores y las familias de sus medios de sobrevivencia sin que como contrapartida tenga la posibilidad de crear empleos para todos, especialmente en períodos de crisis. Sólo el Estado-protector, (bajo la concepción Keynesiana) tiene la posibilidad de darle los medios para vivir; con ello

los cordones poblacionales, el crecimiento interminable de la maquinaria estatal, la concentración urbana, etc...

El gran "logro" de la sociedad industrial es haber alejado a los seres humanos de la naturaleza, haber desprovisto al individuo de los medios necesarios para subsistir y dejarle como única salida la venta de su fuerza de trabajo. Cuando pensamos en la reindustrialización de Chile, no estamos enfrentando este problema...

La industrialización y su correlato, la urbanización, cuando han sido realizadas acelerada y desordenadamente ha creado una secuela de consecuencias, que parecen hoy irresolubles. Sin ir más lejos al 80% de la población chilena vive en áreas urbanas, ello en condiciones de crisis económica y de desempleo significa que la única alternativa de todos quienes han abandonado el campo es sobrevivir en base a los subsidios del Estado; el individuo no tiene otra salida que recurrir al Estado-protector, no tiene ya acceso a ríos, ni mares, ni árboles, ni tierra (tampoco con el latifundio lo tenía).

Quizás nuestra percepción de lo que debería ser una economía democrática pueda ser enriquecida al abordar este tema. Entre otros es Gorz quien plantea la necesidad de restablecer a los seres humanos el derecho de producir los bienes necesarios para su subsistencia, a tener acceso a las herramientas para crearlos; ampliando el campo de la producción no mercantil, permitiendo una diversidad tecnológica, también en ello va el pluralismo.

Ello significaría estimular la iniciativa privada no en el sentido capitalista del término; la producción "casera", local o comunal de bienes y servicios, el ensamblaje de bienes industriales semi-terminados. Ahorrar una parte de la inhumana producción industrial en cadena, siempre que sea posible, permite en cierta medida restituir la posibilidad de todos de transformar la naturaleza, y el contacto roto con los bienes producidos, contacto roto cada vez más en la medida en que avanzan las relaciones de mercantilización de todas las esferas de la vida.

Permite además humanizar la esfera del trabajo y acercarla a la esfera privada, llamada ocio o improductiva, cuando es una actividad no remunerada, si mediante la imaginación y creatividad se disponen de los medios necesarios para fabricar o ensamblar artículos de consumo en el hogar, producir alimentos en pequeñas chacras, crear talleres con maquinaria básica a nivel comunal, etc.. Privilegiar los espacios locales como centros de decisión, producción, consumo y vida, rompiendo la división urbano-rural, en un nuevo tipo de concepción de la ciudad.

4. MAS ALLA DE LA OPCION ENTRE MERCADO Y PLANIFICACION

La necesidad de compatibilizar mercado y

planificación es ya prácticamente un área de consenso, a la luz de los desajustes de las economías planificadas y de las dejadas al "laissez-faire". Se acepta que el Estado no es un conocedor omnipotente y que así como no existen las economías perfectamente competitivas tampoco existen las perfectamente planificadas. Más aún, ni el socialismo se define por planificación, ni capitalismo por mercado.

Sin embargo, la necesidad de reconocer la cabida del mercado obedece en la mayor parte de los análisis al reconocimiento de la mayor eficiencia que generaría la competencia para la modernización de la producción y a la necesidad de asegurar los equilibrios macroeconómicos en la economía real.

Creo sin embargo que esta óptica es insuficiente. En nuestra definición tradicional de socialismo vemos allí una sociedad de productores que detentan el poder, y no una sociedad de seres humanos diversos; jóvenes y viejos, mujeres y hombres productivos (en términos mercantiles) e "improductivos", (léase; madres, artistas, estudiantes, ancianos, etc.). En la concepción tradicional, una cuota de participación se deriva del rol que en la producción (mercantil), tengan las personas. El tema que más se ha tratado es cómo promover la participación en la esfera de la producción. La autogestión ha sido sin duda un gran avance al respecto, pero poco se ha dicho de cómo socializar la participación en las decisiones económicas a quienes no tienen una participación directa en el proceso productivo remunerado.

En el ámbito del consumo todos somos partícipes, tanto en la sociedad capitalista como en la socialista, y ello debería ser tal vez un amplio mecanismo de participación de la población en organismos, cualquiera que estos sean, de consumidores, que ejercen un veto sobre la producción, su calidad y cantidad. En una economía democrática las decisiones de qué producir no pueden estar tomadas sólo por los tecnócratas, pero tampoco por los "productores", que no son sino una minoría frente a la gran masa de población llamada inactiva y que sin embargo contribuye en una gran (y no cuantificada) medida al crecimiento económico.

5. SOCIEDAD CIVIL Y EXPERIENCIAS ALTERNATIVAS DE VIDA: EL DERECHO A LA AUTONOMÍA FRENTE AL ESTADO

No es posible negar el papel determinante que debe jugar el Estado en la reconstrucción del país. La burguesía nacional, se ha demostrado incapaz incluso de "reinstaurar" su proyecto de sociedad capitalista, y la profunda crisis económica, las desigualdades provocadas durante esos años y la magnitud de los recursos que será necesario movilizar exigen la presencia de un Estado fuerte, agente fundamental del desarrollo económico, como también de un mercado que sustituya al Estado donde sea posible. Sin embargo, el hecho de que en Chile no haya existido nunca un empresariado "Shumpeteriano" y una burguesía emprendido

ra, sino que "dilapidadora", no significa que no exista "iniciativa privada" Tampoco implica que el Estado debe asumir la dirección de todas las esferas de la economía. Precisamente cuando hablabamos de pluralismo en las formas de propiedad y en las formas de producción estamos reivindicando el derecho a desarrollar plenamente todas las iniciativas privadas, colectivas, locales o comunales de producción, distribución y consumo de bienes y servicios.

La crisis económica en los países desarrollados (Alain Hine) y subdesarrollados ha provocado el apareamiento de una economía que podríamos llamar subterránea, que se desarrolla autónomamente del Estado-protector. Es la existencia de un movimiento social que se desarrolla fuera del mundo formal de la producción, está constituido por el tejido de organizaciones solidarias de barrio, de escuelas, por un conjunto de sensibilidades y experiencias que han permitido que los individuos tomen directamente a su cargo roles que antes eran cumplidos por el Estado. Es la presencia de la sociedad civil.

La dificultad creciente en distinguir el mundo del trabajo remunerado del trabajo no remunerado, la confusión de categorías ocupacionales; de cesantes que trabajan por cuenta propia, de estudiantes que trabajan medio tiempo, de campesinos que trabajan también como asalariados, de dueñas de casa que aparecen como inactivas, pero contribuyen a la producción nacional y al ingreso nacional, etc., han significado que los instrumentos clásicos de cuantificación de la Ciencia Económica vayan quedando cada vez más obsoletos y resulten absolutamente ineficaces en la cuantificación del empleo-desempleo y de la producción nacional. Ante la no-valoración de la producción doméstica y del valor de la producción de las economías subterránea, la propiedad de los instrumentos clásicos de cuantificación de la Ciencia Económica y su capacidad prospectiva resultan bastante ineficaces.

En Chile, así como en otros países se ha ido constituyendo este tejido de organizaciones autónomas de producción y de vida. En el caso chileno sin duda éstas son más que nada iniciativas de subsistencia que pueden sin embargo constituir el germen de algo nuevo, si se les ayuda e incentiva, sin pretender enmarcarlas en el marco de la producción formal del subsidio estatal y en las pautas de trabajador-cesante- inactivo como alternativas excluyentes.

En este sentido resulta desalentador ver como aún la lectura que se hace de los movimientos sociales no vé su reconstitución sino en función de la capacidad reivindicativa frente al Estado, que estos vuelven a tener, perdiéndose en el análisis la riqueza de las experiencias de estos años que la sociedad civil ha protagonizado autónomamente en la búsqueda de soluciones a sus problemas sin recurrir al Estado.

Las transformaciones ocurridas en el seno de las familias, las experiencias de solidaridad, de ollas comunes, de ta

lleros de cesantes, de centros de profesionales, de comunidades habitacionales, de centros de padres y colegios autogestionados son más que simples movimientos sociales en reorganización, representan ya formas alternativas de vida.

El movimiento juvenil, el movimiento de pobladores, el movimiento de liberación de la mujer y muchos otros deben tener no sólo la posibilidad de reivindicar por sus intereses frente al Estado, sino que proyectos alternativos de vida que proponer y vivir des de hoy.

6. EL RECONOCIMIENTO DEL VALOR DE LO "IMPRODUCTIVO" Y EL ESTABLECIMIENTO DE UNA ECONOMÍA A LA ESCALA HUMANA

Se trata de construir no sólo una economía al servicio del ser humano, sino que de establecer ciertos equilibrios fundamentales que fueron rotos en la carrera por el desarrollo y el productivismo.

El restablecimiento del equilibrio entre la vida "improductiva" y la vida "productiva" constituye una necesidad vital de nuestros países subdesarrollados antes de seguir ciegamente el camino hacia el "desarrollo" que han seguido otros.

Este tema abarca una infinidad de elementos que me parecen esenciales y que resulta complejo ordenar, sin embargo valga recordar que hemos señalado tangencialmente este punto ya varias veces al hablar de la humanización de trabajo y del derecho de cada individuo a producir los medios necesarios para su subsistencia.

Existe una subvaloración de algunas esferas y actividades en tanto éstas no son remuneradas: una muestra de ello, la subvaloración del trabajo de la mujer en la casa. En efecto, mientras la división sexual del trabajo, que se mantiene aún en los países socialistas, no sea resuelta no podrá hablarse de economía doméstica.

La liberación de la mujer, su ingreso al campo de la producción han significado para la gran mayoría de éstas la duplicación o triplicación de la jornada de trabajo, o la supeditación de otra mujer que la reemplaza en la casa... La liberación de la mujer no puede significar sólo alcanzar el mundo de los hombres y tener éxito en él, subvalorando a su vez otros planos de la vida; lo afectivo, la maternidad, la familia, el ámbito personal, y entrando en la carrera por el éxito, el status o la posición financiera (B. Friedan "Femmes: le second souffle").

La liberación de la mujer compete al conjunto de los seres humanos en tanto significa compatibilizar ambos planos, armonizar, reequilibrar la vida, revalorizando lo que hasta ahora ha

sido considerado improductivo, y supone por lo tanto humanizar también el mundo del trabajo. Si el trabajo doméstico ha resultado asfixiante para las mujeres, también el trabajo remunerado ha asfixiado a los hombres (piénsese en la doble asfixia de las mujeres que trabajan). Las jornadas agotadoras de trabajo diario, las horas extraordinarias, la carre-ra interminable por ascender, la inestabilidad en los empleos, etc. son elementos que hacen que en la práctica el trabajo no sea liberador ni de la mujer ni del hombre. Y hasta ahora ha significado para los hombres simplemente desconocer y negar o no tener acceso al mundo cotidiano de la casa, de los hijos. Han perdido la posibilidad de disfrutar plena y tranquilamente del mundo privado, de la esfera afectiva que queda poste-rgada para los días feriados...

Se trata de una revalorización de muchas actividades consideradas improductivas en esta sociedad en tanto no entran en el "mercado", lo cual no ha sido tampoco superado en los países socialistas.

Otro punto problemático es el de la creación artística, cultural que no están estrechamente vinculadas con la producción de bienes materiales y no tienen por tanto una clara valorización monetaria, ¿cómo podrían ser incluidas en las Cuentas Nacionales?

7. DEMOCRACIA POLITICA Y CRECIMIENTO ECONOMICO ¿QUE CRECIMIENTO?

Constatábamos al inicio cuan difícil resulta pensar en una compatibilización de efectivo crecimiento económico y democracia política. Quizás, la respuesta sea siempre negativa para nuestro subdesarrollado país... si estamos pensando en seguir la senda trazada por los países hoy desarrollados, que vivieron indudablemente condiciones absolutamente diferentes en el momento de su industrialización. Las experiencias de industrialización acelerada de este siglo, van acompañadas de regímenes autoritarios en sus ejemplos más exitosos, como Brasil o Corea

Hay autores que se proponen la alternativa de cuestionarlo todo (Illich). De interrogarse acerca de por qué la idea de progreso va necesariamente unida a la de crecimiento constante de la producción, del consumo, de la eficiencia, de las ganancias, sin preocuparse de las consecuencias posibles para la vida y el desarrollo del ser humano y la naturaleza. En efecto, al observar lo que ocurre en las economías desarrolladas uno se interroga si eso es lo que desea para Chile, la organización eficiente, ultra-programada de la neurósis, de la permanente falta de tiempo de algunos y de la cesantía de otros, de la soledad, el aislamiento, la falta de comunicación, de las inmensas fábricas que trabajan sin cesar día y noche, de la vida que pasa como si no se viviera, de las personas que esperan durante todo el año las vacaciones para vivir...

No pretendo aquí ponerlo todo en cuestión,

hay cierta tendencia, inercia del crecimiento o efecto demostración al cual no podemos escapar. Sin embargo, la crisis vivida en Chile hoy es suficientemente grave como para permitirse preguntas respecto de cuestiones que nos han parecido siempre verdades absolutas.

Lo planteado con anterioridad respecto a la necesidad de humanizar la producción, de mejorar las condiciones de trabajo, de incentivar la producción no mercantil y auto-producción, nos indica una serie de limitantes a la concepción de industrialización. Sin duda la industria juega un rol central en una economía cualquiera que pretenda tener un grado mínimo de autonomía, y satisfacer las demandas de la población. Por otra parte, sería absurdo desconocer los avances tecnológicos que permiten producir en serie, bienes que antes demoraban un tiempo mucho mayor. Pero ello no excluye la posibilidad de incentivar a la vez otro tipo de procesos productivos más a la escala humana allí donde sea posible (como ya lo hemos dicho).

Respecto de esta problemática, quisiera también interrogarme sobre el contenido de las propuestas de alternativas para Chile que plantean al unísono la necesidad de una reindustrialización del país. Cuestión con la que concuerdo, con las salvedades hechas anteriormente. Pero en ninguna de estas propuestas se explicita la necesidad de re-agriculturar el país. La dependencia alimentaria se ha duplicado en los últimos cinco años en el caso del trigo, el maíz, el aceite y más que duplicado en el caso del arroz, productos todos de consumo básico. El sector rural está destruido como el resto de la economía, pero ha sido un terreno históricamente dejado de lado en los proyectos de crecimiento, excepto cuando generaba cuellos de botella al desarrollo industrial. Resulta insólito que en el país, según datos entregados por el último Censo Nacional, el 80% de la población, como ya lo señalara, viva en el sector urbano, en condiciones de cesantía del 30% de la población activa, sin embargo el "desarrollo" del país ha terminado por constituir una copia fracasada de otros países desarrollados cuya población es mayoritiariamente urbana.

Podríamos contabilizar también entre los indicadores de "desarrollo" que la ciudad de Santiago es una de las más contaminadas del mundo...

8. LA ALTERNATIVA PATERNALISTA DE SATISFACER LAS "VERDADERAS" NECESIDADES

Surge permanentemente frente a la constatación de las injusticias del capitalismo; frente al desarrollo; a la interminable creación de necesidades, cada vez más sofisticadas, la tentación de proponer una sociedad socialista como aquella sociedad en la cual se satisfagan las "verdaderas" necesidades, frente a las "creadas" por el sistema. Existen innumerables intentos por enumerar y jerarquizar las necesidades a satisfacer... Sin embargo, ello no encierra sino una concepción paternalista de la construcción del socialismo, en la cual los técnicos se

encargarían de definir las necesidades de los seres humanos. La estrategia de satisfacción de las necesidades básicas lleva a que sea finalmente el Estado quien deba hacerse cargo de los individuos. Y lo que es más grave supone que hay otras necesidades no tan básicas, que pueden ser propuestas.

No alargaremos el análisis sobre este punto, ya que podría argumentarse interminablemente sobre la imposibilidad de jerarquizar las necesidades en una sociedad que ha llegado al estadio de interrelación y desarrollo actual o sobre la complejidad de los individuos, excepto que nos refiramos a ellos en su dimensión animal.

La discusión central, que está en el fondo de este asunto, es si la sociedad que deseamos es la que un grupo de técnicos va a construir para los demás o si se trata de que todos sean protagonistas de las transformaciones que se vayan realizando.

NOTAS FINALES

La búsqueda de una alternativa, debería intentar ir más allá de la búsqueda de un modelo económico diferente; más o menos aranceles, más o menos gasto fiscal, más o menos apertura al exterior, más o menos industria. Si bien todos esos aspectos son importantes, la alternativa que proponemos no debe ser sólo un modo de acumulación diferente, sino que además un modo de vida diferente, que aunque suene utópico, está construyéndose desde ahora. En que la participación, la democracia, la creatividad y la necesidad de los individuos de diferenciarse, no sean funcionales a la eficiencia, y al progreso.

El espacio de la economía, es el espacio privilegiado de este sistema mercantil, es el espacio que llena la vida y determina la relación entre los individuos, es el espacio que permite a cada uno medirse respecto de los demás, que permite diferenciarse o igualarse.

Cuando estos espacios estén constituidos por la creación cultural, cuando lo económico no sea ya el lugar central de la vida social, sino que el eje de las relaciones sociales se haya desplazado, tal vez sea posible pensar en un real progreso hacia la emancipación de los seres humanos (Rosanvallon), en una nueva revolución cultural que modifique la relación entre las personas, (Bahro).

EL "MODELO CHILENO": CONCLUSIONES Y ENSEÑANZAS

Stefan de Vylder.

Los diez años de experimento neoliberal en Chile han cambiado al país profundamente. Cuando se trata del cambio social que ha tenido lugar, puede decirse que el régimen ha tenido cierto éxito. A pesar del descontento popular generalizado, las "reformas" y "modernizaciones" han podido aplicarse de una manera ofensiva y sistemática, sin que ninguna fuerza en la sociedad haya podido detenerlas. Sólo en 1983, cuando la crisis del modelo se agudizó y la oposición, por primera vez después del Golpe Militar, logró iniciar una ofensiva política en contra del régimen, el gobierno se vió obligado a ceder en materias importantes.

Una conclusión clara de lo sucedido en Chile es que un cambio social y económico de este carácter, con altos costos sociales y con consecuencia negativas para la gran mayoría de la población, habría sido imposible de aplicar en condiciones democráticas. El "modelo chileno" supone represión.

Aquí hay un problema. El modelo es incompatible con un régimen democrático; pero por otro lado, el buen funcionamiento de una "economía social de mercado" exige un flujo de información que no distorsione ni la verdad sobre la situación económica actual, ni las expectativas sobre el futuro. Como Pinochet y los Chicagos boys no han podido permitir el libre intercambio de ideas y de información, se han engañado a sí mismo y a muchos de los demás (ver también enseñanza N° 14 aquí abajo). Esta es una contradicción fundamental: una aplicación sistemática y coherente del modelo neoliberal es incompatible con un régimen democrático, y también con un régimen dictatorial. El modelo es, en fin, incompatible consigo mismo.

Otra conclusión de los acontecimientos po-

líticos del último decenio es que una dictadura militar, combinada con políticas económicas neoliberales, puede aplastar a un pueblo por mucho tiempo, -pero no, por cierto, eternamente.

En lo que se refiere al desarrollo económico -o, mejor dicho, a la falta de tal desarrollo- la conclusión más fácil sería que el período entre 1973 y 1983 ha significado una tragedia económica y social para el pueblo chileno; pocos cuestionarían ahora esta conclusión básica. Sin embargo, hay muchas opiniones distintas sobre la división de la responsabilidad por este desastre.

Algunos siguen echando una gran parte de la culpa a la caótica situación económica que dejó el gobierno de la Unidad Popular. Esta explicación tiene poca credibilidad. Es cierto que es difícil bajar, sin costos sociales, una inflación desde los niveles que tenía en 1972 y 1973 a una tasa manejable. La recesión de los años 1973-75 es explicable. Pero no puede justificar una crisis de la magnitud que se vió en Chile. Tampoco tiene justificación alguna la muy desigual distribución de los costos sociales de la recesión. Y cualquier intento de responsabilizar al gobierno de Allende por el perverso ciclo económico de 1977-84 no es sólo cínico, sino también erróneo.

Conviene también destacar que durante los turbulentos años de la Unidad Popular no se produjo -a pesar del gran caos que hubo- ni la destrucción física del aparato productivo, ni el gigantesco endeudamiento extranjero, que han tenido lugar en los últimos años. Las perspectivas económicas para el futuro son hoy en día mucho mejores que en septiembre de 1973.

Un poco más realista es la explicación basada en factores externos. Algunos voceros de la Junta, incluyendo El Mercurio, sostienen, como hemos visto anteriormente, que Chile simplemente tuvo mala suerte con la coyuntura internacional, pero que el modelo supo enfrentar las adversas condiciones externas con más éxito que cualquier otro modelo económico (1).

Es cierto que Chile tuvo mala suerte, en particular con los bajísimos precios del cobre en los últimos años. Siendo un país importador de petróleo, Chile también ha sufrido las alzas de los precios del petróleo, que empezaron justo cuando la Junta Militar to-

- (1) Ver, por ejemplo, Augusto Pinochet, en marzo de 1984: "La crisis internacional de 1981 golpeó con particular fuerza a América Latina y, dentro de la región, a Chile más que a ningún otro país... Sin embargo, en medio de esta crisis generalizada y frente a desafíos mayores que los enfrentados por otros países de la región, el nuestro logra resultados mayores en índices de crecimiento () y baja inflación. Pero, lo más importante, es que Chile ya ha iniciado su recuperación, en tanto que la mayoría de las naciones del continente no logra aún detener su caída". (Mensaje Presidencial a la Nación el 11 de marzo de 1984).

mó el poder. El desarrollo de los términos de intercambio ha sido muy desfavorable para Chile. Tendencias proteccionistas en Europa y EE.UU. han creado problemas de acceso a mercados para algunas exportaciones chilenas. También ha habido, después de la bonanza financiera de la segunda mitad de la década 70, un alza del precio del dólar y de las tasas reales de interés internacionales. Estos y otros cambios que han tenido lugar en los mercados internacionales de capitales tuvieron, obviamente, efectos negativos para Chile. Sin embargo, el fuerte endeudamiento anterior no se explica por mala suerte, sino por malas políticas y por una falta total de precaución.

Es difícil hacer un balance de la importancia relativa de factores externos e internos, especialmente cuando uno considera la inevitable interacción entre los dos tipos de factores. No pretenderé adivinar cómo habría sido el resultado si la política económica hubiese sido aplicada bajo circunstancias externas más favorables; sólo concluir que la coyuntura internacional llegó a ser desfavorable, y que el momento histórico de hacer un experimento neoliberal en Chile fue mal elegido. Tal vez esté más cerca de la verdad el ex biministro Rolf Luders, que afirmó, en la mitad de la crisis de 1981-83, que los problemas económicos que afectaban a Chile se debían en una tercera parte a factores externos, y en dos terceras partes a fallas internas. Supongamos, por falta de conjeturas más confiables, que fue así.

Prevalece, entonces, la pregunta: ¿fue el modelo el que falló, o simplemente fue mal aplicado? Aquí también es difícil ser categórico. Hubo errores de incompetencia, pero muchas de las tonteras que se hicieron -la gran mayoría, en mi opinión- se debieron fundamentalmente al modelo mismo. Las 15 enseñanzas que aparecerán al final como lecciones del modelo son esencialmente de este último tipo; es decir, dicen relación con algunos conceptos básicos del neoliberalismo: el monetarismo, el principio de la subsidiariedad del estado, el dogmatismo de la apertura hacia el exterior, etc.. Como no hay un solo neoliberalismo -ni siquiera un solo monetarismo- en el mundo, estas lecciones se refieren a la versión chilena del neoliberalismo; cada lector podrá sacar sus propias conclusiones respecto a la validez de estos puntos para una crítica general al neoliberalismo.

Pero hay también fallas en las políticas económicas en Chile que no tienen nada que ver con el neoliberalismo. Aquí me refiero principalmente a la política cambiaria entre mediados de 1979 y mediados de 1982. A pesar de los intentos de justificar la fijación del dólar con referencias a un enfoque muy particular de la teoría monetarista de la balanza de pagos -el mecanismo internacional del "ajuste automático", etc.- esta desviación de la doctrina neoliberal se debió en parte a la obsesión anti-inflacionaria del equipo económico y, principalmente, a factores políticos: la hegemonía del sector financiero, fuertemente endeudado en dólares, en el interior del régimen. Como hemos visto en varias ocasiones, hay otros ejemplos de errores cometidos en la conducción económica que no obedecen a creencias doctrinarias.

Sin embargo, estos errores aparecen, en comparación con los relacionados con el dogmatismo del modelo mismo, como de menor importancia; tal vez se pueda sugerir, parafraseando a Rolf Luders, que las fallas internas que han conducido al fracaso económico se deben en una tercera parte a una mala aplicación del modelo, y en dos terceras partes al modelo mismo.

Vamos ahora, finalmente, cuales son las principales enseñanzas de la última categoría que pueden extraerse del ex perimento neoliberal en Chile bajo Pinochet y los Chicagos boys.

1.

Es posible disminuir el déficit fiscal y la inflación con ayuda de un programa de estabilización de inspiración monetarista. Pero puede tomar mucho tiempo, y el mayor efecto inicial de una política monetarista restrictiva en épocas de alta inflación puede ser un ajuste de las cantidades antes que de los precios. En una palabra: estanflación.

Una política de austeridad monetaria destinada a bajar la demanda puede también tener un fuerte efecto contractivo por el lado de la oferta, a través de una violenta alza del costo de créditos, prolongando así el período con inflación más estancamiento.

Otra conclusión relacionada con la políti ca monetarista anti-inflacionaria de 1973-75 es que la distribución de los costos sociales de una recesión de este tipo es muy desigual; los cos tos recaen principalmente sobre los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad.

2.

El "modelo chileno" se caracterizó, inclu so durante su época de auge y consolidación, por un altísimo desempleo. Aún después de cinco años de crecimiento, la cesantía superaba, en 1981, el 15% de la población económicamente activa, y el subempleo y la marginalización del mercado de trabajo regular abarcaban grandes sectores de la población. La asimetría que caracteriza el comportamiento coyuntural del mercado de trabajo en Chile durante el experim ento neoliberal se re fleja en dramáticos aumentos de la cesantía en períodos de crisis, y ba jas muy paulatinas de la desocupación en tiempos de recuperación económi ca.

La "teoría microeconómica del desempleo" puede ser rotundamente refutada en Chile 1973-83. Otra conclusión, un po co más sorprendente, es que los fuertes aumentos del costo de capital -que fueron sólo en parte compensados por bajas de los precios de maquinaria e insumos importados- no parecen haber traído consigo un mayor uso de tecnologías intensivas en mano de obra.

3.

Las ganancias en eficiencia microeconómica, o sea a nivel de las empresas, que indudablemente han sido obtenidas en diversos sectores de la economía -entre otras razones como consecuencia de la creciente disciplina de trabajo, despidos masivos de personas de edad y de fuerza de trabajo "no rentable", la abolición de medidas estatales de apoyo selectivo a sectores problemáticos, liberalización del comercio exterior y una aguda competencia internacional- en muy poco han beneficiado al asalariado. Más bien parece que las ganancias de productividad de algunos sectores han contribuido a agudizar aún más la crisis ocupacional.

Las grandes fortunas que se han acumulado en manos de un reducido número de personas vinculadas a los "grupos económicos" se han quedado allá, o en cuentas bancarias extranjeras. La famosa teoría del "chorreo" no se ha confirmado, en absoluto, durante el experimento neoliberal en Chile.

4.

La hipótesis de los economistas del gobierno de poder llegar a precios "no distorsionados", o sea precios de "equilibrio a largo plazo" en la teoría neoclásica, a través de una liberalización casi indiscriminada de la economía, no se ha visto confirmada en Chile. Los precios claves de la economía -principalmente el precio del trabajo, o sea, los sueldos reales, el precio del capital, o sea la tasa de interés, y el precio de las divisas, o sea el tipo de cambio- se han caracterizado, contrariamente a los supuestos de Chicago, por fuertes desequilibrios durante todo el período 1973-83. En estos mercados se observa también una especie de asimetría en el ajuste de precios; un "shock" produce fácilmente una gran desviación hacia un precio altamente desequilibrado, mientras que el acercamiento a niveles más equilibrados suele ser más lento.

Como indicara anteriormente, algo parecido sucede, en una forma tanto o más espectacular, con las cantidades: niveles de producción, empleo, flujos de créditos y emisión monetaria, para tomar los ejemplos más destacados de esta asimetría.

5.

Los conceptos de "neutralidad" del Estado, y "libre competencia", conducen, entre otras cosas, a una acentuación de la desigualdad de la sociedad. Si la sociedad se caracteriza, como siempre lo ha hecho la sociedad chilena, por una gran desigualdad económica, política y social, la pasividad del Estado y la libertad económica conllevan una concentración fortísima del poder económico. El concepto neoli

beral significa, en este contexto, la libertad del zorro en el gallinero.

6.

La "economía social de mercado" no ha podido aumentar la cuota de ahorro e inversiones; en realidad, ha habido, durante todo el período del régimen militar, una prolongada crisis de acumulación en todos los sectores productivos de la economía (ver también enseñanza N° 7 abajo).

La inversión bruta, medida como porcentaje del P.G.B., era apenas un 15 por ciento en los años 1973-83 como promedio, lo que corresponde aproximadamente a la tasa de inversión en la década 1960. Sin embargo, una gran parte de la inversión bruta ha sido financiada con un déficit de la cuenta corriente, e importación de capital. O, dicho de otra manera: la tasa de ahorro interno ha disminuido en forma notable, a pesar de los fuertes estímulos al ahorro -como la alta tasa real de interés- que han habido. El promedio de ahorro nacional bruto era sólo un 10,5 por ciento entre 1973 y 1982.

A la crisis de ahorro e inversiones del momento habría que agregar que la destrucción de capital físico -y, ciertamente, de capital humano- ha sido significativamente mayor en el período 1973-83 que durante años normales, como consecuencia de la rápida reestructuración de la economía.

7.

El carácter de las inversiones ha sido diferente al de períodos anteriores, observándose una tendencia a las inversiones especulativas, comerciales y financieras, a menudo a corto plazo. Un síntoma -y una consecuencia- de la falta de inversiones productivas es la drástica baja del peso de los sectores productores de bienes, cuya participación sectorial en el P.G.B. disminuyó de un 54.5 a un 39.8 por ciento entre 1974 y 1982.

Las altas tasas de interés han desalentado las inversiones de largo plazo, al mismo tiempo que han traído consigo grandes ganancias para el sector financiero, y en particular para los que tenían acceso al mercado de capital internacional. En pocas palabras, en los años 1975-82 se ganó "dinero por dinero", antes que por inversiones productivas. En 1983, ni siquiera eso fue rentable.

8.

La caída de la inversión del sector público en la infraestructura física del país, y en los sectores de salud, educación, etc., han sido compensadas en forma muy limitada con las inver

siones privadas en tales actividades. Consecuencia de esto es que el stand ard de la infraestructura vial del país, ferrocarriles, puertos, hospita les, etc. ha decaído desde 1973.

Aquí, como en otros sectores, la confianza del gobierno en la eficiencia del sector privado y en su voluntad de inver tir trajo como resultado que las inversiones necesarias no se realizaron, y los problemas fueron dejados para el futuro. Otro ejemplo es el tremendo déficit de viviendas, que era grande ya antes del golpe militar, pero que ha aumentado en forma espectacular en los años de neoliberalismo.

9.

A pesar de tener una de las legislaciones más generosas del mundo para los inversionistas extranjeros, las inversio nes directas han sido insignificantes durante todo el período. Los logros más importantes en esta materia son un par de compras de minas, que ya es taban siendo explotadas, por parte de empresas extranjeras. El capital ex tranjero ha sido atraído a Chile por las diferencias de tasas de interés entre el mercado de capital chileno y el internacional, pero el capital ha venido en forma de créditos y no de inversiones directas. Esta falta de in terés por invertir de las empresas transnacionales es una de las decep ciones más serias del régimen militar, y refleja, en gran parte, la incapacidad de la Junta y del modelo económico de ofrecer una seguridad de largo plazo. El Chile neoliberal ha sido un país con altos riesgos para los inver sionistas.

Hoy en día, no hay ningún indicio de que Chile pueda convertirse en un país atractivo para la inversión directa en los próximos años, y por un conjunto de factores económicos, políticos y geográficos es poco probable que Chile vaya a ocupar un lugar privilegiado en la división internacional de trabajo del capital transnacional.

10.

La creencia oficialista en que las ventajas comparativas naturales de Chile -minería, pesca, fruta y silvicultura, en particular- solucionarían los problemas de las exportaciones, con la apertura al exterior y libre comercio, no se confirmó. Después de la primera fase -la fase fácil- de expansión de las exportaciones no tradicionales, vino un estancamiento total de tales exportaciones, y una baja en los rubros industriales.

La versión chilena de la teoría de ventajas comparativas -sintetizada, por ejemplo, en la siguiente declaración de Alvaro Bardón: "Si las ventajas comparativas determinan que Chile sólo tiene ventajas comparativas en la producción de melones, bueno, entonces tendremos que producir melones, y nada más"- nunca tomó en cuenta el hecho de que el concepto de ventajas comparativas no es estático. Hay ven-

tajas comparativas naturales, pero hay también ventajas comparativas adquiridas, y la obsesión del equipo económico con las primeras significó un empobrecimiento productivo y técnico del país que costará mucho tiempo recuperar.

Paradójicamente, la liberalización del comercio exterior no condujo a un aumento de la importancia relativa del sector de transables, cuya participación en el P.G.B. ha bajado notablemente en comparación con el peso que tenía en los años 60.

11.

Los conceptos claves del neoliberalismo sobre la eficiencia de la empresa privada y la intrínseca ineficiencia del sector público no se han confirmado en Chile entre 1973 y 1983. Los errores de juicio de la empresa privada han sido gigantescos, y visibles en todas partes: "caracoles" vacíos y supermercados abandonados, tremendos stocks de viviendas suntuarias sin vender, montañas de productos importados sin compradores, el caso CRAV y quiebras masivas en todos los sectores económicos, etc.. En pocas palabras: pésimos negocios de gran parte de la empresa privada.

El caso más espectacular lo constituye el derrumbe del sistema financiero y, como consecuencia, de los más importantes -y eficientes, decía el gobierno- grupos económicos del país. Como un hecho irónico, para los defensores de la eficiencia siempre superior de la empresa privada, salta a la vista la situación económica positiva del único banco estatal del país, el Banco del Estado. Cuando en diciembre de 1983, la cartera mala (cartera vencida más cartera vendida al Banco Central) de todos los bancos nacionales llegó a un promedio de 161% sobre el capital más reservas, el Banco del Estado tenía sólo un 22% de cartera mala, el porcentaje más bajo de toda la banca nacional.

Paradójicamente, la gestión de muchas empresas estatales ha mejorado notablemente bajo la conducción de los mismos -y eficientes, decía el gobierno- grupos económicos del país. Como un hecho irónico, para los defensores de la eficiencia siempre superior de la empresa privada, salta a la vista la situación económica positiva del único banco estatal del país, el Banco del Estado. Cuando en diciembre de 1983, la cartera mala (cartera vencida más cartera vendida al Banco Central) de todos los bancos nacionales llegó a un promedio de 161% sobre el capital más reservas, el Banco del Estado tenía sólo un 22% de cartera mala, el porcentaje más bajo de toda la banca nacional.

12.

La política económica llevada a cabo desde 1973 trajo consigo un cambio marcado en la estructura productiva y la estructura de clases de Chile. La liberalización del comercio exterior, el proceso de privatización, los cambios en la distribución del ingreso y del patrimonio y con ello la nueva orientación de la demanda, los cam-

bios drásticos en los precios relativos de bienes y factores de producción que han tenido lugar, etc., han contribuido a una profunda reestructuración de la economía, cuyos rasgos más sobresalientes, como la baja del sector productivo, ya se señaló anteriormente.

Las variaciones en la estructura del empleo han sido también grandes. Como ejemplo puede nombrarse que la participación del sector industrial en la ocupación total ha disminuido del 20% en 1973 a menos del 13% en 1983. Según la encuesta del Instituto Nacional de Estadísticas de agosto-octubre de 1983, un 41.1% de la población ocupada estaría trabajando en "servicios comunales, sociales y personales", y todo el sector de servicios habría llegado a absorber un 67.5 por ciento de la población económicamente activa.

La nueva estructura de clases que se ha desarrollado en Chile en los últimos años es, en resumen, bastante diferente de la existente anteriormente. El empleo en los sectores productivos ha disminuido tanto relativa como absolutamente, y desde el punto de vista político y sindical, los cambios ocurridos son de suma importancia. El "proletariado clásico" de trabajadores industriales en grandes empresas, mineros, y obreros de la construcción -que nunca fue muy grande en Chile- ha bajado mucho de peso, lo que dificulta el trabajo sindical, y representa un desafío para cualquier intento de cambio económico, político y social.

La estructura de clases que existe actualmente se caracteriza, entre otras cosas, por una atomización de grandes contingentes de trabajadores tradicionalmente bien organizados que ahora se han convertido en desempleados, o se han visto obligados a arreglarse las con trabajos ocasionales en el sector de servicios. En este último sector se ha producido una creciente heterogenización, igual que entre las llamadas "capas medias", y un desplazamiento de empleados públicos hacia la empresa privada: servicios financieros y de consultoría, "marketing", publicidad, computación, etc. y especialmente, hacia el comercio y servicios personales: vendedores callejeros, lustrabotas, taxistas, trabajadores de cuenta propia en el sector urbano informal, etc..

Aparte de los efectos políticos que conllevan estos cambios -y las tragedias personales que se esconden detrás de muchos de ellos- el desarrollo estructural del empleo demuestra, nuevamente, cómo el énfasis neoliberal en la eficiencia microeconómica ha significado una ineficiencia inusitada en el uso global de los recursos del país.

13.

La mayor concentración de ingresos y riquezas que tuvo lugar después de 1973 dió origen a un patrón de consumo que en gran medida estuvo dirigido hacia artículos suntuarios e importados. Esta tendencia fue reforzada por una variación importante de los precios relativos a favor de la importación como consecuencia de la liberalización

del comercio exterior y, entre los años 1979 y 1982, por el establecimiento de un cambio fijo respecto al dólar. El "modelo chileno" ha sido más favorable para el consumo que para la producción, y más favorable para los importadores que para los productores nacionales.

14.

En una dictadura como la que requiere la aplicación del "modelo chileno", las empresas y el público en general arriesgan ser informados de la situación económica y de las perspectivas futuras de manera errada. El control del régimen sobre la información y todos los medios de comunicación importantes lleva a un reforzamiento de las oscilaciones coyunturales. Durante el período aquí estudiado, tanto la política económica del gobierno como las expectativas empresariales han tenido un carácter netamente procíclico.

Cuando imperan buenos tiempos, la propaganda oficial puede interpretarse demasiado al pie de la letra, y las inversiones y el consumo aumentan más rápidamente de lo que sucedería si todos los que toman decisiones tuvieran acceso a evaluaciones alternativas. En tiempos de crisis, en cambio, la desconfianza hacia las versiones arregladas del régimen es tan grande, que los rumores exagerados y alarmistas sustituyen la discusión objetiva, y la recesión se agrava aún más. En esta situación se encuentra la economía chilena desde hace un par de años.

Ahora será muy difícil para el régimen militar recuperar la confianza en la política económica que creó en los círculos empresariales inmediatamente después del golpe, y durante los años triunfalistas. Muchos agricultores, empresarios de la construcción, comerciantes e industriales se sienten ahora profundamente engañados, al igual que muchísimos consumidores endeudados. Como el gobierno militar ya no tiene el pretexto que usó durante la crisis anterior -"el desastre de la Unidad Popular"- la pérdida de credibilidad del modelo de Chicago aparece ahora como irreversible.

15.

La vulnerabilidad que se ha creado en el sistema económico en Chile desde 1973 parece ser mayor que la que podría haber habido bajo estrategias alternativas. No es por casualidad que, en el breve lapso de 1973 a 1983, el país haya sufrido dos de las tres peores crisis económicas de todo este siglo.

En comparación con los otros países latino americanos, que también se han visto enfrentados a coyunturas desfavorables en los últimos años, el caso chileno se destaca por sus retrocesos particularmente violentos.

A esta vulnerabilidad de la economía chilena contribuye, aparte de lo dicho anteriormente sobre el rol de las expectativas, la extrema apertura hacia el exterior tanto en el flujo comercial como en el de capitales, y la pasividad macroeconómica de un gobierno que cree en ajustes automáticos. Además, cuando estos últimos no resultan, interviene con una precisión procíclica que asombra. Conviene recordar que cuando la consigna oficialista era "lo mejor que puede hacer el gobierno es no hacer nada", el resultado fue desastroso, pero cuando el gobierno sí ha hecho algo, el efecto ha tendido a ser desestabilizador. El impacto desestabilizador ha sido reforzado por la tradicional actitud procíclica de los banqueros internacionales, que suelen aumentar los créditos cuando el flujo ya es abundante y cortar los créditos cuando la crisis de la balanza de pagos ha llegado a ser aguda.

Además está el hecho que, en el Chile neoliberal, las tasas de interés domésticas aumentan sensiblemente con pequeñas variaciones en la oferta de dinero, o en el ritmo de crecimiento de la emisión monetaria. El resultado de esto es que una política restrictiva de inspiración monetarista provoca fácilmente un "shock" en las tasas de interés internas, con serias repercusiones para toda la economía. La falta de regulación alguna de la tasa real de interés ha acentuado no sólo las ganancias del capital financiero, sino además las recesiones.

Para finalizar, con no algo menos importante: una expansión de las "fuerzas libres del mercado" en casi todos los sectores de la sociedad debilita seriamente los estabilizadores automáticos de la economía. En la ausencia de un sector público fuerte y relativamente insensible a las coyunturas, una recesión en el Chile actual provoca no sólo una serie de quiebras en la industria, comercio, construcción, etc., sino que también trae consigo disminuciones de la producción, e incluso quiebras, en sectores como jardines infantiles, educación, salud, recolección de basura, cementerios, etc.. Las "soluciones" neoliberales orientadas hacia el mercado y el autofinanciamiento, cuando se trata de dichas actividades, no sólo refuerzan las injusticias y desigualdades en la sociedad, sino que tienden también a acentuar la sensibilidad coyuntural, y la vulnerabilidad de la economía en su totalidad.

E S T E (o E.S.T.E.)

LA POESIA QUE GONZALO MUÑOZ NOS DESHACE

Alejandro Jara.

... Desde que se encendieron las luces va ga abandonado, seguido de cerca por su propia sombra reflejada en los pa redones al paso que entran y cortan sus miembros, así ESTE de Gonzalo Mu ñoz (1983, Talleres de Ed. Universitaria) nos propone un viaje hacia una decodificación y recodificación de las zonas más complejas de nuestra existencia: aquella en la cual la personalidad se alza en una búsqueda que va más allá de la memoria y de lo razonable, y por lo tanto sitúa la vida en un terreno de acto absoluto de creación, es decir no intermedia do por el pasado. Y este viaje sólo es posible aceptando la desestructu ración de ESTE, que fragmentado en el nimbo de su memoria, adopta múlti ples significados.

De las búsquedas en que se ha lanzado la nueva poesía chilena, el camino que ha seguido Gonzalo Muñoz enfatiza la voluntad -impresa en los ambientes que crea- de avanzar hacia la zona de lo desconocido: esa zona en la que los códigos de la realidad social co existen y se renombran a través de códigos que responden a las motivacio nes más secretas e inconscientes del individuo. Esta zona define, por a sí decirlo, una brecha que se abre entre los significantes y los signifi cados, los códigos y las conductas, enfin, entre una visión del mundo in termediada por la memoria y otra forma de aprehender la realidad.

En una primera aproximación podría parecer que esto en si no constituye una gran novedad: otra poesía más, que a través de una determinada exploración del lenguaje, se agrega al consi derable conjunto de textos que se sitúan a medio camino entre el surrealis mo y ejercicios sicoanalíticos, en la búsqueda de otra aproximación a la realidad personal y social. Si sólo fuera eso, habría ya que reconocer que la belleza y la fuerza de la estética de ESTE, de por sí, presentan un poderoso estímulo para penetrar en el ejercicio de recodificación pro puesto.

Pero además, y aquí reside quizás la mayor fuerza de la proposición poética de ESTE, aparece en el texto una manera

de abordar la brecha: la doble grabación. Ya el mero uso del concepto de grabación sugiere algo estimulante: la memoria es la grabación de un registro de códigos e imágenes en la mente que eventualmente puede ser desgrabado o regrabado. Puede entonces la poesía contribuir significativamente a una toma de conciencia del enorme grado de condicionamiento que significa el peso de la transmisión cultural, de cuán codificadas están las conductas y de cuánto es posible avanzar hacia una libertad de conciencia que se alce más allá de toda programación de la personalidad.

Podría entonces la doble grabación aparecer como una clave de la fragmentación de éste a través de una poesía que lo deshace, arrojando sus disgregados miembros a galerías reales e imaginarias, donde el arte se hace la libertad de un nuevo ESTE, que provisoriamente podría ser el movimiento mismo de la desestructuración: la búsqueda.

"PUES NO FUE PERFECTO EL CRIMEN QUE NOS COMETIERON", declara ESTE antes de penetrar al espacio de la doble grabación, "EXCAVANDO UN NUEVO CIELO". Desde esta excavación hacia las alturas la tensión poética de Muñoz desnuda la imperfección del crimen: la grabación original que recubre los sentidos nuevos de la vida. "Externa la memoria en las paredes que lo soportan, rayadas dicen: no nos extinguirán aún". He ahí toda una proposición: el carácter externo de la memoria, la propia imperfección del crimen. La dialéctica de Muñoz rompe con la formalidad externo/interno. El ESTE es una totalidad que se desparrama por espacios interiores que a su vez han sido, son o serán exteriores. La memoria entonces es la organización codificada de la cultura y está situada en todos los niveles de la existencia. La pregunta entonces es: ¿Si se interrumpe la memoria, si se desgraban los circuitos: qué pasa con esta cultura, con estas personalidades, con esta manera de enlazar el pasado y el futuro?

O para expresarlo en la terminología de Lacan (1): ¿Qué sucede si se invierte la relación entre lo significado y el significante, entre la cadena de sucesos y la cadena de símbolos? La doble grabación permitiría que el significante fuera a su vez resignificado, de tal suerte que la cadena histórica de símbolos pueda ser removida y desplazada de una peligrosa inercia a través del tiempo.

(1) El algoritmo fundamental de la teoría de Lacan está dado por:

$$\frac{S}{s}$$

donde S es el significante y s el significado, formalización hecha a partir de la lingüística de Saussure. Este algoritmo expresa la supremacía de la palabra y el significante, forma de reinterpretar la "teoría del inconsciente" de inspiración freudiana. Esta formalización puede encontrarse en: "Jacques Lacan, lo simbólico y lo imaginario" de J.M. Palmier, pp. 62-65 y en "L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la RAISON depuis Freud", 1957, del mismo Lacan.

Algunos autores contemporáneos, como Arthur Clarke (1) (que hizo el guión de "Odisea 2001" de Stanley Kubrick), se han lanzado a explorar el impacto cultural que tendría el desarrollo del proceso de externalización de las memorias en lo que quizás podría denominarse una cibernética social, en la cual los mecanismos automáticos de reproducción de la cultura y la tecnología hubieran alcanzado un grado dominante de desarrollo. ¿No es acaso alarmante constatar que en la sentencia de Lacan que afirma el predominio del significante sobre el significado, se encuentra ya en germen el principio de externalización de la memoria? Y si esto es así, quizás hoy más que nunca habría que reafirmar aquel rol del lenguaje que lo sitúa como agente utópico y anti-reproductor, como elemento de liberación en el sentido que le da Zurita: la búsqueda de una nueva relación entre arte y vida. Y esta relación nunca podría consistir en una aceptación pasiva de la codificación cultural heredada. Por el contrario, esa relación sólo se puede fundar en una renovación no sólo de la codificación, sino también de los modos de generar los significantes: en una nueva apropiación social de la capacidad de otorgar sentidos a la vida.

En contraste con esta nueva posibilidad, la vida sujeta a las pautas de la grabación original se transforma en su propia negación: "de puros muertos que son/en esa hora todo/retornan a ser número, cifra/ pues el cuerpo escrito de lazos anudados/inscripciones les pintan en los flancos duros de la osamenta/ para arrebatárselos del todo a los dioses/". Una vida entonces que es un número: repetición de lo ya escrito en el cuerpo. Nuevo dato interesante: la escritura de la grabación por más mental que sea tiene una dimensión corporal. Así esa memoria exterior ahora se encuentra también situada en el cuerpo. Metáfora dirán algunos, pero para quienes conocen el impacto de los nuevos lenguajes corporales, el desarrollo de los métodos psicológicos Rolfing de recreación de la estructura corporal o la poesía de la danza, no puede dejar de ser un significativo estímulo el que la escritura poética arribe a una nueva frontera: aquella en la que convergen todos los sentidos a través de lo no dicho.

-
- (1) La tesis fundamental expuesta por A. Clarke en "La ciudad y las estrellas" consiste en caracterizar la evolución de la civilización a partir de una dicotomía entre el proceso de externalización y el proceso de interiorización de la humanidad. Esta evolución dual y dicotómica lleva -de acuerdo a su tesis- a enormes quiebres y bifurcaciones en diferentes culturas y civilizaciones. En la obra de Clarke esta bifurcación se expresa en dos civilizaciones polares y modelos: Diaspar y Liz. Una Diaspar, vive totalmente regulada por el proceso de externalización de las memorias. La otra, Liz, desarrolla una civilización basada en la meditación, el crecimiento interior y una vida artesanal y creativa altamente evolucionada.

Una lectura atenta de la trayectoria de Muñoz, desde EXIT (1981) revela también la gestación evolutiva de su lenguaje: una síntesis de elementos coloquiales, búsqueda de estructuras implícitas, y su enlace con una textualidad en la que se mezclan diversas influencias: Derrida, Lezama Lima, textos fundacionales de culturas antiguas, por señalar los más detectables. Por lo demás una poesía que ha asimilado fluidamente las lecciones de concentración y desestructuración del lenguaje de las vertientes de la poesía contemporánea. Con ESTE alcanza Gonzalo Muñoz esa madurez renovadora del lenguaje, colocándose junto con "Anteparaíso" de Zurita y "La Nueva Novela" de Martínez en una zona de la "brecha poética" donde la belleza estética y la proposición total del texto se unen para invitarnos a una nueva y gran aventura del arte.

BIBLIOGRAFIA RELACIONADA

- Clarke, Arthur. C. "La ciudad y las estrellas", EDHASA, España, 1967.
- Guzmán, Jorge "Cien años de Soledad: en vez de dioses, lenguaje", Acta Literaria N° 7, 1982, Concepción, Chile.
- Jara, Alejandro "Apuntes para un estudio de la nueva poesía chilena", enero 1983, PROPOSICIONES N° 8, SUR, Chile.
- Palmier, Jean. M. "Jacques Lacan, lo simbólico y lo imaginario", Ed. Proteo, Campo Freudiano, 1971, Argentina.
- Zurita, Raúl. "Literatura, lenguaje y sociedad" (1973-1983). Cuadernos CENECA, julio 1983, Chile.

"O el viento del Este prevalece
sobre el del Oeste, o el viento
del Oeste prevalece sobre el del
Este".

E S T E

(Fragmentos)

Gonzalo Muñoz

desde que se encendieron las luces vaga abandonado, seguido de cerca por su propia sombra reflejada en los paredones al paso. que entran y cortan sus miembros: columnas, grandes fotografías del paisaje, primeros planos, voces desmesuradas al fondo, grabaciones dobles, ecos de galerías de arte, consignas, murales cayendo a pedazos, recorridos, callejeados, lamidas sus manchas, grietas, sus agujeros acariciados por manos suforosas, innumerables dichosas caras bañadas de sombras, que el cuerpo adopta como suyas. TRAZA CAMINOS con las uñas que afiló a lo largo de las vitrinas como afiló sus lamentos, para dejarlos derramarse a través de bocas sin dueño, desde su blanco cerebro presionado en florado de rosas como sus uñas marfileñas que aprietan las hojas arrancadas del diario común (cruza el telón con la memoria disparada) y aún resuena en sus oídos la pasada de la película que lo llena de fulgores

/... bajo las rocas pastan los olvidados animales muertos, se siguen silenciosos, apretados contra el muro, emiten voces (sobre ellos ha caído alguna culpa pues los buscan a todos) y alucinados se escabullen con sus lanas manchadas de rojo seco. son marcas en la distancia, deambulando entre las piedras atravesadas del viento seco del este.

esos príncipes venidos de las alturas a perder la piel en las alambradas, cercados por reflectores, ahora miran hacia los montes que adoraron y descubren: blanco, el lugar perdido. antes los dirigieron a los caminos y ahora ya sin dirección ese tránsito, ese vagabundeo, ese extravío es lo que amenaza los sueños. según informes: creyeron que se habían ido a lo largo de los valles escapando, fugados o asolados por la duda, caídos a las aguas corrientosas, estrellados en los desfiladeros. otros repitieron estas narraciones, hicieron circular escritos falsos.

**ABIERTA ENTERA, TODA CONCEPTUAL: FUNDA DESDE ESA NUEVA
DISPOSICION, SU PROPIA HISTORIA DE LA PINTURA, EN ESE
GOTEO, EN ESE COLOR NUNCA OLVIDADO**

hordas rojas
en el palacio de invierno de aquellos soportes
le rasgaron el vestido de seda escarlata
le arrancaron las medias granate
le tatuaron una estrella en el muslo

ella fue su paleta —su pincel— su tubo de color
sus piernas abiertas fueron el boceto
— el modelo — la gran obra

¡tu pintura te florece!
(en medio del rectángulo rojo)

6. SUS ULTIMOS INSTANTES LOS OCUPA EN TRANSFORMARSE

la muerte vestida de llanto, arrasada la carne
navega ahora por ese océano del cual se dice

– muerte de la amada / viaje sin regreso –

muerte que excede toda vigilia de costas

que se alejan en la distancia

repetidas en todos los bordes de esa profundidad sin medida

donde se está cerca de la más completa obscuridad

– sabe que volverá a vivir –

dibujadas las siluetas simples ecos de lo sabido

– eso creímos – pero el nuevo saber vino de su boca muerta

de todo lo dicho en torno al pliegue de su viaje

fijado desde antes del encuentro, en la letra

de la canción releída, ese sueño repetido todas las noches,

a ella la tempestad le acaricia la cabellera

hilos en torno al cuello fino, como otra mano

– traición del amor / rotura de muerte –

viene a decir yo separé este tronco de sus labios

como la voz de Dios irreconocible sobre la espuma

seduciéndola a ella temblorosa

– no le temo y como miles seré su amante –

aferrada a la espalda de ese gran animal que

ondula entre sus piernas,

entra al nuevo conocimiento de perder la noción de su sueño

arrastrada por las fuerzas vivas

ABANDONA SUS PROMESAS A SI MISMA SE HACE NUMERO

12. EX-

anjarraron los caídos
 sus osamentas a la caña en pose
 mirando de frente , erguidos
 / el horizonte es su reflejo en el hueco vacío del pasado /
 nudos cruzados sobre los huesos, carne de la mano
 el ESTE que los tira
 trama ese cruzado x el pecho
 y las descarnadas en alto, para atraer —hoy—
 / hueco el ojo ni brillo, mirando por decir el hueco vacío del pasado /
 por donde vendrán esos perros a terminar lo suyo
 a danzar sobre las tablillas óseas —librescas— hojas
 desparramo ese polvo que no es nada es más
 porque éstos no saben leer allí, ayer pasaron a fuego
 se comerán el resto
 ¿y quién piensa en el retumbe del cortador viento si?
 / si hueco el blanco cráneo deshilachado, ni polvo, como hueco vacío
 del pasado /
 externa la memoria en las paredes que los soportan, rayadas dicen:
 – no nos extinguirán aún –
 de esos despojos la imagen erizada de la huesa
 descalabrados esos fijos pero locos de atar – así solo se aguantan –
 de puros muertos que son
 en esa hora todo – ello/

faltan porque lo atraviesan entero, que son el hueco que lo recorre todo.

es decir el soplo que desde la abertura vendrá a mojarse —tu sola— en las letras caídas de la caña, saliva, baba, dedicadas ya por la inscripción que traen en el nudo.

antes de la narración ya portan el doble hilo que al negarla dos veces elude la afirmación, el corte de cabeza

—no no hay otra—

y tras enterrar las otras caras envueltas en paños, al otro lado qué, cuando de nuevo se hinca, ahora recogidamente en secreto, la rodilla llorosa en la tierra para reconocer una mueca en cualquiera de sus despojos —no cruzó el abismo—

entonces esas voces que abren el suelo comienzan a descubrir debajo de grandes paños, a las efigies que les sonríen sin sonidos y que vueltas hacia la tierra quemán sus labios, moviéndolos, separándolos en dos voces desde más allá del abismo siempre, diciendo

—no no hay otra—

barro de grandes efigies que las manos portan ahora —para ilustrar— frente a las nuevas caras de las construcciones en las cuales esculpen su propia sombra para narrarse, para derramarse en una quema repetida allí desde antes del inicio del relato, desde una extensión sin límites de esos gestos antes de nacer aquí divididos para quedarse fijos, antes se formaron en destacamentos, en columnas, en franjas para avanzar estallando sus propios interiores contra los muros que ahora están cubiertos de cruces

—esas efigies de muertas que se

van al otro lado

escapando

gritando que todos los gritos sólo cesaron para volver a comenzar las hogueras

una voz constante que repiten sin descanso, en serie, porque al estallarles las gargantas ya no pueden mantener el hilo sino sólo la reverberación de ese estallido inicial en el hueco de sus bocas que ya no existen, ya destrozadas, sólo son una bóveda de repetición, sólo son una bóveda de repetición, del estallido —fuimos una pequeña parte dicen (yo)

nebeneinander nacheinander

O

larga acumulación de fuerzas sin mirada desde ese inicio de la numeración.

así toda esa muerte hecha vida que ha dado origen a un murmullo constante, es el acento, el quiebre del relato continuo y en una suma el conjunto de carnavales donde distintas máscaras retoman distintos papeles para perderse los protagonistas y de esta línea blanca de enfrentamiento, sólo dejar el destello que incesantemente despliega su grito, aquí, allá, más allá, más y más

y quién pregunta: quiénes son? de quién es ese despojo?

estallido en la primera letra A para volver a comenzar, grabada para la memoria en el momento en que la rodilla quebrada del primero, cae A tierra, se hunde en la arena y lo hiere a la vez que amputa la cara que lo recibía para siempre acá. A estallido inicio, ángulo que abre

LA REBELION DE LOS JOVENES (*)

Eduardo Valenzuela.

(*) Ponencia presentada el día 25 de agosto de 1984 en el Primer Congreso de Sociología.

La certeza fundamental de los últimos tiempos ha sido, sin duda, la modernización. La certidumbre modernista ha sufrido modificaciones de estilo y carácter, pero ha permanecido como el horizonte de todas las transformaciones sociales en el último cuarto de siglo, y ha inspirado prácticamente todos los niveles de la acción y la vida colectiva en nuestras sociedades. Ya sea bajo la inspiración de los modelos desarrollistas del sesenta o de los modelos de mercado de la última década, la modernización ha sido sustrato del consenso colectivo (al menos de las élites dirigentes y sus proyectos de remodelación de la sociedad) que resolvería simultánea o sucesivamente las tareas del desarrollo, de la integración y de la participación social. Paradójicamente esta inspiración universalista desemboca, en las condiciones actuales, en una crisis cuyos signos más visibles son la desintegración, la incertidumbre y la frustración generalizada. La rebelión que protagonizan los jóvenes puede ser vista como el síntoma más claro de esta frustración modernista: es el fruto y la reacción contra los graves desequilibrios que ella ha provocado.

MODERNIZACION Y ANOMIA

La modernización ha estado asociada al advenimiento de las sociedades industriales y el desarrollo de la división del trabajo. La diferenciación y creciente complejidad de las sociedades transforma el tipo de acción social que prevalece, así como las formas de integración y regulación de la vida colectiva. Por una parte, se trata de la expansión de la esfera de la acción individual ya no enteramente determinada por el cuerpo de creencias y normas establecidas. Por otra, se trata de la expansión de la solidaridad contractual como principio de articu-

lación de las relaciones sociales.

Dentro de los parámetros de la sociología se acostumbra expresar esta diferencia por medio de los conceptos "comunidad" y "sociedad". Comunidad describe una forma de asociación que se funda en relaciones sociales primarias no sujetas a negociación. Sociedad, en cambio, describe aquellas relaciones de carácter contractualistas basadas en el acuerdo recíproco de las partes en torno a una finalidad dada (clásicamente las relaciones de intercambio libre). Este principio contractualista supone la existencia de individuos libres orientados hacia la maximización de fines propios que se concertan mutuamente. Se trata de un principio muy diferente del nexo comunitario, fundado en una relación adscriptiva entre los individuos. La modernidad es vista, por ello, como un proceso de secularización de los valores (ruptura de la sujeción con el cuerpo de creencias comunes), y extensión de la racionalidad formal (la orientación de los individuos hacia la maximización de fines individualmente elaborados).

El tema de la anomia ha estado estrechamente conectado con el predominio de estos nuevos principios de acción e integración social que se constituyen en la sociedad moderna. Sus fundamentos se remontan a Durkheim cuya sociología intentaba dar cuenta de la irrupción de las sociedades industriales en el siglo XIX europeo y advertir contra los efectos disruptores que causaba la desarticulación de los nexos comunitarios. No en vano, uno de los fundamentos de la sociología durkheimiana fue justamente la crítica al contractualismo y a la transposición de modelos de mercado (elaborados por la economía neoclásica) al análisis social. Durkheim, en efecto, se esfuerza por demostrar, en el marco de su polémica con Spencer, que la solidaridad contractual (característica de las relaciones de mercado) no produce cohesión social. "En el caso del intercambio -dice Durkheim- los diversos agentes no quedan ligados unos a otros, y terminada la operación cada uno se reencuentra y retoma totalmente a sí mismo. Las conciencias sólo están en contacto superficialmente, ni se penetran ni se adhieren fuertemente unas a otras" (1). El orden social nunca es la resultante de la red de acciones individuales que componen la sociedad, como pretende definirse el equilibrio macroeconómico. Toda sociedad requiere necesariamente de principios de integración no contractuales (lo que dicho sea de paso aleja también a Durkheim de Rousseau). La modernidad en la medida en que generaliza la acción electiva y los mecanismos de solidaridad formales amenaza con introducir una situación de desintegración cultural y normativa que Durkheim denominaba anomia.

Esta reflexión sobre la anomia es retomada en el mismo sentido en "El Suicidio". El origen de la anomia durkheimiana es en este caso el deseo ilimitado de lucro y los deseos sexuales, y son éstas las dos clases de anomia que estudia: la anomia económica (característica del *laissez faire* del mundo de la industria y el comercio) y la anomia

(1) E. Durkheim, De la división del trabajo social. Edit. Schapire, (pp. 174-175).

conyugal (propia de sociedades permisivas en materia de divorcios). La hipótesis durkheimiana es, finalmente, que la orientación hacia la maximización del placer y la ganancia hace infeliz a los individuos y conduce fatalmente al suicidio. Es también, en alguna medida el interés que tuvo Merton en el estudio de la anomia: la excesiva presión por el éxito en la sociedad norteamericana que finalmente concluye en la generalización del crimen. Suicidio o crimen parece ser el resultado inevitable de un orden social que pretende fundarse en una racionalidad puramente formal.

La reflexión sobre el tema anomia-modernización fue retomada por la sociología latinoamericana de los años sesenta (especialmente de aquella influida por el funcionalismo norteamericano) de una manera singular. También aquí, el interés estuvo puesto en las situaciones de tránsito y específicamente en los potenciales anómicos que subyacían en la población migrante de origen rural que constituía la base de la marginalidad urbana. En este caso, se advierte otra vez sobre la desarticulación de los nexos comunitarios de carácter hacendal y la descomposición de la conciencia religiosa en que descansaba la integración social de las masas tradicionales. El mundo tradicional era visto como un mundo en descomposición que era preciso reintegrar dentro de la modernidad.

Anomia significaba aquí apatía (según la célebre definición de Desal sobre la marginalidad urbana como ausencia de participación), o bien, prevalencia de actitudes y valores tradicionales. En uno y en otro caso, anomia se identificaba con escasa disposición hacia la movilidad e integración social dentro del mundo urbano-moderno. El concepto de anomia se ocupa en el sentido mertoniano como ausencia de identificación con las metas y medios culturales definidos socialmente, en este caso, con ideal de modernización prefigurado por las élites desarrollistas de la época. En este sentido, las conductas desviadas abarcaban también el retraimiento organizado (cuyo ejemplo clásico es el conformismo pasivo de las sectas pentecostales) y la rebelión (cuyo ejemplo es la revuelta estudiantil latinoamericana). Tanto el pentecostalismo como el radicalismo estudiantil desdeñaban la participación institucional y la lógica de la movilidad social. Lalive nos recuerda que el pentecostalismo "se presenta como respuesta religiosa comunitaria al abandono provocado por el carácter anómico de una sociedad en transición (1). La respuesta pentecostal consiste en restituir el modelo cultural de la hacienda "al ofrecer la certidumbre de la salvación, la seguridad de la comunidad y cierta forma de dignidad humana". El pentecostalismo opera pues como el refugio de las masas desarraigadas (y se extiende precisamente en las periferias urbanas y zonas de frontera rural) proveyendo una reconversión del modelo tradicional de la hacienda en el modelo de la comunidad pentecostal. La conducta pentecostal es propiamente la del retraimiento y oposición a los patrones de la sociedad urbana, industrial y de masas. Lalive comprueba que el pentecostalismo en su etapa predenominacional se caracteriza por su rechazo al dinero y al lucro (al revés de la tesis weberiana sobre la corres-

(1) C.Lalive. El Refugio de las Masas. Estudio sociológico del pentecostalismo chileno. Editorial del Pacífico, 1968.

pondencia entre la ética protestante y el espíritu capitalista), por bajos índices de promoción social y movilidad intergeneracional, y por resistencia igualmente significativa a la participación social (rechazo a la sindicalización) y política (abstencionismo electoral).

La rebelión estudiantil (salvo aquella que se orienta únicamente hacia la reforma y modernización universitaria) también formaba parte de las conductas anómicas. En efecto, el radicalismo estudiantil de la época se constituye en nombre de una ética del sacrificio desdénando con ello la lógica de la movilidad social y sobrepasando los marcos institucionales establecidos. No examinaremos aquí el origen de estas representaciones estudiantiles. Pero es útil recordar la extrañeza y el desconcierto que estas actitudes despertaban, especialmente entre los sociólogos norteamericanos inspirados en la escuela de S.M. Lipset. La reforma universitaria formaba parte de las modernizaciones estructurales que debían emprenderse, principalmente las tareas de masificación y mejoramiento de la enseñanza universitaria. Los movimientos de reforma universitaria no estaban en discusión. Sin embargo, la rebeldía estudiantil rápidamente sobrepasa los marcos reformistas y se empeña en las tareas generales de la emancipación social. En este terreno, la dimensión del sacrificio ético de los estudiantes (representado en el guevarismo) cobra especial importancia, así como las orientaciones hacia el liderazgo carismático (representada en estos años en el fidelismo). Ambas características de la identidad estudiantil estaban muy distantes, desde luego, de los requerimientos de la modernización: de la lógica de la movilidad social y de la participación dentro de estructuras formales de intercambio. Como el pentecostalismo, la revuelta estudiantil era confinada al terreno de las conductas anómalas o premodernas.

La empresa de la modernización consistía pues en constituir y alentar las disposiciones hacia la movilidad (secularización) y ofrecer los recursos necesarios para realizar tales disposiciones (industrialización, extensión educacional, participación política, etc.). Es cierto que el concepto de modernización de aquellos años no se había reducido aún, como ocurrirá en la década siguiente, a la lógica de la expansión del mercado. El Estado seguía siendo un principio básico de integración y regulación, al mismo tiempo que se favorecía la participación social y la búsqueda de movilidad colectiva. Nadie duda que la expansión modernista de los sesenta produjo creciente movilidad e integración social: expansión del empleo en el marco de un proceso de industrialización, promoción escolar, incremento de la comunicación colectiva, aumento de la participación política. No obstante, el curso que sigue el proceso de modernización en los últimos años extrema los principios de integración formales respecto del proceso de desarrollo. Como se sabe, el recurso principal consiste en establecer la primacía de las relaciones de mercado lo que significa suprimir toda intervención colectiva (ejercida en nombre de intereses o valores) frente al proceso de crecimiento y distribución de los recursos sociales.

En otras palabras, la única participación tolerada es aquella que se realiza individualmente en el mercado y el principio de integración fundamental es el que resulta del acuerdo entre sujetos

mutuamente orientados hacia la satisfacción de sus propios fines. El Estado ha dejado de proveer los mecanismos de integración necesarios, se niega a ejercer protección y control sobre la operación del libre intercambio. La pretensión de constituir al mercado como principio de articulación y equilibrio social es lo que caracteriza la modernización actual.

El resultado de la aplicación de estos modelos no es solamente el acrecentamiento de las desigualdades, y la marginalización creciente de los estratos populares respecto de las posibilidades de movilidad, sino también la desintegración de la vida colectiva, reducida a relaciones privadas de mercado, o como muchos autores la han llamado, la atomización de las relaciones sociales.

Tales resultados son particularmente ostensibles en el caso de la juventud popular. Entre éstos se congregan los efectos más intensos de la crisis industrial y la consiguiente desarticulación del mercado laboral, la frustración educacional, los desequilibrios familiares y la exclusión política. Los principales mecanismos de integración social se encuentran totalmente bloqueados: las tasas de sindicalización se han reducido prácticamente a cero, la deserción escolar se produce en edades tempranas, las posibilidades de constituir hogares independientes y autónomos se encuentran con límites insubsanables en la disponibilidad de ingresos estables y de viviendas, las oportunidades de acceder al consumo de masas son limitadas, mientras la exclusión política se mantiene rígidamente. La extensión de la lógica del mercado ha producido entre estos jóvenes no sólo degradación económica, sino desestructuración social y marginalización respecto del mundo institucional. La modernización es aquí ruptura de la solidaridad colectiva, exclusión respecto de la sociedad organizada, de gradación y quiebre de las expectativas de movilidad social (incentivadas, por lo demás, por la urbanización, la propaganda y la escuela) e incertidumbre en el futuro.

La predicción durkheimiana acerca de los efectos anómicos del predominio de la solidaridad mercantil se confirman plenamente: "la esfera de la acción social iría empequeñeciéndose cada vez más, pues no tendría otro objeto que impedir que los individuos se usurparan los derechos entre sí y que se perjudicaran recíprocamente, es decir, que no sería más que negativamente reguladora" (1).

La anomia ya no es la resultante de la descomposición de estados tradicionales, sino efecto de la propia modernización. En efecto, la frustración modernista se expresa como crisis de integración (desarticulación del mundo colectivo y empequeñecimiento de la esfera de la acción social como dice Durkheim) y crisis de identidad (crisis de futuro y desmoramiento de las corrientes secularizadoras que atravesaron todo el ciclo modernista).

(1) E. Durkheim. De la división del trabajo social. Editorial Schapire (p. 172).

La rebelión de los jóvenes es el fruto de estas condiciones: su sustrato será la crítica, más o menos conciente, de la modernización y se expresará de muchas y diferentes formas, ya en la generalización del uso de drogas y búsqueda de evasión a través del placer inmediato, ya como restitución de los nexos comunitarios (las comunidades cristianas de base), ya como recuperación de principios de identidad colectiva (el allendismo) o simplemente, como revuelta anómica, vale decir, como agresión desestructurada contra el orden social.

LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE: EL REFUGIO

No examinaremos todas las dimensiones de la rebelión juvenil popular que crece en estos días, sino solamente algunas de sus tendencias centrales. Entre éstas destaca, sin duda, el movimiento de comunidades cristianas de base de origen popular. La formación y rápida expansión de este movimiento está vinculada con la situación de desintegración y exclusión social que hemos comentado: constituye una forma de reacción frente a la situación anómica que prevalece.

Desde un punto de vista sociológico esta reacción tiene dos características centrales: a) la recuperación de la comunidad como defensa frente a la desintegración social que provoca el modelo de desarrollo, a la vez que como crítica del Estado y de las instituciones sociales; y b) la recuperación de lo popular como intento de construir una cultura e identidad propia que al mismo tiempo se presenta como crítica de la modernidad y del desarrollo. Comunitarismo y populismo religioso son los ejes de constitución de las comunidades eclesísticas de base: en un caso defensa frente a la desintegración social, en otro, reacción y resistencia frente a los procesos de secularización.

La comunidad actúa exactamente en el sentido de la comunidad pentecostal descrita por Lalive: reduce el desarraigo social a través de la recuperación del grupo primario, constituido en torno a una red de relaciones afectivas e identificación cultural.

El comunitarismo religioso es también aquí una respuesta frente al extrañamiento del orden social y conlleva una crítica, más o menos militante, al conjunto de las estructuras de poder y jerarquías sociales. La sospecha contra las instituciones alcanza, sin duda alguna, al Estado autoritario (lo que ha convertido a este movimiento en uno de los focos principales de oposición al régimen militar), pero se extiende también tanto a la matriz leninista de los partidos políticos de izquierda (condenados por su pretensión de erigirse en vanguardias del pueblo), como ciertas formas de intermediación y representación política democrática (parlamentarismo, electoralismo, etc.). El refugio en la comunidad es ante todo la contraparte de la exclusión política que provoca el modelo autoritario, pero también expresa una ruptura de las lealtades políticas preexistentes cuyo origen debe encontrarse en la crisis de representación de los partidos tradicionales. La interrupción de la vida pública por

más de una década hace aparecer otra vez el fenómeno de la vacancia política característica de las masas migrantes, pero que en este caso afecta primordialmente a las nuevas generaciones quienes carecen de trayectoria y lealtades previas. El recelo comunitario se extiende por lo tanto contra toda clase de institucionalización y representación formal (o "desde arriba") de intereses sociales: es militantemente antiautoritario, pero muy a menudo también, antiestatalista.

La crítica de las jerarquías abarca además a la propia Iglesia institucional también con matices diferentes. Las comunidades son un movimiento definitivamente intraeclesial: poseen una identidad religiosa que los distingue del mundo exterior. Estamos lejos de los procedimientos sectarios del pentecostalismo (que se definen por oposición al mundo externo), pero también de las tendencias hacia la absorción y secularización que sufrió el cristianismo popular de los sesenta. Ambas cosas siguen existiendo dentro de este movimiento: tanto la visión sectaria que se refugia en los valores religiosos por escapar de los vicios de la condición popular, como la tendencia a fundir el compromiso religioso en las tareas sociopolíticas. Pero las comunidades tienden a situarse entre los dos extremos: tienen, como el pentecostalismo, una base territorial y local; reconocen con distinta intensidad la autoridad y liderazgo de los párrocos, pero carecen esencialmente de jerarquía y ortodoxia. Ellos los hace recelosos del poder eclesiástico y de los compromisos institucionales de la Iglesia: son portadores de un sentido de Iglesia profética, antijerárquica y desinstitucionalizada. Estas dos características están relativamente generalizadas y se expresan, por una parte, en el rechazo a la teología dogmática y de la sacramentalidad tradicional como signos del carisma religioso, y por otra parte, en el carácter de base y fluido de la organización religiosa donde predominan las relaciones horizontales dentro del grupo y un reemplazo creciente del pastor por el "monitor" laico.

Una última dimensión del recelo institucional alcanza a la educación y el saber institucionalizado. El desarrollo de las comunidades eclesiales de base va íntimamente acompañado de la expansión de los métodos de educación popular y del vitalismo pedagógico que constituye su principio rector. Otra vez tenemos aquí el descrédito de la educación formal y de los aparatos de creación y divulgación cultural oficiales (especialmente la crítica de la televisión), pero también en sus versiones más extremas la crítica de los intelectuales (de la "inteligencia crítica") como depositarios y creadores de un saber extraño y distante de la experiencia popular. En efecto, dentro de los parámetros de la "educación popular", al menos en la tradición inaugurada por Paulo Freire y recogida muy exitosamente aquí, la opresión cultural está entendida como "alienación", como imposición de una cultura extraña y divorciada del pueblo. No se trata solamente de la clásica idea marxista acerca del carácter de clase de las formas culturales en una sociedad y del dominio cultural que ejerce la clase dominante sobre ella, sino que apunta a una crítica global de la manera cómo se elabora la cultura en las sociedades modernas: es finalmente una crítica de la ciencia, como saber que no se funda en la

experiencia social. Refiriéndose a la educación popular Vanilda Paiva (1) ha escrito que "la idea de que el conocimiento no puede ser transmitido sino que resulta de una "vivencia" de la cual es extraída a través del trabajo del grupo traspasa a todo este movimiento. El conocimiento está ligado a la vida (a la "práctica" de vida), debe servir a su comprensión, pero ya está presente en cada uno, debiendo solamente ser sistematizado a partir de los intereses de los miembros del grupo". La educación es simplemente la comprensión de lo vivido: vitalismo pedagógico que se opone a los métodos convencionales de la educación formal (enseñanza meramente libresca, cumplimiento formal de los programas) y a las formas clásicas de elaboración del saber a través del método científico (combate contra el racionalismo iluminista).

La educación popular, sin embargo, no es sólo una corriente de renovación pedagógica: está firmemente engarzada con una ideología de tipo populista, cuyas resonancias evocan el modelo del populismo ruso de fines de siglo. Vanilda Paiva también traza esta semejanza: la preocupación central de los populistas rusos fue como transitar hacia el socialismo (o simplemente conseguir desarrollo) sin pasar por la experiencia capitalista que destruía -como el propio Marx lo había demostrado- la cultura y solidaridad colectiva del pueblo (en el caso ruso, la comuna campesina). También se hace presente aquí una teoría de la alienación de la conciencia popular que esconde dos aspectos: por una parte, la destrucción que provoca el desarrollo capitalista de los valores y formas de vida del pueblo, y por otra, la convicción de que la cultura popular es la fuente de la emancipación social (en el caso ruso la comuna campesina era el prototipo de organización social del futuro basada como estaba en relaciones de cooperación, distribución equitativa de los excedentes productivos y descentralización de las jerarquías y del poder). Este mismo tema es recogido por los movimientos de renovación católica de los sesenta preocupados por los efectos desintegradores de la conciencia religiosa que traía el desarrollo industrial, la masificación urbana y la marginalidad social. No obstante, sólo en los setenta, cuando el ímpetu del proceso de desarrollo decae y los movimientos de secularización se disuelven, en la anomia cultural, el populismo católico recobra su vigor: frente a la exclusión y desintegración social que provoca el desarrollo se produce este fenómeno de restauración espiritual que busca en las propias reservas culturales del pueblo la posibilidad de su emancipación.

Este populismo, es una expresión de la crisis de las certidumbres modernistas: antepone frente al desarrollo, entendido básicamente como un proceso de producción y acumulación de bienes materiales, la restauración del espíritu de solidaridad, cooperación e igualdad.

La oposición jerarquía-base que constituye la ideología comunitaria se convierte en la oposición tener-ser, como fundamento en la elaboración de una identidad propia. El mundo de la modernidad es el de la posesión y la acumulación (el consumo, la riqueza, el plac

(1) Vanilda Paiva, Notas para un estudio sobre populismo y educación en Brasil. Instituto de Desenvolvimento. Brasil, 1980.

cer). El mundo popular se elabora en torno a una ética radicalmente distinta: la solidaridad y el compromiso. Las críticas usuales del populismo religioso se dirigen contra el consumismo, la ociosidad, el individualismo, etc., todas manifestaciones del estado de desintegración y frustración anómica en que se debate el mundo popular, que a su vez aparecen como reflejo de los valores dominantes.

En algún sentido se propone un retorno a la ascética religiosa tradicional que esconde una crítica profunda, y ya secular en la tradición católica, al modernismo y el desarrollo. Encontraremos aquí los rasgos ascéticos convencionales: regulación moral de la ambición por bienes materiales, represión del deseo y de la búsqueda de placer, rechazo al egoísmo de la promoción individual, culto a la pobreza, etc.. También como descubre Lalive en el ejemplo pentecostal no se trata del ascetismo protestante de la acumulación (según fue teorizado por Weber), sino de una ideología -y por ello mismo religiosa- desconectada de referencias económicas y desligada de toda teoría del desarrollo. Esta ética religiosa no legitima moralmente la búsqueda de la riqueza y movilidad, sino por el contrario, constituye una reacción frente a aquella.

Sospecha de las instituciones sociales, crítica de la jerarquía, rebelión contra el poder establecido, búsqueda de una identidad popular fuera del patrón cultural del desarrollo, las comunidades eclesiales de base pretenden recoger en sí mismas un mundo que les ha sido arrebatado y reconstruir fuera de los marcos de la sociedad establecida un nuevo orden.

EL ALLEDISMO Y LA REAPARICION DE UN MITO SACRIFICIAL

No obstante, las comunidades son un movimiento de minorías en el universo de la juventud popular.

La movilización juvenil asume antes que nada el carácter de una revuelta propiamente anómica: movilización inorgánica cuya dirección es la agresión contra las instituciones sociales. La movilización carece de principios de identidad y todavía menos de un proyecto histórico de sociedad. De todos modos, una rebelión, aunque originalmente anómica, tiende a buscar principios positivos de acción; la fuerza esencialmente negativa y desestructurada de la revuelta se organiza culturalmente. En el curso de las movilizaciones actuales observamos un fenómeno de este tipo, cuya expresión predominante es la reaparición del allendismo.

Para explicar la fuerza del allendismo en las nuevas generaciones (ya que no se trata solamente de la representación política del viejo electorado de izquierda) debemos remitirnos a ciertas hipótesis ya clásicas en la sociología política, a saber la predisposición y necesidades de liderazgos no institucionales (carismáticos) que contiene toda rebelión desestructurada como la que protagonizan los

jóvenes. Es, por ejemplo, la explicación habitual acerca del surgimiento del caudillismo populista entre la masa de marginados de la ciudad. Los marginados se autorepresentan en oposición, o al menos, fuera de las instituciones sociales: el liderazgo debe poseer, pues, tales atributos.

Actualmente es fácil advertir las tensiones que se producen en una movilización anómica que se autorepresenta en liderazgos institucionales. Tales tensiones, incluso con respecto a liderazgos obreros bien establecidos como el E. Seguel, son plenamente visibles en la actual coyuntura chilena, y remiten a tensiones más estructurales entre la masa de jóvenes desproletarizados y el sindicalismo obrero (y con mayor razón respecto del establishment político).

El sindicalismo es un poder institucional y además extraordinariamente conservador en períodos de crisis. Con la desindustrialización del poder obrero pierde su centralidad estratégica: en términos de número, concentración y peso económico el sindicalismo se ha debilitado enormemente en la última década, debilidad que se refuerza con la crisis y el control represivo. Como ha sido demostrado ya el proletariado (especialmente la clase obrera industrial) se ha reducido en números relativos y absolutos, su heterogeneidad aumenta como consecuencia del predominio de la pequeña y mediana industria y su peso material se desplaza desde la industria privada sustitutiva de importaciones hacia la industria estratégica controlada por el Estado. El sindicalismo de las empresas públicas (cobre, petróleo, acero, energía, etc.) fue el terreno menos controlado por la izquierda en el pasado, a la vez que está expuesto severamente a la represión y a la corrupción de los favores gubernamentales. Imperceptiblemente la hegemonía que tuvo la izquierda sobre el sindicalismo, que descansaba en las ramas industriales vinculadas al mercado interno, se ha ido perdiendo. El conservadurismo obrero aflora con inusitada fuerza, acicateado por el desempleo (que desalienta la lucha sindical por el temor a perder el trabajo) y la crisis (que orienta la lucha sindical hacia la defensa de la empresa).

Por contrapartida, el peso de las masas populares excluidas del empleo y de la participación política se ha redoblado: terreno propicio e ineludible para la reaparición del radicalismo político. Es cierto que la izquierda ha tenido la precaución suficiente para conservar y fortalecer la alianza entre estas masas marginalizadas y el poder sindical (y el rol que ha jugado la dirigencia sindical en la movilización social así lo confirma). No obstante, el peso que han adquirido los jóvenes desproletarizados en la lucha social es un signo del nuevo carácter que asume la movilización política, cuya tendencia hacia el radicalismo se acentuará día a día mientras perduren las condiciones de opresión y exclusión que la han hecho surgir.

Esta disposición hacia el radicalismo entre los jóvenes se expresará, antes que por la adhesión a liderazgos institucionales, por la reaparición de un mito sacrificial como principio de identidad: el allendismo.

La paradoja del allendismo es extraordinaria. Fue el dirigente más representativo de la izquierda institucional; para los estudiantes radicales del sesenta, el símbolo de la política tradicional, parlamentaria y constitucionalista. Aquella generación fue militantemente antiallendista. El carisma histórico de Allende, sin embargo, proviene de su muerte trágica, de sus últimos momentos. Hoy Allende es un símbolo épico, reforzado por la censura y persecución que el gobierno militar ha hecho de su memoria. Para una generación que no conoce de formas institucionalizadas de participación y representación, la epicidad de Allende es el atributo adecuado: es la dignificación a través del combate, aún con el riesgo de la derrota y de la muerte. Esta dimensión sacrificial del allendismo está contenida plena y dramáticamente en la consigna que los jóvenes más radicales gritan por doquier: "Morir luchando, de hambre ni cagando".

Para estos jóvenes, la vida cotidiana es un espacio de aburrimiento, miseria y soledad. La lucha (e incluso la muerte), en cambio, dignifican, liberan y reconcilian consigo mismo y con la sociedad. La ética sacrificial se reproduce en esta generación, seguramente ya no en nombre del futuro, pero al menos como defensa de la dignidad propia y la de sus semejantes.

CONCLUSIONES

Cualquiera sea el prisma que se asuma, las representaciones de los jóvenes aparecen como reacción o defensa frente a los rigores de la modernización. Todo aquello que pretendió eliminarse reaparece con singular fuerza: la apatía y el escepticismo expresada esta vez en el uso de drogas, el refugio comunitario, la agresión contra las instituciones sociales, la búsqueda de liderazgos carismáticos o la restitución de mitos sacrificiales. Nada más lejos que la lógica de la movilidad individual en el marco de un sistema de intercambios autoregulados. Las disposiciones hacia la movilidad se contradicen aquí por la aparición de orientaciones hacia el placer, hacia el sacrificio, o la primacía que se otorga al compromiso ético en la acción religiosa. La participación mercantil es reemplazada, a su vez, por búsqueda de nexos comunitarios.

Todas estas representaciones ya no son los vestigios de una sociedad tradicional, sino los efectos de la propia modernización emprendida. Ya no son las conductas propias de masas migrantes con pasados agrarios inmediatos, sino de una juventud enteramente involucrada en el proceso de urbanización. El optimismo modernista de todos estos años no podía ser más dramáticamente desmentido por la nueva generación, tanto por aquella que busca restituir la solidaridad perdida, como aquella que forzosamente ha sido empujada hacia el escepticismo, la agresión e incluso, la autoinmolación. (*)

(*) Agradezco los comentarios de Javier Martínez, Luis Barros y Pedro Morandé sobre las ideas que contiene este artículo. Desde luego, los errores cometidos son solamente de mi propia responsabilidad.

MOVIMIENTO POPULAR URBANO Y PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACION POLITICA (*)

Vicente Espinoza.

(*) Ponencia presentada el día 25 de agosto de 1984 en el Primer Congreso Chileno de Sociología. La presente versión recoge comentarios hechos en esa misma sesión.

PRESENTACION

Los pobladores son un hecho. Están ahí. Como los pobres de la ciudad, como los allegados; como los sectores sin trabajo, viviendo una juventud forzada; como mendigos; como artesanos; como manifestantes de las protestas; como amenaza; como organización solidaria. En fin, como sea se los mire aparecen casi sin buscarlos. Aparecen como dato estadístico o como actor en proceso de constitución. Y seguramente se guirán apareciendo y continuarán siendo un factor desequilibrante para cualquier sociedad futura que se intente llevar a cabo.

Los pobladores están y han estado en la historia de la ciudad. Pocas veces han sido considerados como "movimiento". Una de las dificultades para hacerlo es su discontinuidad organizativa. Por lo general, en este sector es más frecuente encontrar acciones organizadas antes que una estructura que se proyecte a lo largo del tiempo. Así, desde principios de siglo pueden encontrarse acciones de gran repercusión pero discontinuas entre sí: La "semana roja" de 1905; los mitines del hambre en 1919; la huelga de arriendos de 1925; la defensa de los pequeños propietarios urbanos en 1931; las poblaciones callampas de la década del cuarenta; los sucesos de abril de 1957; las tomas de terreno a fines de la década del sesenta; las protestas de 1983. Pero esta historia no puede leerse a través de las organizaciones. De todas formas, como se ha tratado siempre de manifestaciones excéntricas, pasan luego al olvido y a la acumulación de lo inexplicado.

En el Chile de los 80, urbano en más de un 80%, este sector constituye un potencial de conflicto indudable. Cuando se dice conflicto, no se quiere decir disfunción, se quiere aludir a procesos de constitución histórica de actores. El problema que se aborda acá es en qué condiciones los procesos de conflicto urbano deriva a la configuración de actores sociales.

1. CONSTITUCION SOCIOLOGICA DEL POBLADOR

Los pobladores están y aparecen. Pero la descripción es sólo un primer nivel de aproximación. Dar cuenta de sus acciones o acotarlos estadísticamente, deja pendiente la pregunta de su constitución como actores. Este no es un problema nuevo.

En la tradición sociológica reciente, los pobladores han sido constituidos como "actor social", a partir de una deducción desde ciertos marcos valóricos o estructurales. Hay acá involucrada una visión apriorística de la producción de sociedad, donde se asigna orientaciones de acción a partir de categorías previamente establecidas. La gran dificultad de estas aproximaciones, es su incapacidad para dar cuenta de los conflictos históricamente configurados.

Sin ir más lejos, en el caso de los pobladores, una de las visiones más difundidas es la que los caracteriza como "marginales", vale decir como portadores de ciertas orientaciones tradicionalistas, por tanto conservadores en su actitud y apáticos en su comportamiento. A partir de lo anterior, se les constituye como objeto de promoción. Un segundo caso, puede apreciarse en las visiones que lo constituyen como factor detonante, dada su condición de "no tener nada que perder". Acá una serie de situaciones ocupacionales son supuestas como portadoras de conducta. Finalmente, algunos los constituyen como "mundo popular", intentando reconstruir una cierta "cultura popular" de la cual serían portadores. Poco importa que esta cultura muchas veces sea uno de los mayores soportes del sistema, cayendo en una especie de recopilación folklórica.

Sea cual sea el intento que se haga, lo que ha caracterizado el pensamiento sociológico respecto de los pobladores ha sido su deducción desde categorías sistémicas como mecanismo predominante de constitución teórica. La década del sesenta y parte la del setenta, es fecunda en este tipo de ejemplos. Así, muchas veces sus prácticas fueron definidas como consecuencia o expresión de leyes estructurales. Se cae así en una paradoja ya que se piensa con categorías de reproducción a un sector que se supone cuestionador, transformándolo en variable dependiente de la reproducción del sistema.

Alternativamente, se plantea acá la configuración de los actores a partir de los conflictos que cuestionan el orden vigente. En este sentido, no se opera con actores preconstruidos a los cuales sólo basta agitar para que se pongan en movimiento. De hecho, una de las expresiones de la incapacidad de los enfoques deductivos para dar cuenta de los procesos históricos, es que no siempre una contradicción estructural u objetiva se transforma en conflicto. De acá que asumir el punto de vista de los dominados involucra reconocer en cada conflicto histórico potenciales de conflicto, cuestionadores del orden y productores de una nueva sociedad.

Esta aproximación es la que algunas veces se designa como enfoque de "movimientos sociales". En este caso, se los considera en el marco de la implantación de los proyectos alternativos a la dominación vigente y no en su versión más difundida que es de estudios de casos. Lo particular de este enfoque es la preocupación por aprehender en su lógica propia los procesos de producción de sociedad. Se intenta su perar un tipo de razonamiento basado en la deducción de actores a partir de una definición de sistema. Por el contrario, se busca encontrar los elementos de unidad y alternatividad a partir de los conflictos.

2. CARACTER DEL CONFLICTO URBANO

De acuerdo con el anterior enfoque, no pue de hablarse de movimientos sociales urbanos, ya que el límite no está en la territorialidad, sino en su capacidad de cuestionar la dominación. Fre cuentemente se resuelve el problema mencionado afirmando que movimiento social urbano es todo movimiento que ocurre dentro de las ciudades. Así, lo urbano no especificaría conflictos, sino que sería un mero ámbito de ocurrencia.

El enfoque anterior, conduce a una indefini ción bastante grande, que parte por considerar a la ciudad exclusivamente como escenario o morfología. Si se concibe la urbanización, por ejemplo, como crecimiento de las ciudades, al final cualquier conflicto social se transformaría en urbano. Movimientos como el sindical o el estudiantil pa sarían a ser "urbanos", por razones meramente morfológicas o cuantitati-vas.

La ciudad, como forma, es una creación bas tante antigua. Lo que permite diferenciar una ciudad de otra no son exclu sivamente sus características arquitectónicas, sino las funciones socia-les que se desarrollan al interior de un espacio estructurado como "ciu-dad".

En otras palabras, la ciudad no es un puro dato arquitectónico independiente de las funciones que en él se desarrol-lan o de las estructuras sociales en que se inserta. En Santiago, el edi-ficio del Congreso Nacional, ya no es punto de encuentro de las represen-taciones políticas, sino sede de aparatos del Poder Ejecutivo. Similar trabajo arqueológico puede realizarse para descubrir lugares y espacios que cumplan funciones bastante diversas en la ciudad de la conquista, la ciudad de la colonia, la ciudad de la oligarquía, la ciudad de la democra tización y la ciudad sitiada.

Tras la noción de función social del espa cio, hay una consideración de que el espacio es producido socialmente. Cada sociedad produce el tipo de sociedad que requiere. Hay una interven-ción de agentes sociales históricos sobre elementos materiales, que va conformando espacio. Tal intervención no es arbitraria, sino que se arti-

cula con los principios de la estructura social en que se encuentra inserta.

En una sociedad capitalista, la ciudad juega un rol central en la reproducción de la fuerza de trabajo, como asentamiento de esta y como mercado de la producción. Las pautas de asentamiento que derivan de esta visión, definirán tres ámbitos principales de conflicto urbano. Un primer ámbito se refiere a la localización espacial de determinadas actividades o sectores sociales; esto se va a expresar como segregación espacial, vale decir como localizaciones cada vez más cristalizadas y desiguales. Un segundo ámbito está definido por el acceso a bienes y servicios urbanos, lo que puede denominarse procesos de consumo colectivo e individual; además está decir que este acceso es desigual. Finalmente un tercer ámbito está ligado al uso del tiempo libre, o lo que se llama más comunmente vida cotidiana; no se alude acá a la miseria, sino a la vida miserable que llevan muchos sectores, en términos de sus posibilidades de recreación o desarrollo fuera del mundo del trabajo.

3. CONFLICTO URBANO E INSTITUCIONALIDAD

Una definición restringida de ciudad como la que se ha hecho, da origen también a una caracterización restringida de los conflictos. Cada uno de los ámbitos no define conflictos específicos, sino que los acota en relación al desarrollo urbano. En otras palabras, se considera al conflicto urbano como punto de partida para hablar de movimiento social urbano. La definición de ámbitos, permite diferenciarlos de otros conflictos que ocurren en el espacio urbano.

El tipo de conflictos que se desarrolla dentro de estos ámbitos, corresponde a un tipo de situación que se puede caracterizar como reivindicativa. Vale decir, se trata de demandas hechas a una autoridad con incidencia en el sistema de poder urbano, a fin de que la demanda sea satisfecha. La base de esta demanda, son las contradicciones del desarrollo urbano que, potencialmente, dan origen a este tipo de conflictos urbanos. Se trata, en suma, de demandas de los sectores populares, destinadas a provocar un efecto modificador, ya sea a nivel de la organización del espacio, equipamiento colectivo o vida cotidiana.

Frecuentemente las reivindicaciones son conceptualizadas en términos de derechos que se recuperan o conquistan. Sin embargo, el énfasis de estos conflictos viene dado por la identidad y oposición de los actores. Por lo general, se reconocen a sí mismo como sector que comparte una carencia y son capaces de reconocer los causantes de esa carencia. La gran limitación de estos conflictos es la ausencia de elementos de generalidad o totalización, que den cuenta del sistema urbano y sus estructuras de poder. Esta ausencia, hace que no quede clara la referencia de su demanda en términos de las condiciones en las cuales ésta puede ser satisfecha, como tampoco se aclara el nivel de radicalidad que tiene el conflicto planteado.

El acceso de los sectores reivindicantes a la totalidad, está vinculado con los procesos de negociación inherentes al proceso reivindicativo. El hecho que el conflicto sea planteado como demanda, hace que, de una forma u otra, se deban enfrentar las respuestas que a esa demanda se hacen, vale decir, se ingresa a la totalización a través de la institucionalidad del sistema de poder urbano. De otra parte, cabe considerar que tal acceso se hace, en relación con agentes de totalización provenientes de otras prácticas, los cuales actúan como dinamizadores del conflicto. Estos agentes son de muy variado tipo y pueden comprender tanto agencias de asistencia privada, aparatos estatales o partidos políticos.

Es precisamente en la relación de los pobladores constituidos para la acción con el aparato institucional, donde se juega la posibilidad de constitución o no de movimiento social. La discontinuidad orgánica que se señala en un principio, tiene que ver en gran medida con la incapacidad para lograr persistencia de las reivindicaciones. Ello se debe a que no se cambia la distribución del poder en el sistema urbano, el cual asume la demanda y la adecúa a sus reglas volviendo luego a la situación inicial. La proveniencia de los agentes totalizantes desde otras prácticas, incide precisamente en lo anterior, ya que cada uno intentará ubicar el movimiento dentro de su propio horizonte de sociedad.

Algunos han planteado que la institucionalización de las acciones son la negación del movimiento. El movimiento sólo estaría presente al momento de negarse el orden. Cuando se entra a negociar con el orden o se entra a construir uno nuevo, el movimiento habría terminado. Lo anterior deriva del hecho que cualquier institucionalidad involucra reconocer un campo común de conflicto y aceptar ciertas reglas del juego. Esta situación haría que los movimientos no puedan actuar políticamente ya que ese enlace subordinaría los movimientos al poder del Estado.

Sin entrar a la discusión de fondo que hay planteada, se afirma acá la posibilidad de constituir movimientos con componentes institucionales. El horizonte de los pobladores no sería el poder dual -el movimiento construido al margen y contra el estado- ni la microexperiencia- el movimiento reducido a una multiplicidad de cuestionamientos aislados. El concepto que permite el acceso en tanto movimiento a la institucionalidad, es el de conquista. Vale decir, los resultados de una negociación pueden leerse como "trampa" o "red" tendida por la dominación al movimiento. Pero también pueden leerse como ambigüedad dentro del dominio. En este sentido, la conquista que involucra alteraciones en el sistema de poder urbano, puede enlazarse a un proceso de cuestionamiento más global de la dominación, que no se desarrolla como obra en un solo acto.

La situación producida con las últimas tomas de terreno de septiembre del 83, pueden graficar los argumentos ante

riores. La ocupación misma, puede entenderse como el momento del cuestionamiento, donde el movimiento expresa su cuestionamiento radical del sistema (de propiedad urbana y la política de vivienda) a través de una acción fuera de los marcos del orden tolerable. Se hace explícitamente bajo ese discurso y este momento es conceptualizado por algunos como "hecho político". Sin embargo, la ocupación no se puede mantener exclusivamente sobre la base del cuestionamiento del sistema. Cuando así se trata de hacer, la ocupación tiende a su desintegración. Los desafíos que se le plantean al movimiento para mantener la ocupación involucran desarrollar la capacidad de gestión y solución de los problemas cotidianos del asentamiento. Más aún en la medida que estos problemas no son asumidos, el movimiento corre el riesgo no sólo de ser disuelto, sino de ser captado por agentes reforzadores o reproductores del orden.

4. ALGUNAS PROPUESTAS DE DEFINICION

Los movimientos sociales no se hallan preconstituidos, sino que se van articulando a partir de múltiples conflictos, que deben entenderse como cuestionamientos parciales del orden. Al especificar el conflicto urbano como aquel que se ubica en los ámbitos de las contradicciones del desarrollo urbano, se está hablando de los pobladores como habitantes de la ciudad, vale decir, como ciudadanos. Esto es una manera más amplia de entender a los pobladores que como pobres. Efectivamente, constituyen una capa, si se quiere, de "ciudadanos pobres". Pero no es la carencia lo que los puede constituir como movimiento, sino la referencia más global a sus derechos como habitantes de la ciudad, vale decir, como ciudadanos.

El eje de la definición de movimiento no se encuentra en los elementos estructurales (que, sin duda, ponen condiciones) sino en la legitimidad histórica que los pobladores pueden alcanzar. En este sentido, se afirma que la presencia de los pobladores como movimiento no se juega en su correspondencia o no con ciertas categorías estructurales, sino en la validez como actor que son capaces de alcanzar en una determinada situación histórica.

Afirmar el movimiento en los derechos políticos de los pobladores involucra que éstos deben adquirir legitimidad. Esta se refiere tanto al sistema político nacional, como con respecto a los otros actores populares. La legitimidad no es sólo tener coherencia como grupo de interés, sino ser capaz de relacionarse con otros sectores populares en una perspectiva de concertación.

Para los pobladores no basta con reconocer sus carencias, ya que ello no constituye movimiento. El problema reside en plantear las condiciones en las que ellas pueden ser satisfechas y la calidad de las soluciones a las cuales se aspira. La determinación de estos elementos, es lo que permite hablar de una propuesta de los pobladores. Esta no debe ser entendida como una "plataforma" que reúne el

conjunto de las reivindicaciones, sino como el planteamiento de las condiciones sociales en que esas reivindicaciones pueden ser satisfechas plenamente.

La legitimidad de los pobladores no se juega en su presencia como demandantes, sino en el manejo de las decisiones que atañen a sus condiciones de vida. Este es el horizonte de incidencia al cual puede aspirar un movimiento legítimo. La existencia de propuesta es fundamental para evitar la derivación hacia dinámicas parciales y atomizadoras.

5. CONSIDERACIONES DEL TIEMPO PRESENTE

El planteamiento que se ha hecho puede aparecer un tanto incongruente con las condiciones de régimen excluyente que se vive. Buscar la constitución de movimiento en la negociación, puede aparecer como un absurdo en estas circunstancias. No obstante los problemas están presentes.

Los pobladores han desarrollado diversas iniciativas colectivas a través de las cuales intentan responder a los problemas que están enfrentando. Estas acciones pueden agruparse en acciones de subsistencia, acción cultural y acción reivindicativa. Cada una de estas acciones se encuentra limitada por su dificultad en pasar al ámbito de la política. En estos casos, la ausencia de institucionalidad juega en contra de la constitución de movimiento. Así, las acciones de subsistencia se enfrentan a su incapacidad para resolver efectivamente el problema que los reúne; necesariamente deben pasar a acciones de denuncia o demanda a las autoridades. La acción cultural, deriva hacia una autoconciencia frecuentemente pasiva, al no plantear explícitamente la pregunta de cómo superar la situación que se reconoce como común. Finalmente, las acciones reivindicativas se plantean principalmente como denuncia y presión, sin asumir a cabalidad los procesos de negociación o gestión que involucran.

No es de extrañarse que, en estas circunstancias, la principal forma de presencia política de los pobladores sean las protestas. Forma bastante limitada en cuanto conformación de movimiento de pobladores, por cuanto no se traducen en resultados concretos para ellos. De otra parte, el acceso de los pobladores hacia una visión de totalidad, se resuelve principalmente a través del reclutamiento político. En estas condiciones, el poblador accede a una visión de totalidad en cuanto militante de algún partido, pero no en cuanto poblador. Indudablemente, ello involucra un límite a sus posibilidades de constitución como sujeto.

En definitiva los procesos de gestión, la necesidad de propuesta, entre otros, no son problemas demasiado lejanos al momento presente. Cabe agregar que probablemente el ámbito local entre a jugar con mayor peso en el próximo tiempo, dado un cierto rol asistencial que comienzan a asumir algunos alcaldes, y considerando también que

para los pobladores el ámbito local es reconocido como un ámbito de acción válida. Por ejemplo, a fines de julio se convocó a un "paro comunal" en un sector de Santiago.

En fin, en este tipo de situaciones es cuando los elementos teóricos presentados inicialmente adquieren algún sentido. Vale decir, lo que se está planteando en este momento es la cons titución de los pobladores como movimiento o, lo que es lo mismo, como ac tor legítimo.

LA DEMANDA DE LAS MUJERES

Teresa Marshall.

* Este artículo fue escrito con la colaboración de Soledad Cortés y forma parte del Proyecto "Mujeres de la Ciudad: Análisis de Historias de Vida" (Programa Mujeres Pobladoras, SUR, julio 1984).

¿Cuál es la demanda de las mujeres pobladoras, las dimensiones principales desde las que se representan la vida colectiva, los intereses fundamentales de su existencia que se vinculan con el proyecto de un nuevo orden social?

La pregunta es desde luego muy amplia y compleja y difícilmente puede pretenderse entregar a ella una respuesta satisfactoria. Por cierto, si hablamos de "las" mujeres y reconocemos la amplia diversidad en que se manifiestan sus vidas, quizás debiéramos hablar también de "las" demandas que ellas implican o expresan.

Sin embargo parece posible y necesario, al igual que con cualquier otro sector social, reconocer junto a la diversidad las dimensiones que sintetizan ángulos de visión y representación comunes, derivados de la vivencia de experiencias o situaciones comunes.

En este artículo intentamos avanzar en la discusión acerca de las relaciones entre las mujeres y la defensa de la vida, las mujeres y la violencia, las mujeres y el trabajo asalariado; siempre "mujeres y...", terrenos inmensos y vagos que nos obligan a llenarlos con historias y sentidos de mujeres pobladoras. Relaciones que tienen distintas caras, algunas visibles y otras ocultas, surgiendo distintas preguntas según desde dónde se miren estas relaciones.

La pregunta más habitual en nuestra sociedad -no sólo hoy, sino desde hace mucho tiempo- tiene que ver con la relación entre las mujeres y la política. Pensamos sin embargo que difícilmente se puede avanzar respecto de ella (como no sea desde los conocidos lugares comunes del "conservadurismo" político de las mujeres, o de sus

predisposiciones hacia la "seguridad") si no es partiendo de la consideración de algunos de estos temas básicos del orden "civil" que, quizás por demasiado banales para las visiones épicas de la historia, rara vez se toman en cuenta en las geometrías de las izquierdas, centros y derechas.

I. LA SALUD: UN PUNTAL DE LA DEMANDA POR LA VIDA

El interés de indagar en las relaciones de las mujeres pobladoras con la salud, aparece en primer lugar como resultado de las lecturas de sus relatos de vida (1), donde ellas se refieren de manera constante a los episodios de enfermedad, dolor o muerte que han vivido. Qué concepciones tienen acerca de la salud? ¿Por qué esta reiteración permanente donde ellas adquieren el protagonismo en los cuidados de la salud? ¿Qué relaciones se pueden entablar entre esta capacidad de cuidado de la salud de los suyos y la dependencia con respecto a las instituciones de salud? ¿En qué orden de demandas y aspiraciones se inscribe esta lucha por la salud?

Nosotras leemos los relatos de vida de las mujeres pobladoras como una expresión de sus luchas por la subsistencia, por la salud, por un lugar en la ciudad, por la vida, y también por su dignidad y libertad. Son múltiples las redes que las mujeres van a extender en esta lucha; y van experimentando la necesidad de sobrepasar múltiples barreras; enfrentándose una y otra vez con el orden autoritario. En el caso de la salud es más patético, porque condensa tanto un conjunto de necesidades, como -a la vez- en el momento en que se desata la enfermedad están frente al punto límite. Se ha roto la armonía y se pierden los recursos que hacían posible mantenerla.

Hoy, estas luchas por la vida se intensifican en un grado máximo, la cesantía, el hambre, la pérdida de las esperanzas; obliga a un despliegue aún mayor de sus recursos, relaciones y capacidades. La amenaza de la supervivencia es más manifiesta. En los momentos de situación límite, reflexionar y analizar la movilización de las mujeres en torno al cuidado de la vida reviste no sólo una importancia estratégica, sino que a la vez, en este contexto se expresan en forma más nítida sus reivindicaciones y anhelos.

Nos hemos propuesto resaltar cinco temas que apunten a nuestro objetivo, ir perfilando las demandas y aspiraciones de las mujeres pobladoras en relación a sus luchas por la salud. La primera dimensión apunta a investigar acerca del origen de esta lucha, que vemos inscrita en la experiencia de la maternidad. En un segundo momento nos interesa ubicar el lugar que ocupan los recuerdos de enfermedad en la vida cotidiana, entendiéndolos como puntos de ruptura de la

(1) Ver: "Historias de Vida de Mujeres de la Ciudad", SUR, 1984.

cotidianeidad y también como momentos de decisión, de cambio y de toma de conciencia. La tercera dimensión se refiere a las relaciones que establecen las mujeres pobladoras con los sistemas de salud, con la subordinación, dependencia y autoritarismo que le son propias. En cuarto lugar, nos proponemos sistematizar las explicaciones que las mujeres pobladoras otorgan a los momentos de enfermedad. Por último, pretendemos sintetizar estas distintas dimensiones y reflexionar cómo en ellas están impresas las demandas de las mujeres pobladoras por la defensa de la vida.

La maternidad como hilo de identidad:

Para comprender las significaciones que tiene para las mujeres pobladoras el hecho de ser madres, basta recordar las respuestas de una mujer soltera, de 60 años y sin hijos a quien le pedimos que nos contara su vida; ella contestó: "yo no tengo nada que contar, yo no tengo hijos". Ella se consideraba sin historia y no pudo ser entrevistada.

Volviendo a los momentos en que las mujeres hablaron de sus vidas, a su maternidad, sus discursos adquieren especial protagonismo. Hablando desde ellas mismas, el "yo" aparece con más fuerza. Desarrollan mayor capacidad de reflexión temporal, reapropiándose del pasado en forma directa. Sus recuerdos se van ilustrando con pequeños detalles y se construyen con palabras como "felicidad", "capacidad", "lucha", "salir adelante", "soledad", "sacrificio".

Algunos ejemplos, para ilustrar esta línea de pensamiento:

"La hija me preguntó una vez, si yo había sido feliz en la vida y yo le dije que la felicidad era como un destello que pasaba una o dos veces por el lado de uno en la vida y la gente que espera ser feliz... eso no existe. Yo fui feliz cuando ella nació, cuando nació mi hija. Pero inmediatamente empezó la angustia, se va a morir, se va a morir. Y hasta la fecha yo no puedo sacarme eso... ¡Estaba tan enferma!... Yo veía que tenía que seguir luchando, de alguna manera seguir trabajando y apechugando con la guagua... (Clara)".

"Mi verdad y la verdad está con mis hijos, ¡nada más! Lo único verdadero en mí son mis cabros... Muchas veces me he puesto a pensar, recordando así y... y me doy pena... porque digo; ¿qué es lo que es la felicidad? Y pienso que jamás he sido feliz, que para mí la única felicidad fue ser madre y punto, o sea, yo soy capaz por mis hijos y voy a ser siempre capaz por ellos, porque son míos propios, a mí nadie me los dió, ¡nadie! (Amada)".

La maternidad es soporte importante en el proceso de construcción de la identidad en las mujeres pobladoras. Se es mujer en la medida que se es madre, un rol teñido de sacrificios y dolor.

res, los cuales aparecen como naturales o propios de la condición de madres. El ámbito de la maternidad -incluyendo el cuidado de la salud, la limpieza, la alimentación, la moral- constituye uno de los espacios en que las mujeres pobladoras reciben -quizás- sus únicas gratificaciones. Mientras más sanos, mejor alimentados y más limpios estén los hijos, mayores serán las alabanzas que recibirán en los espacios públicos -escuelas, consultorios- que frecuentan cotidianamente. En caso contrario, la única culpable y responsable será ella y por consiguiente recibirá la reprobación generalizada. Una "mala madre" no constituye sólo un fracaso y una marca en esa dimensión de sus vidas, sino que abarca a su persona por entero, se es también "mala mujer".

Poner atención en las significaciones que contiene para las mujeres pobladoras la maternidad, tiene una importancia central. De partida es la dimensión donde ellas más reivindican sus protagonismos; pero a la vez, la viven a tal punto llena de exigencias, que se transforman en una sobrecarga, generalmente acompañada de frustración y culpa. Ellas al ser protagonistas no son actores que giran alrededor de sus reivindicaciones, sino que deben hacer un permanente esfuerzo de trabajo y lucha por los demás. En los momentos de traspasar los espacios privados, las mujeres pobladoras continúan asumiendo responsabilidades en los grupos u organizaciones poblacionales, reproduciendo nuevamente estilos de relación propios de su "rol de madres". La contrapartida de ser actores principales dentro del pequeño mundo de los hijos es contradictoria a su subordinación de género, a la acumulación de responsabilidades frente a sus familias y al conjunto de la sociedad.

Recuerdos, enfermedades y vida cotidiana:

Muchas mujeres que tienen cierta dificultad en hilvanar sus recuerdos, cuando se trata de cuestiones relacionadas a la salud de sus hijos o maridos, éstos fluyen con fuerza, detalles y capacidad inusitada. Para otras, al referirse a un período de tiempo o a las condiciones de su vida cotidiana, el recuerdo aparecerá en torno a sucesos de enfermedad. El relato de Clara nos parece especialmente ilustrativo; se estaba conversando sobre su trabajo y lo que le hubiera gustado realizar; para tener una imagen más cotidiana de su trabajo se le pidió que describiera un día de trabajo y ella empezó a contar:

"Sí, siempre ha sido así. Yo cuando pienso antes, no sé como hacfa todas esas cosas. Un período difícil, difícil fue cuando la Rosita se enfermó. De un momento a otro ella me dijo: "mamá me duele la guata". Yo ya tenía a José Luis, tenía, pongámosle 11 meses. Yo iba a trabajar con José Luis a la feria y la Rosita iba al colegio. Me levanté, le di unas gotitas. Me quedé sentada esperando. Y como a las dos horas, "no mamá, no se me pasa, me duele más fuerte". Ya, yo le dije vamos a esperar mañana. Al otro día me fueron a colocar el puesto, que a mí me lo iban a colocar. Me fue al Calvo Mackenna que ahí la vela un médico. Tenía 13 años la Rosita, me fue a trabajar, volví. La

Rosita pasó todo el día enferma. Se me puso una cosa aquí... que era una apendicitis. Entonces dije yo la voy a llevar a la posta porque ahí tienen más experiencia, siempre están operando de apendicitis, le dieron unas pastillas de cloranfenicol y unos supositorios y el médico dijo que era tifus. Y ahí vinieron varios médicos y dijeron, 'mire señora mejor que la lleve a la Posta del Salvador, porque ahí los médicos ya saben'. Ya la niña tenía una cara verde. La llevé al Salvador en una ambulancia. Cuando llegamos, 'doctor' -yo le dije- 'desde ante noche que andamos así, yo tengo la idea que es una apendicitis... ¡ábrala!'. Y la abrieron y era una apendicitis. Y ahí empezó una cosa terrible.

A los días dijeron que ya estaba bien y que la dieron de alta. Al otro día, la tuve que llevar y la volvieron a operar. Ahí estuvo como 10 días, y yo vela que estaba igual. La volvieron a dar de alta, cuando llegó a la casa ya se moría. Yo me fui a trabajar, y volví y le tomé la temperatura, tenía 40, pasó media hora y tenía 36, ¡ahí ya! yo salí corriendo p'la posta. Ahí la operaron, ese médico dijo que tenía una pelota de pus, porque las dos veces que la operaron, la operaron mal, la niña estuvo tres meses en la posta del Salvador. Y ese fue un tiempo difícil, y que yo ahora no sé cómo hacía eso. En la mañana, me levantaba, le daba la papa al niño y todo. Me iba a poner en la mañana al hospital Salvador. Vela a la niña, vela lo que le faltaba, le arreglaba el pelo. ¡Me dejaban entrar gracias a Dios! Me iba a la feria como a las nueve. Ya, llegaba, al niño le hacía una cosa rápida, le hacía una sopita, le daba el almuerzo y después me iba al hospital porque la entrada era a la tres. Después me iba a la casa a hacer todas esas cosas que hay que hacer, lavar pañales y hacer los encargos. En la noche yo me venía otra vez para acá estaba más o menos hasta las 11 de la noche porque a esa hora me dejaban entrar. Así pasé tres meses. Es la única vez que yo he adelgazado.

En ese tiempo la Rosita estuvo tan grave, tan grave que un día se moría, todos decían que se moría, y era el día del Año Nuevo. Ese día yo le prometí al Señor que si mi hija vivía, yo siempre iba a seguir haciendo lo mismo: iba a soportar todo, y tratar de ser cada día mejor".

En los momentos límites, en el borde de la ruptura del equilibrio, los relatos recobran crudeza, realismo, un recuerdo preñado de pequeños detalles; aparecen los nombres de los medicamentos, de los doctores, de los hospitales, dan fechas exactas con sus significaciones... 'antes del dieciocho', 'a los días del dieciocho', 'era el 16 de julio, el día de las Carmenes...'

¿En qué momento de sus relatos, aparecen los recuerdos teñidos de dolor? ¿Cómo los enfrentan? ¿A qué están apuntando? ¿Frente al realismo del relato, qué anhelos se pueden perfilar y qué demandas están tácitamente anticipando?

Sistemas de salud, institución de violencia

Si la lucha por la vida y por la salud la vemos en manos de las mujeres, el control real está lejos de ellas. Ese poder está en las instituciones, en los médicos, en los especialistas, con quienes ellas mantienen una relación de magia, admiración y rechazo. Una relación de poder donde ellas ocupan un lugar de subordinación.

A ellas se les ha delegado la responsabilidad de velar por el cuidado de la vida de los suyos; en los consultorios y hospitales se les darán recetas, indicaciones, pero rara vez se las considera a ellas como sujetos de su propia salud. Poco o nada saben de sus cuerpos, de los medicamentos que consumen, de los exámenes y operaciones a las cuales son sometidas. Pero si el niño se resfría, tiene diarrea, no crece, no aprende al ritmo de los otros... ella y sólo ella es responsable.

En nuestro país este tipo de relaciones entre mujeres y sistemas de salud adquiere características peculiares, por el vasto desarrollo de los servicios de salud y por la generalizada medicalización tanto a nivel de conocimientos como de prácticas. Dentro de este esquema el lugar para las mujeres se va minimizando, sólo les queda cumplir las órdenes del poder médico central.

¿Qué espacios de oposición existen? ¿Cómo pueden rebelarse las mujeres a ser sometidas a controles, o experimentos y operaciones?

La violencia que subyace detrás de tantas experiencias con la salud institucional no está ausente de sus relatos, aunque no siempre es expresada como tal. El recuerdo es nítido, pero el enjuiciamiento se hace difuso; precisamente por esta relación de magia, encantamiento y dominación que ejerce el orden de la medicina sobre ellas.

El relato que viene a continuación da cuenta de la situación contraria, pero pertenece a una mujer dirigente de una importante organización de mujeres pobladoras de Santiago.

"Yo empiezo a sospechar que a lo mejor había un cáncer. Llegó la fecha del 8 de marzo. Yo voy al acto, que había-mos preparado en el Sindicato Panal. Salimos en una marcha. Viene una compañera y me dice 'yo te acompaño para que no te quedes sola'. Yo le digo 'que si con esta cara que llevo de enferma y con estos pasos que no puedo ni caminar, quién me va a llevar presa. No van a pensar nunca que vengo a esto. Y que estoy promoviendo esta situación. Déjame sola no más, que a mí los pacos no me van a llevar. Me van a ver y no me van a tomar ni en cuenta'. Y así fue. Yo fui espectadora, como era tan lento mi paso, porque no podía caminar de dolor, me fui a la casa, llorando por mi dolor y a lamentar la detención de los compañeros. Después fui al hospital, a

los exámenes ginecológicos, que son tan... a mí me daba vergüenza. Me sentía tan mal. Entre la vergüenza y el dolor estaba decidida a lo que quisieran hacer en ese momento. Me dicen que hay que intervenir. Yo lo único que le decía a la doctora que sea lo indispensable. Porque también quería llevar mi vida normal. Y no tenía por que hablarle a ella de mis esperanzas. Me operan. Yo estoy en recuperación y llega el médico, le pregunto qué me habían hecho. Me dice: 'mire le extirpamos el útero'. ¡Y me da una rabia! Se va él y me pongo a llorar porque me sentí tan desgraciada, tan burlada. Yo decía, 'si yo soy la enferma y es mi cuerpo, por qué no preguntan? Por qué llegan y deciden? Y lloraba y lloraba.

Y además fue muy bruto el hombre. Me dijo 'yo le extirpé el útero no más, pero el cuello del útero está bien. Usted puede seguir su vida sexual bien'. Qué me importaba a mí, 'le decía yo, '¡váyase! '. Fue todo un calvario. Estuve 10 días y era una discusión continua de los médicos. Son unos desgraciados, ellos no consideran a su paciente como una persona. Ellos consideran que es un trabajo y punto. Viene la doctora y me dice 'que le pasa si yo la noto como enojada a usted'. Me destapo y le digo todo lo que a mí se me ocurrió. Claro que estoy enojada, le dije, pero más que enojada estoy dolida, porque primero ustedes no debieron haber decidido por mí. Usted es una mujer joven que está recién ejerciendo su profesión y tómelo bien en cuenta, los enfermos somos personas. Aunque usted sea el médico. Usted al decidir por mí no me deja oportunidad y es mi cuerpo. Y tómelo bien en cuenta porque usted es mujer también. 'De veras, me dijo, usted tiene razón. Pero no lo pensé'. Piénselo de ahora en adelante. No haga más lo que no debe".

En este relato, ella expresa no solamente su dolor y la impotencia, sino cómo su vida y su destino ha sido decidido por otros. Pero también aporta elementos para reflexionar acerca de las bases en las cuales se podrían sustentar ese poder de la medicina... "entre la vergüenza y el dolor estaba tan decidida a lo que quieran hacer en ese momento".

Las mujeres pobladoras se ven enfrentadas cotidianamente a los sistemas de salud; varias veces en el año van a consultar por ellas o por sus hijos. Para muchas constituye el único referente de espacios públicos, por lo tanto las relaciones de dominación y violencia que ahí experimentan adquiere una valoración fundamental, de aquí la importancia de reflexionar y develar los mecanismos y relaciones propias del orden autoritario de la salud.

La enfermedad: descripción y magia

Las explicaciones que las mujeres otorgan -a través de sus relatos- a los episodios de enfermedad, dolor o muerte constituyen otra dimensión importante.

Reconocemos algunos episodios donde las mujeres establecen ciertas relaciones explicativas a partir de las condiciones materiales de vida, como ilustra Laura en su relato cuando estábamos conversando acerca de las condiciones de trabajo en las distintas fábricas donde ella había trabajado y explicaba:

"Había muchos problemas por las condiciones de trabajo, las amanecidas, y que algunas no ganaban mucho y no se alimentaban".

Y se le preguntó si en esas condiciones las mujeres se enfermaban más que los hombres y ella continuó: "más que el hombre, la mujer, si yo me enfermé en el 79. Ese mismo año que salí de la fábrica me enfermé del pulmón. Parece que yo quedé mal cuando tuve al niño, débil, no me cuidé y seguí trabajando y andando a todo sol. Va cuando estaba en la fábrica estaba enferma, pero nunca me di cuenta. Me sentía cansada, pero cuando fui a verme, ya estaba fudida, estaba muy avanzado. Me dio una tos tísica. Al otro día estaba temprano en el Hospital del Tórax, me sacaron radiografía, examen de sangre y quedé hospitalizada. Yo era ignorante en la TBC, nunca se me ocurrió que yo estaba en ferma. Estuve ahí en el Hospital 17 días y después seis meses en San José de Maipo (un Sanatorio para tuberculosos) hasta que me recuperé bien. Ahí tuve amigas, conversábamos en las noches, en pleno 79, todo lo que sucedía, los desaparecidos, las mujeres políticas que venían de las cárceles enfermas, todo eso. Habían algunas que se deprimían total, no querían saber de nadie. Se aislaban. Allí conversábamos nosotros con ellas, las invitábamos, se jugaba cartas, se llevaba radio, se bailaba y todo. Salí de ahí, gracias a Dios recuperada. Pelé la jubilación. Tenía 22 años de trabajo. Hablé con varios médicos, no hubo caso. Tuve mala suerte, no me tocó un médico conciente, sino puros gallos de gobierno". (Laura)

Mientras otras mujeres otorgan explicaciones que no tienen relación a sus condiciones materiales de vida, como tam poco la explicación que se dan concuerda con la descripción detallada del caso. Una de las mujeres, en una conversación fuera de las entrevistas, contaba sobre la enfermedad de un nieto (un niño de dos años) Ella describía: "El niño tiene un problema neurológico... es una enfermedad grave y poco conocida... se le han hecho todos los exámenes, encefalogramas y scanner... como fue algo tan urgente lo hemos visto con médico particular... el niño se desmaya, pierde conocimiento, pero no ha tenido convulsiones, que eso sería lo más grave, porque le puede provocar un daño... el médico na dicho que puede quedar tontito... se ha probado con distintos medicamentos, algunos que recién ahora han llegado a Chile, si esto hubiere pasado hace un año, no habría habido qué darle... A continuación, ella explica... "esta enfermedad del niño es obra del demonio, porque nosotros que somos una familia tan católica, que rezamos el rosario todos los días, fue el demonio que nos puso una prueba, porque ante una cosa así, el habrá pensado que nosotros perderíamos la fé. Porque, cómo Dios nos va a mandar una prueba así a nosotros. Pero nosotros, más rezamos y no vamos a perder la fé".

Este relato nos acerca al de otras mujeres que frente a los episodios de enfermedad plantean sus demandas -mandas- religiosas y rezan, se arrodillan, piden perdón y prometen cambiar sus vidas. Interesa recalcar cómo, a pesar de tener una alta capacidad de descripción de una enfermedad, a nivel explicativo muchos relatos se revisiten de explicaciones mágicas, mucho más convincentes -para ellas- en este plano, que la descripción misma. Lo interesante es que ambas se armonizan en un mismo discurso, sin reconocer esa posible oposición.

Las luchas por la salud como una demanda por la vida

En los discursos de las mujeres pobladoras acerca de sus vidas, ellas han hablado de lo que han hecho y lo que han sufrido frente a los momentos de enfermedad o dolor. Explican cómo han luchado por salir adelante con sus hijos, para educarlos y darles qué comer. Distintos relatos que están recalcando necesidades y carencias, pero también están anticipando sus aspiraciones y anhelos hacia un orden que les asegure una cierta armonía entre sus carencias, sus esfuerzos y los resultados.

Son muchos los relatos -y por eso nos permitimos hablar con una relativa generalidad- que dan cuenta de esta lucha de las mujeres, de esta movilización en torno a la vida de los suyos, de los momentos en que se convierten en mujeres protagonistas de sus historias, que continúan pese a la violencia de un sistema, o la oposición de los hombres, luchando por la sobrevivencia. Es una lucha violenta, donde reciben golpes que las van marcando, pero también en muchos momentos los han vivido con una alegría especial. Dan la impresión que parten sabiendo que van por una cuesta donde nada será fácil, donde se enfrentarán a mil obstáculos. Es por estas razones, que en las conversaciones cotidianas, hablamos de su sabiduría. Aparece una decisión y una afirmación en sí mismas que rompe con los prejuicios de interpretaciones acerca de las "condiciones de vida" de las mujeres pobladoras, como pasivas, sumisas, desvalidas...

En ese recorrido, que son sus propias biografías, están impresas sus demandas y en este caso aquellas referidas a la defensa de la vida, desde la maternidad hasta la lucha cotidiana por la subsistencia.

II. ACTORAS DE OBRA GRUESA Y RECLUIDAS EN EMPLEOS MINIMOS

Cuando hablamos de las mujeres como trabajadoras, estamos haciendo referencia a distintas identidades. Ellas, mujeres. Ellas, también obreras, vendedoras, empleadas domésticas, lavanderas, cuidadoras. Viven ambas identidades: como una suerte de doble destino, -"destino de clase y destino de mujeres"- que encierra los límites de

sus obligaciones y libertades. Esta situación las ubica de una manera particular en el escenario familiar y en el conjunto de la sociedad. Este lugar que ellas ocupan con tareas, ritmos y tiempos en las esferas productivas y reproductivas es el que intentaremos analizar a través del recorrido y del discurso de sus historias de vida. Nos referimos a lugar, aunque de hecho no es un lugar fijo, es más bien un cierto balanceo desde los espacios propios del trabajo y los de sus obligaciones domésticas. Ellas viven una división permanente entre cumplir las tareas cotidianas propias de la reproducción doméstica y aquellas que les impone una actividad remunerada fuera del hogar.

Si partimos leyendo en las historias los momentos y situaciones en las que las mujeres empiezan a trabajar constatamos que éste reviste el carácter de una opción. Muchas comienzan a trabajar durante el tiempo en que aún asisten a la escuela. No hay elección entre trabajar o quedarse en la casa. Las necesidades de sus familias de origen las obliga a realizar alguna actividad que les permita aportar un ingreso.

Muchas hablaron de sus primeras experiencias de trabajo como un intercambio de servicios o, en otros casos, como una ayuda mutua.

"Iba a la escuela y trabajaba, iba en la mañana y en la tarde le ayudaba a una señora que me tomó buena, con eso ella me daba plata y yo con eso me daba vuelta, juntaba mi plata y ayudaba a mi mamá. Empecé para los mandados, hacía todas las compras porque la señora era de edad y me pedía salir a la calle. Hacía las compras, iba al pan, a comprar la carne; me mandaba a limpiarle la casa al perro. Trabajaba de chica, pero yo era vivaracha, entonces la misma dureza, el mismo sacrificio, la misma dureza me enseñaba y no se me hacía tan difícil". (Teresa, menos de 13 años).

Otras mujeres han vivido experiencias tempranas en el mundo del trabajo, que no necesariamente aparecen mediadas por el pago de un salario; y también otras cuyo salario ellas mismas lo destinaban a satisfacer necesidades de su familia, entregándoselo a la madre o comprando mercaderías para sus hermanos menores. En todos estos casos, el resultado de su trabajo no les pertenece. ¿Cómo y por qué ellas van aceptando este tipo de relaciones de dominación y explotación?

"Cuando yo tenía catorce años, llegó el administrador del fundo a la casa y le dice a mi papá: 'mandó decir la señora' -y yo tenía 14 años- 'acaso usted le podía mandar la chiquilla para empleada, para llevársela a Parral'. Yo no conocía ni una cosa; no conocía el pueblo. Si nosotros no teníamos ni platos.

Me fui a trabajar de empleada. Qué iba a hacer una empleada de 14 años que no conocía ni siquiera los platos. Cuando llegué andaba toda asustada y tiritaba en la noche.

En la noche llega doña Demófila con un cuero y dos sacos de esos que echan las papas, y un abrigo viejo. "¡Ah! tienes para que duermas", me dice, "en cualquier parte te arreglas". En la bodega donde guardaban el carbón, las papas, las cebollas... el piso... los ladrillos mojados, mojados... y yo toda la noche tiritando, entumida. Primera noche que estoy fuera de mi casa. ¿dormí ahí botada en el suelo como un perro, ¿cómo no me va a dar rabia?

Ella me empezó a enseñar, cómo lavar la loza, a pelar papas. Y vigilandome la vieja. Bueno yo le digo la vieja, porque le tenía tanto odio. Ella ahí todo el día me retaba, todo el día me gritoneaba; y todo el día tiritando, andaba encogida. Un día se puso hacerle un arroz graneado a la niña. Yo no conocía el arroz. Y me dijo: "me vas a estar mirando la ollita". Me llamaron tanto la atención esas semillitas. Vengo con una cuchara, saco un poquito y lo pruebo. Lo encontré tan rico y me tenté, y me lo comí. Viene ella y... ¡pero qué has hecho! ¡cochina, mugrienta! Me ha tomado de las trenzas y se envolvió las manos en las trenzas y les hacía así en los ladrillos, ¡me golpeó la cabeza en la pared!

Esa vez pegarme, fue terrible y yo aguante. Claro, me iban a pagar 25 pesos. Yo tenía tantas ganas de ganar 25 pesos. Decía me voy a comprar cosas lindas y le voy a comprar tantas cosas a mi mamá. Dos o tres meses estuve sufriendo así, aguantando en pleno invierno, durimiendo como un perro.

Fue un día y compré azúcar, hierba, galletas y un kilo de arroz, para que conocieran el arroz. Cuando mandé el paquete, no podía dormir, soñaba, pensando qué van a decir mis hermanitos chicos ¡qué cosas más ricas! ... Yo estaba en otro mundo, era un sueño, una felicidad tan grande para mí. Una alegría que sentía de haberles podido mandar eso que ellos no conocían.

Desde muy temprano el trabajo aparece como una obligación, un destino del cual no pueden escapar. Es inherente en sus vidas y esto lo vemos hasta hoy día, ellas viven porque trabajan. Pero no sólo el trabajar se hace presente en sus vidas como hecho que no tiene escapatoria, sino también el tipo de trabajo al cual están destinadas. En qué van a trabajar es también algo fortuito, por qué la feria libre y no un taller de fábrica, por qué la prostitución y no el empleo doméstico, por qué lavar ajeno y no cuidar niños... decisiones de las que tampoco ellas pudieron ser parte. Algo pasó, alguien vino, con alguna persona se encontraron que las encaminó por tal o cual actividad. Será más tarde, con el recorrido por distintos empleos, las experiencias de distintas condiciones de trabajo -tratos, palabras, humillaciones, garantías- que se irán apropiando de su actividad y en definitiva a optar o privilegiar determinados tipos de trabajo.

Privilegiar la mirada en las mujeres poblas doras en cuanto trabajadoras, implica resaltar simultáneamente su carác-

ter de encargadas de la reproducción. Este es el sello particular de sus existencias. De ahí que sus expectativas y reivindicaciones con respecto al trabajo sean diferentes; de ahí que ellas al recordar sus trabajos hagan referencia a su vida cotidiana, a sus hijos, a sus maridos, al lugar donde vivían. Hacer paralelos con el trabajo de los hombres -bajo las mismas condiciones de empleo- se hace imposible porque ellas viven y aspiran a un trabajo con un sentido diferente.

"Yo me iba a pie a la fábrica, todos los días y en la fábrica no pagaban mucho. Entonces, en una oportunidad compré el diario, dije yo, con lo que gano no me alcanza, tengo que trabajar en otra parte. Me fui a trabajar a la fábrica Comandari; necesitaban una revisadora de medias. Fui un día y me quedé al tiro, como yo era buena para trabajar hice una cantidad grande de docenas. Al día siguiente me vine a la fábrica a avisar que me retiraba, les dije a los turcos, "no vine a trabajar porque busqué trabajo en otra cosa, porque con lo que gano no me alcanza; ustedes saben yo tengo mi guagua, mi hermana, mi abuelita y la niña está empezando a caminar, o sea camina y todavía no le he podido comprar zapatitos". Bueno, me dió una cosa así grande y me puse a llorar; porque la verdad es que era tanta la necesidad de ganar más plata que me encontraba así desesperada". (María)

¿Qué la hace estallar? No es el hecho de caminar más de 30 cuerdas para llegar a su trabajo, no es tampoco la percepción que ella sabía su oficio y que su trabajo valía más. No. Es ver a su hija sin zapatos, es no poder responder a la satisfacción de las necesidades de su abuela, de su hermana, y de su hija.

El trabajo asalariado, aunque se haya presentado como una obligación, les posibilita romper el aislamiento en que viven al estar encerradas en los límites familiares. No trabajar significa no tener relaciones sociales autónomas, significa vivir mediadas por las relaciones del marido y de los hijos. La situación de trabajo se convierte en un proceso de resocialización; no es sólo la actividad, el oficio lo que adquiere sentido, es más bien el conjunto de ese ambiente de trabajo, que incluye relaciones, comunicación, amistad, complicidad, las que van en definitiva a crear las bases de cierta apropiación de su trabajo y de una voluntad a preservar la libertad adquirida por el hecho de trabajar.

Así el trabajo remunerado adquiere dimensiones imprevistas -sobre todo para quienes intentan estudiar estos fenómenos desde una mirada masculina-; se convierte en un espacio de alegría, de anécdotas y especialmente de aprendizajes. Las reflexiones de Rosita, después de describir detalladamente su trabajo en la feria vendiendo especies -canela, pimienta, laurel, pimentón- son particularmente ilustrativas.

Yo soy feliz como estoy. No podría ya dejar de trabajar. Es algo que está muy en mí... No pienso estar en una parte encerrada, la mujer que ~~trabaja~~ tiene más claridad de la vida, de

la sociedad que la rodea. La que está más encerrada, más limitada, más insegura. La mujer que trabaja vive la realidad. No sólo escucha hablar de la realidad, sino que la vive. Es parte de esa sociedad que hay fuera del hogar. (Rosita)

A veces estas experiencias de resocialización, el acceso a un mundo que les abre nuevos horizontes, se presenta con tal fuerza que hace difusas las relaciones de explotación propias del trabajo asalariado y de dominación, propias de la división sexual del trabajo asalariado.

"De quince años empecé a trabajar. Ahí se me quitó la pena, todo, todo, me cambió la vida. La suerte me llevó ahí. Era la más chica, me decían la mascota. Habían unas secciones inmensas, con unas máquinas grandes que se llaman retorcedoras. Como yo era chica me pusieron una máquina chiquita, donde aprendiera más rápido. Me pusieron turnos de amanecida y trabajé bien, un año y medio estarla ahí, pero rotando. Doce horas se trabajaba, de siete de la mañana a siete de la tarde y de las siete de la tarde a las siete de la mañana. Eran doce horas. Cada quince días te pagaba. Habían varias regalías; tenían para locomoción, pagaban por arriendo, tenían utilidades, mes por año. La vida de la obrera textil era bonita, cuando tú entrabas te enseñaban de todo al tiro; habla mucha amistad y amistad sincera, sin prejuicios o sea que te querían ayudar y te ayudaban. Uno llegaba a trabajar contenta, no como ahora que se llega amargá, ve tanta pobreza, tanto problema. Eso no se vela. Se vela compañerismo, que mañana un partido, que nos van a pagar utilidades, que nos van hacer una fiesta para el aniversario de la fábrica, una trabajaba con gusto: tu delante, un corte de género; siempre tenías un motivo para trabajar mejor". (Laura)

En estos recuerdos están ausentes el cansancio, la explotación, la injusticia, la arbitrariedad. Este olvido lo explicamos -en parte- por las condiciones actuales de vida de las mujeres pobladoras, donde lo que predomina es el no trabajo, la no alegría, la injusticia y las humillaciones generalizadas. En sus relatos aparece como un "hecho natural" esta necesidad de combinar tantos tiempos, tantas obligaciones. El hecho de correr del trabajo a la casa y de la casa al trabajo; de vivir de prisa, de acarrear al trabajo sus preocupaciones -sus penas, sus alegrías- lo recuerdan y reivindican con propiedad de su condición de mujeres y trabajadoras. Incluso dentro de esos apuros de no tener jamás un tiempo para ellas, algunas van a asumir la vida de dirigentas, ya sea en el sindicato de la fábrica o en la organización poblacional.

"Me fui formando, poniéndome dura con los patrones y peleando. No sentía hambre. Llegaba a tomarme una taza de té y me acostaba. Al otro día, a las cinco y media, arriba, arreglando al Marcelo, todo eso. Enjuagaba, lavaba los pañales y los secaba en la caldera de la fábrica... Ha sido bien pesado, pero a la vez bien agradable porque gracias a Dios me la he podido... Cuando el Marcelo ha crecido, cuando estaba sano y jugábamos los dos... salíamos, íbamos a reuniones. A

veces me dola el corazón, porque él no disfrutaba como tenía que disfrutar, estar tranquilo en la casa, jugar con otros niños. Si no que de reunión en reunión, así se crió el Marcelo... la fábrica, reunión de producción, saltamos del turno y a encerrarnos a las reuniones y allá el Marcelo...". (Laura)

Los tiempos de las mujeres pobladoras no sólo se dividen entre las obligaciones productivas y reproductivas, sino también están presentes en sus vidas los períodos en que han sido excluidas del acceso al trabajo remunerado o reclusas en un trabajo que ellas mismas no consideran trabajo. La historia laboral de las mujeres está clásicamente caracterizada por interrupciones, que un matrimonio, un hijo, un traslado de la pareja, un tiempo de mayor bienestar, etc.. Pero, situándonos en el momento actual, no se trata ya de una interrupción, sino de no encontrar posibilidad de trabajo remunerado fuera de los programas municipales de absorción de cesantía: El PEM y el POJH, donde la participación masiva de las mujeres ha sobrepasado cualquier pronóstico.

Esta participación masiva arroja múltiples interrogantes y en la medida que es un fenómeno que se prolonga, resalta la necesidad de imaginar las proyecciones para la vida de las mujeres y sus organizaciones. A través de sus historias podemos leer los motivos que las empujaron a inscribirse en estos planes y la tarea que están desempeñando. En muchos de ellos cobra fuerza el contrapunto entre lo que hoy realizan y el recuerdo de trabajos anteriores. También sus relatos describen la sobrecarga de tantas exigencias propias del ritmo y obligaciones cotidianas de la vida familiar. Partieron por la necesidad de una actividad cerca de la casa, por un horario que les ocuparía un tiempo reducido, por una tarea que no requería ninguna capacitación, que de hecho era hacer lo mismo que en sus casas. En el transcurso, empezaron a vivir humillaciones, arbitrariedades; una situación de trabajo donde la comunicación está descartada, donde trabajan aisladas (como es el caso de quienes están en los talleres de costura o tejido de CEMA Chile). Un espacio donde están cerrados los canales de expresión, reclamo y denuncia. Estos hilos otorgan a esta experiencia un sello particular. Las vivencias de las mujeres en el PEM-POJH están asociadas a connotaciones negativas y a la vez es un destino del cual no pueden escapar.

Lo más doloroso es el estar sin trabajo y el haber entrado al POJH; yo me acuerdo, antes no nos faltaba nada, teníamos de todo -por lo menos no teníamos grandes lujos- nos levantamos la casita con esfuerzo, lo que queríamos, lo conseguimos. Había más participación en cuanto a trabajo, yo costureaba en la casa, y de ahí ya caían gotas. Esta cuestión de lo que está sucediendo ahora, es lo que no me cabe porque está muy humillada uno, porque uno no puede hablar..., nos cerraron el baño, nos aumentaron una hora más de trabajo, revisan la asistencia y nos quitaron la colación... es la parte más dura". (Eliana)

Quienes han tenido una experiencia laboral anterior, perciben con más crudeza el carácter del trabajo al que han

sido destinadas; mientras quienes vienen de sus casas -como ellas mismas lo dirán- establecen relaciones distintas, donde predomina la aceptación tácita a la actividad que realizan y al pago que reciben.

No es de extrañar que la percepción de las relaciones de explotación y dominación -propias de los espacios públicos- aparezcan hoy mediatizadas e interferidas por la búsqueda desesperada para la satisfacción de necesidades muy inmediatas.

Muchas veces en distintas esferas se escuchan comentarios en relación a esta incorporación masiva de las mujeres al PEM y POJH. No falta quienes comentan "que los aumentos de la cesantía son en gran parte imputables a las mujeres, son ellas que están presionando en el mercado laboral"... en esta misma lógica "si ellas tuvieran un poco de buena voluntad, la situación podría mejorar". Todos estos argumentos que apuntan a políticas de empleo, que postulan reubicar a las mujeres exclusivamente en las tareas domésticas para bajar las tasas de cesantía. Todos estos argumentos falsos. Porque las mujeres pobladoras no han usurpado los lugares de trabajo de los hombres, ha sido la cesantía de éstos lo que las ha obligado a ellas a buscar formas de subsistencia. Es evidente que ellas no están trabajando en las fábricas, ni en la construcción, ni en los transportes. Sólo están prolongando sus obligaciones domésticas... ya no sólo barren sus casas, sino también los pasajes de la población, las calles y las plazas; ya no sólo cocinan para sus hijos sino también en las escuelas y centros infantiles, no sólo cosen y tejen para los suyos sino ahora lo hacen para los centros de madres del régimen. Trabajos que no requieren calificación previa, que se pueden realizar cerca de sus casas y a horarios flexibles. Pero, ¿por qué tanta facilidad viene acompañada de tanta humillación? ¿Trabajos así de precarios serán capaces de emplazar los roles sexuales en la familia y en la sociedad? ¿Significan para las mujeres una resocialización que anticipe nuevas reivindicaciones hacia su autonomía?

III. LA VIOLENCIA, O EL TERRENO DEL SILENCIO

Cuando las mujeres pobladoras han sido objeto de violencia -amenaza, golpes, violación, incesto- estas experiencias tienden a permanecer en silencio. Episodios que ellas -y la sociedad en su conjunto- buscan acallar. Así, no es de extrañar que éste sea un problema desconocido. Y por lo tanto sin defensa; los casos más límites pasarán a registrarse y archivar en postas, hospitales o juzgados; pero desde allí no trascienden.

A través de los relatos de vida de las mujeres pobladoras podemos construir un itinerario de golpes y amenazas. No siempre aparecen expresados como tales, pero al menos las mujeres entregan pistas que nos permiten hablar de un clima cotidiano de violencia. Mencionan el tema, como un hecho, sin mayor descripción ni explicación; aunque sí lo consideran como un problema grave que vivieron en su infancia.

Mauda, una mujer de 27 años, que fue golpeada, violada y embarazada por el padrastro, a los (...) -ella no recuerda la edad- dice que quizás tenía 8 años, nos relata el hecho en forma entrecortada, donde lo único que sobresale... "me llevó a la leña, me golpeó la cabeza con un palo de espino y la Marta (una vecina que la recoge y después la trae a Santiago) me dijo que tenía que criarlo él, así que yo lo tuve y fui a dejárselo allá... más adelante continúa, yo lo demandé, fui a la Comisaría de Negrete... fuimos al juzgado... Cuando fuimos al juzgado él llevaba un cortapluma y me la ponía aquí (en el cuello) ; todo lo que tenía que decir yo, y un hermano que tengo, a ese lo culparon, que él me había pescado y que de él estaba embarazada. A mi hermano le pegaron, estuvo preso 6 meses, pagando una culpa que él no hizo, por el huevón".

En cambio ella misma, relata otro hecho de gran violencia, como es un crimen que comete su madre hacia una tía delante de ella y sus hermanos; en este caso recuerda cada detalle, cada momento, con una secuencia impecable; este episodio sucede cuatro años antes de la violación, lo que permitiría imaginar un recuerdo más difuso.

Hechos de violencia contra sus cuerpos, contra sus vidas, que han vivido desde la infancia, cuando tantas de ellas fueron obligadas a abandonar el hogar ante la amenaza de padrastos o parientes o cuando tempranamente fueron objeto de violación y castigo. De adolescentes, cuando empiezan concretamente a internalizar el peligro de la violación, deciden casarse con el primer hombre que encuentran ante el temor de ser forzadas por otro, que además es un integrante de la familia que podría utilizarlas. De adultas, sus vidas oscilan entre ser golpeadas o ser capaces de defenderse, porque la agresión siempre está presente; lo que las hace sentir la vida en una "cuerda floja".

"Cuando yo cumplí 11 años..., me acuerdo que dormía con mi hermano; él estaba también en la pubertad, era mayor por dos años que yo, tenía como 13 años. Un día en la noche así, me quiso violar; yo me desperté llorando y gritando y le dije a mi hermana. Mi hermana me dijo: "de ahora en adelante vai a dormir conmigo", con ella y con el marido.

Mi hermana se fue al Hospital un día, yo me quedé sola a cargo de la casa, con mi hermano, mi cuñado y las dos cosas, y aquí tal vez una de las partes más tristes de toda esta historia... mi cuñado me violó; fue una cosa tan patética.

Yo nunca voy a entender por qué lo hizo, ni por qué yo me dejé guiar, tal vez me gustó, no sé, soy bien honesta, tal vez fue el entusiasmo de la vida sexual. Yo era una mocosa de 11 años, poco entiendo ahora por qué acepté esa vida pero creo que fue algo terrible. Yo en este minuto lo pienso y me duele, me duele, me duele, porque digo: ¿Por qué no me pasó ahora?, si yo ahora me enfrento, yo saco la cara! (Amada)

Hermanos, cuñados, son una amenaza; también los padrastros.

"Siempre me gustó estar más afuera (trabajar como empleada puertas adentro) porque mi padrastro no me quería. Una vez cuando tenía trece años se me tiró y yo no le aguanté. Me tomó odio, porque él quería tenerme a mí y a mi mamá. Y yo no le aguanté. De ahí me hice del hombre que tengo, me entregué al primer hombre porque ya estaba como aburrida por lo que me había pasado con mi padrastro". (Teresa)

Como lo han demostrado distintos estudios (*) este tipo de experiencias durante la infancia, tiene consecuencias marcatorias para la edad adulta y algunos trabajos hablan de la relación entre la prostitución y las vivencias de violación o incesto en la primera etapa de la vida de las niñas. Cuando el hecho se produce al interior del grupo familiar, es decir, si el agresor es el padre, el tío, el hermanastro, el cuñado, el silencio se acentúa. En este caso no sólo es necesario esconder la deshonra que ha vivido la niña, sino también la del conjunto de la familia.

¿Cómo han vivido estas niñas el hecho de ser objeto de violación o haberse sentido amenazadas? La mayor parte intenta buscar refugio, en el trabajo fuera del hogar, ojalá sin tener que dormir en el mismo techo que el agresor. En otros casos buscar un hombre que las proteja, quien al casarse con ellas las lleve lejos. ¿Qué actitud asumen las madres?... callan, perdonan, aceptan. ¿Qué respuesta de la justicia? También calla, perdona, tramita, denigra. Esta cadena de silencios provoca que sean las niñas quienes se sientan culpables, como si fuesen ellas a los diez o quince años capaces de enfrentar y combatir al agresor o violador.

Pero la amenaza y los golpes se prolongan más allá de la niñez; el hombre que eligieron para que las proteja se puede también transformar en un verdugo.

"La primera vez que me pegó me dejó mi cara pero entera morá, no tenía donde ponerme un deo que no tenía morado, que jamás me habían pegado un charchazo, ni mi hermana. Esa vez me acuerdo bien claro; sintió silbar en la calle y me dijo, "por ahí te buscan", y me echó la tremenda alegría, "te buscan los lachos". Yo le dije "que me van a buscar a mí, si yo no conozco a nadie por aquí". Y ahí me empezó a pegar... Si no te van a conocer... no va a conocer, me pegó de malo no más. Como iba a saber yo, si ya llegaba la oscuración y yo no salía para afuera, si no me dejaba salir a buscar agua a la esquina, si cuando me pillaba en la llave era patá segura que me daba. Me veía en la llave de la esquina, me miraba, me pescaba del pelo y me pegaba adentro de la casa, hasta que me dejaba entera sangrando, ahí ya quedaba conforme. Cuando me veía toda machucá, ya que mi sangre me corría, ahí quedaba satisfecho".

(*) Por ejemplo, Susan Browmiller, "Against our will", (1975).

Nunca me defendí, porque la primera vez que me pegó le tomé miedo. Vivía morá, igual que una mujer de esas que to man, que el hombre les pega curá. Yo nunca he sido viciosa, jamás... pero me manejaba siempre machucá, siempre. Yo vivía en suspenso, no sabía si irme o no, pensaba día y noche...". (Ema)

A través de las historias aparecen evidencias de los golpes; son testimonios fragmentados, porque ellas no sólo los padecen sino también los aguantan y ocultan. A veces, agresión y violencia se disfrazan y se justifican por la satisfacción de otras necesidades de orden material, como es el caso más patente en las mujeres prostitutas. En ellas bajo el discurso de cierta libertad y relativa satisfacción/adaptación, las agresiones a las cuales son sometidas, no son reconocidas como tales.

"Salí a los 21 años de ese colegio. No alcancé ni a tener el gusto de salir... como a las 5 de la tarde, cuando al tomar la micro para que me trajera a Santiago, no supe de ni una cosa, nada... nada. Me dieron un golpe, me sacaron el uniforme, me sacaron toda mi ropa que traía. Ahí en un potrero... que hay antes de llegar al internado.

Cuando me encontraron al otro día yo estaba casi muerta. Ahí yo quedé esperando a mi hija. Estuve más de un mes en el Hospital. Me sanaron la cara, las piernas, boca, narices... habían hecho lo que quisieron conmigo. Yo lo único que sentí fue un golpe en la cabeza. Cuando me encontraron al otro día no tenía ni documentos; habían sacado hasta mi carnet.

Yo no quería irme a mi casa, no quería irme al internado... nada. Ahí yo conocí a un caballero y ese caballero fue el que me vendió en Rancagua; ese fue mi primer destino para llegar a la prostitución". (Marta)

Al conocer los episodios en que las mujeres han sido objeto de violencia, existe la posibilidad de mirar estos hechos como propios de un "mundo marginal", donde las conductas agresivas o delictuales florecen en mayor amplitud; o también como problemas referidos a personas, casos individuales, no representativos, situaciones extremas. Si bien es una mirada posible, a nosotras nos interesa indagar sobre la violencia, como una red cotidiana, que se extiende sobre las vidas de todas las mujeres. Amenazas, que se van sembrando en el tejido urbano y que repercuten en una actitud de cautela y de encierro de tantas mujeres: la noche, el pasaje sin luz, la pasada delante de un bar, la micro sin gente son vivencias presentes en su cotidianidad.

Este miedo cotidiano a la agresión de la que son objeto, no está lejos del miedo institucionalizado que propaga un régimen totalitario; y las respuestas silenciosas de las mujeres son uno de los tantos pilares de sustentación de la expansión de un régimen de terror. Callar, aguantar, creer que es un hecho aislado o individual son tam

bién las respuestas que requiere un orden sustentado en la violencia. Dis tintos hilos que permiten entender este silencio y el desconocimiento de las dimensiones de la agresión contra las mujeres.

Las mujeres golpeadas, como la sociedad civil agredida, son objeto de relaciones de poder; en el caso de las mujeres una socialización muchas veces por la misma vía de la violencia, que las llevará a sentirse incapaces, pasivas, dominadas. Desde nosotras, las actitudes de guardar el silencio o permanecer inactivas frente a tantos recuerdos y evidencias —que las mujeres entregaron a través de sus historias— sería una forma de aceptación tácita de esta violencia. Romper ese silencio y denunciarlo constituye un reto para todas las mujeres.

En la perspectiva del análisis de las historias nos interesa develar los episodios de violencia, sus significaciones y repercusiones en los distintos momentos de la vida de las mujeres. Entre los relatos recopilados hay algunos que giran permanentemente alrededor de la violencia y sufrimientos: quizás pertenecen a los denominados casos extremos, pero por lo mismo son especialmente reveladores de los amplios límites del problema. Uno de estos relatos es el de Ema cuya historia es una cadena de violencia: el padre alcohólico, el incendio y la muerte de los hermanos, el intento de homicidio del padre hacia la madre, los golpes en su primer trabajo, el marido que la golpea por más de diez años, en esta cadena, Ema relata: *"una se adapta a todo y qué va a hacer ! Una se adapta a todos los sufrimientos, y a no sufrir también. El sufrimiento para mí no fue tan pesado, porque yo estaba acostumbrada a sufrir"*.

Socializadas en el miedo y en el peligro, las mujeres han aprendido no sólo a no defenderse, sino más bien a protegerse, a frenarse, llegando en los casos extremos a la sumisión definitiva, como ellas mismas dicen: "ya no levanto cabeza".

¿Cómo abordar el problema de la v. encia que se expande y reproduce en el recorrido de la vida de las mujeres? En nuestro país el tema ha permanecido en la oscuridad del silencio; abordarlo implica hacer converger distintas miradas y fuentes de información.

Los relatos de vida nos aportan una visión de tiempos, de cómo se van yuxtaponiendo experiencias de golpes y los resultados que van desencadenado; pero aparecen otras interrogantes, situación actual... alternativas de solución... recrudecimiento de la delincuencia... agudización de la crisis social y de la represión política... Necesitamos distintas fuentes que nos permitan develar y aportar evidencias acerca de las formas de reproducción de esta ideología y práctica cotidiana de la violencia. ¿Qué información recibe la opinión pública? ¿Cuál es el camino que transita una mujer que ha sido objeto de violencia? ¿Cuál es la respuesta del medio social, de la policía, de la posta, del juzgado?

IV. INTERROGANDO A LA POLITICA

El recorrido que hemos emprendido a través de vidas de mujeres pobladoras nos lleva al punto de interrogarnos por las relaciones con la política. Pero hemos decidido hacerlo a la inversa, vale decir devolverle primero la pregunta a la política... no nos imaginamos... porque no hemos escuchado en sus discursos, ni en sus llamados, ni en sus propuestas la relación que aspiran establecer con las mujeres. Sólo hemos visto anhelos de obediencia, de acatamiento, de admiración; en fin, que las mujeres sigamos y acompañemos a los hombres de partidos, sindicatos y organizaciones. Y también admiremos, aplaudamos y nos sometamos a los hombres de las armas, de los hospitales, de las usinas. Ellos, quienes con el poder ofrecerán seguridad a las mujeres. Los mismos que en otras oportunidades han dicho que si ellos acumulan vendrá la distribución para los pobres. Poder y placeres para unos, seguridad y migajas para nosotras.

Al final todos sueñan con una mujer conservadora, que no ponga en peligro el equilibrio de poder que han construido. Mujeres que no sean como Eva, que no se rebelen, que obedeciendo las leyes de la naturaleza y de lo divino, sean fieles a los designios y voluntades del padre.

Muchos dirán que las mujeres no estamos hechas para ocupar los espacios del poder, porque es un mundo de competencias y rivalidades. Para las mujeres, los espacios de la vida cotidiana, de lo repetitivo, de lo afectivo-subjetivo. Es ahí -tantos lo repiten- donde nosotras las mujeres ejercemos ese poder oculto, que se hace presente como un juego y que en definitiva tiene el sello de lo ilegítimo, por lúdico y sexuado.

En la misma perspectiva relaciones entre política y mujeres como mundos polares, alojados cada uno en esferas antagónicas. Si las mujeres ocupan los terrenos de la vida cotidiana, la política reina en el espacio de los poderes, conflictos, racionalidades, estrategias y tácticas -el mundo del poder, de la utopía- donde se construye la historia. Son terrenos en los cuales ni las mujeres ni sus demandas tienen cabida. Las mujeres ubicadas tradicionalmente en el espacio privado, pero también privado de utopías, de historia. Lo privado como excluido de la economía, de la cultura, de la política en sus dimensiones activas y creadoras.

El problema así presentado nos lleva a plantearnos que la relación entre las mujeres y la política se desarrollaría en una contradicción. Sin embargo son dos esferas donde no existe una dominación mecánica de una sobre la otra; sino que hay que entenderlas como articuladas -especialmente en los sectores populares-, donde las mujeres no son sólo meras reproductoras de un orden, sino también productoras de relaciones al interior de sus espacios privados. Aquí los límites se diluyen por la vía de la colectivización de problemas que en el terreno privado no pueden ser resueltos. En la medida que se generaliza la pauperización de

los grupos populares, son aún más las mujeres que buscan desprivatizar la reproducción doméstica; y ahí las ollas comunes, los talleres, los grupos de salud, de abastecimiento, etc..

Es un hecho que muchas mujeres, en las condiciones de crisis generalizada que vive el país, han ido acumulando una práctica que ha trascendido los pequeños grupos, para ubicarse en los terrenos de las protestas sociales. Al cabo, las mujeres populares no emergen a los territorios de la política desprovistas de una trayectoria, no será primera vez que lo hacen.

"Porque a mí nadie me abrió los ojos. A mí me dijeron: oye, vamos a una reunión, vamos! a mí me gustó y seguí yendo. Eran tan encachado cuando enseñaban la política, hacíamos convivencias. Le enseñaban a uno a separar la política de la religión, a valorar la persona... uno entre más se formaba, más se metía y más le quedaba gustando."

... Sí, yo he aprendido mucho, he aprendido a desenvolverme, a que, como se dice vulgarmente, nadie le meta el dedo en la boca a uno; y a llevar el matrimonio también. Claro que esto es muy distinto a la organización de antes. Aquí más lo hace uno como ayuda, para que la persona sepa desenvolverse, como para que tenga un planteamiento ante la vida. Y allá antes no pues, nosotros era porque nos convenía, nosotros hacíamos conciencia política y acá se habla de todo en general, no se habla sólo de política. Antes era bien distinta la cosa porque nosotros empezábamos a trabajar con los compañeros, a hacerles conciencia política; y era más difícil el trabajo. Acá no pues, es distinta la cosa porque es más ayuda.

Claro que yo me sentía de todas maneras mejor en lo otro, no sé; sería porque era más joven, porque me gustaba la chuchoca, porque en el fondo me gustaba ayudar a la gente, por eso... Pero ahora no sé si volvería. Tendría que pensarlo muy bien, porque está muy distorsionada la política. Lo que a mí me enseñaron, lo que aprendí, lo que yo propagué en otra gente, no es lo mismo que esta política de ahora. Antes nosotros éramos de fila, era más conciencia, más estudio; ahora no, es más de choque. Porque un militante ahora no reacciona... "bueno, usted tendrá la razón compañero, vamos a estudiarlo", como se hacía antes. Ahora no; si te gusta bien y si no, prefiero perderte a tí pero no pierdo a mi grupo, porque ha cambiado la ideología. Ha cambiado mucho; no hay planteamientos, no hay nada. Así es que al meterme yo nuevamente no sé, tendría que aprender un poco de ellos y enseñar un poco de lo mío para poder llegar a un acuerdo. Ya no es tan pacífico como antes. No sé, así lo veo yo, tendría que empezar a aprender y a enseñar. Claro, cierto que yo pienso que sigue siendo importante, que sigue siendo importante el trabajo político, porque uno no ha trabajado en vano. Sí, para mí es válido y no he perdido nada. He perdido un poco de tiempo pero, ese tiempo se va a recuperar...". (Eliana)

Aquí se revela una historia distinta, una forma de aproximarse y de referirse a la vida de lo público -a la política-

que es radicalmente diferente. El modo como ellas han recorrido la experiencia de la política ha dejado trazos.

Si ponemos frente a frente la palabra de los partidos -su discurso y sus proyectos-, con la vida de las mujeres pobladoras y sus maneras de hablar de la política; nos encontramos con una oposición que limita con la incompatibilidad. Es que ellas vivencian la política como un tejido, donde cada hebra está anudada a otra y no es posible referirse a una, sin que tengan presencia todas las demás. Esto es lo que oponen al discurso fragmentado que los partidos entregan, haciéndose cada vez más nítidas las relaciones de subordinación y secundariedad que necesariamente se han establecido. La fuerza de las demandas de las mujeres, sumada a su trayectoria, ya no permiten esperar acogidas o buenas voluntades. Sólo exige un lugar. Los caminos que quedan aún por recorrer habrá que ir tratándolos al calor del debate y de nuestra experiencia. Al menos está claro que nuestras demandas son sinónimo de subversión.

ANTISARMIENTISMOS

(Algunas tesis sobre filosofía política)

Eduardo Devés.

I.

El tipo de hombre que desde fines del siglo XVIII ha ido haciéndose hegemónico, concibe la realidad como algo a la mano, transformable a deseo. La utopía deja de ser tal y se hace tarea: transformar la realidad en el proyecto que previamente se ha diseñado. En el proyecto como en el quehacer de realización se concilian libertad y necesidad: libertad, porque el hombre proyecta con su razón y de acuerdo a su omnipotencia; necesidad, porque el actuar omnipotente y racional del hombre se hace objetividad. La razón cala y descifra la realidad además de guiar la acción, la práctica realiza la razón y conforma la realidad.

Este hombre concibe el trabajo, y la acción política en particular, como una lucha contra la rebeldía de lo real (naturaleza o sociedad). La práctica consiste en dar forma al caos: dar forma humana al caos salvaje. La materia prima debe ser formada, humanizada y salvada de su inferioridad por obra de la acción racional. La práctica plasma el futuro de manera racional; el pasado es lo oscuro: la materia caótica; el futuro: la luminosidad.

Política salvadora (mesiánica) de una realidad que se encuentra siempre al borde del precipicio: la vuelta al caos originario. Política de atlantes con el mundo sobre sus espaldas y responsables del destino de la humanidad. Política sacramental, práctica demiúrgica: grande es la semejanza que existe entre la autoconcepción que tiene de su hacer este tipo humano al que nos referiremos y aquella forma de quehacer que los pueblos llamados primitivos atribuían a sus dioses.

II.

El hombre sarmientino es ese tipo humano que

representa a la "modernidad" en América Latina; hay antecedentes de él ya desde tiempos de la Conquista pero se comenzó a delinear con más claridad poco antes de la Independencia y cristalizó hacia 1850. El hombre sarmientino -tando el nombre y haciendo símbolo al más grande y claro exponente de la mentalidad fáustica dependiente Domingo Faustino Sarmiento- es aquel que busca la "pacificación", la "civilización" o la "modernización" de nuestras tierras, el que quiere difundir el saber y la cultura del centro, el que armoniza su acción con la del colonizador y la metropoli, el que se inspira y empapa del lenguaje y de las categorías del pensar occidental, el que sostiene que las soluciones para América Latina son la ciencia y la técnica, el que no soporta -formalmente- la desigualdad del continente respecto al mundo desarrollado pero que -realmente- la consolida, el que padece de complejo de inferioridad y afán imitativo: quiere vestir, comer y habitar como europeo, el que sirve de intermediario entre la metropoli y su propio pueblo.

De una manera más sintética y esquemática, ciertos elementos que definen su esencia son: 1) Concibe a América Latina como el mal, lo negativo y por ello pretende pacificar, civilizar, modernizar. Lo que puede resumirse en "homogeneizar"; 2) Piensa con las categorías creadas por los países metropolitanos; 3) Desea "ponerse al día", su perspectiva es más temporalista que topista; 4) Piensa que la ciencia y la técnica son las soluciones para el continente, el medio por el cual se pondrá al día y se hará homogéneo: espera mucho de la educación y de la transferencia tecnológica.

Este representante de nuestra modernidad dependiente concibe la realidad como barbarie y su práctica como acción civilizadora. Su proyecto es hacer de este continente una tierra de la modernidad: poner al día nuestra América atrasada, ponerla al día con el tiempo que se vive en el lugar desde el cual se ha extraído el modelo de sociedad o de existencia. Ponerse al día es incorporarse al ritmo del desarrollo (salir del letargo tradicional para echarse a correr con el progreso), es homogeneizar nuestros modos de ser con los de aquellas regiones tomadas como paradigma. Para esto, en muchas oportunidades, se considera como el camino más corto que los mismos hombres de la metropoli vengam a enseñarnos la manera de construir y transitar por la ruta del progreso; estos consejeros terminan consolidando la dependencia. Así, lo que el hombre sarmientino pretende en su práctica de homogeneización queda sólo en apariencias y lo que resulta verdaderamente es "barbarie", subordinación o dependencia.

III.

La dictadura se armó un modelo de ser humano y de sociedad que trató de imponer a la realidad. La creación de ese modelo ha sido muy artificial, el proceso de imposición ha sido muy a contrapelo. Sus raíces ideológicas (la economía de Chicago, el tomismo integrista, la doctrina de la seguridad nacional) fueron todas muy propensas

a la acriticidad; o el ideologismo o el cientificismo fueron cabales: or
todoxos e ingenuos.

La dictadura ha sido todavía un intento por hacer de Chile un país desarrollado. Para ello se ha recurrido al ideal clásico de desarrollo, se ha llamado a los desarrollados para que nos orien
ten y nos echen una mano; esa ayuda y orientación nos han sumido más aún en el subdesarrollo, la dictadura quería homogeneizarnos y nos hizo más diferentes en muchas cosas, quería hacernos vivir al ritmo del tiempo moderno y acentuó la desigualdad de nuestra temporalidad. La dictadura ha ac
tuado y ha pensado de una manera sarmientina muy extrema.

La dictadura con su ortodoxia y su ideologismo ha sido ciega a los hechos; hizo un proyecto de sociedad que no nos calzaba tan fácilmente: no es que sólo fuera un proyecto inmoral u opresivo sino que además era profundamente ajeno. Una vez más el hombre sarmientino se ha metido el dedo en la boca. La dictadura quiso torcerle la mano a la realidad de un modo radical: hacer de Chile un país moderno y de golpe, negándose, de modo adolescente, a aceptar el pasado, la cultura, la profundidad del subdesarrollo, la pequeñez de los propios dictadores. Qui
so instaurar el futuro radical: creyó, una vez más, que luego del día deci
sivo (del apocalipsis) se instauraría casi automáticamente el reinado de lo nuevo, de lo ideal, de lo moderno. ¡Como se ha vengado el pasado!

La dictadura derrotó a la democracia, al movimiento popular, a la organización ciudadana, a la creatividad juvenil y estudiantil. Pero la dictadura fue derrotada por la condición humana; fue derrotada por lo que somos los hombres y, en particular, los chilenos: la cultura de nuestro país, la fuerza de las cosas, y esto es también de algún modo el afán por participar, por reivindicar o crear.

La dictadura ha puesto el deseo demasiado por sobre los hechos, ha puesto los intereses de una pequeña parte sobre los intereses de una mayoría muy grande, ha puesto la ortodoxia ideológica mucho más arriba que el sentido común.

IV.

Debe reivindicarse una cierta desideologización de la política. A diferencia del hombre sarmientino que concibe su política como humanización de la realidad, suerte de quehacer sagrado, hay que concebirla como búsqueda de acuerdo entre seres humanos; no concebirla como la manera de hacer más humanos a los demás imponiéndoles formas de vida deducidas de nuestra cosmovisión sino buscando mecanismos para que po
damos vivir de acuerdo a nuestro deseo, permitiendo además, por realismo y principio ético, que los otros vivan sus respectivos proyectos. La política ha de concebirse como una prosaica búsqueda del poder vivir: sobre vivir respecto de los peligros "naturales" (que pueden ser cataclismos o accidentes nucleares) y convivir en este mundo superpoblado.

"Desacralizar" o "desideologizar" no quiere decir aquí renunciar a toda ideología o valoración, por último porque proponer la desacralización es también una ideología. Se trata más bien de reivindicar una política que es fruto de opciones y no de "revelaciones", la teoría política no debe concebirse como la reflexión en torno a la forma de realizar la revelación de la verdadera esencia del hombre sino como la reflexión en torno a los modos de organizar la convivencia y la supervivencia.

El "sistema" -la organización socioeconómica- antes que como el humanizador ha de pensarse como aquel que sienta las condiciones de posibilidad para que cada uno se encuentre a sí mismo. Concebirlo como humanizador supone dar por sentado que ya se descubrió lo que es el ideal máximo de ser humano y que debe tratarse de ponerlo en práctica. "Sentar las condiciones de posibilidad" supone también poseer ciertas convicciones, pues estas condiciones no son las mismas para cualquier objetivo; sin embargo, es mucho más amplio e indeterminado ofrecer un marco para que cada ser humano se busque a sí mismo y se realice que tratar de realizarlo un poco a la fuerza según cierto modelo ya establecido.

La política sacral o ideologizada no se opone aquí a una política científica sino más bien a una basada sobre el buen sentido o el sentido común, como dicen otros. Sin embargo, tampoco puede confiarse ingenuamente en dicho buen sentido; éste no se conforma al margen de las ideologías, de los intereses, de la historia o de la cultura. Sólo pretende defender un buen sentido que es histórico y cultural pero que es suficientemente amplio como para permitir vivir (sobrevivir y convivir) a todos. No se trata de creer que es posible la teoría política al margen de todo juicio de valor ni la actividad política al margen de todo conflicto.

V.

El campo de lo ideológico, que otros llaman de lo axiológico o de lo simbólico o de lo imaginario (que no son cosas idénticas pero que se oponen siempre a científico-técnico) es un campo irrenunciable. Es el campo donde se da la ética y la estética, la posibilidad de concebir la justicia y la felicidad, la condena de la opresión y la tortura.

La omnipresencia de lo ideológico y su sobrevaloración conducen al ideologismo. El ideologismo y su correlato en el plano de la acción, el fanatismo, es algo nefasto; aunque el afán último sea hacer el bien ambos son perjudiciales: los fanáticos del bien no son mucho mejores que los fanáticos del mal. El fanatismo es un vicio psíquico que se expresa en una rigidez en el actuar. El ideologismo cree saberlo todo, es soberbio, acrítico, petrificado. El fanatismo es siempre en ética un maquiavelismo: sabe los fines, sabe lo más importante, sabe que se puede arrasar con todo lo demás. El iluminado es un dictador en potencia; el héroe mártir

es mejor para destruir la injusticia que para construir la justicia.

Al vicio del ideologismo y del fanatismo no oponemos un pensamiento científico o un actuar tecnológico: el vicio cientificista o tecnocrático no es mejor, más bien proponemos un determi-
nado pragmatismo. Pero, si el pragmatismo está ligado, de una parte, a un cierto escepticismo o realismo y, de otra, a una cierta desideologiza-
ción no quiere ello decir que sea carente de riesgos; sus propias virtudes sienten la tentación frecuente de extremarse y devenir defectos perniciosos: un pragmatismo acrítico muy luego será teoría ingenua y práctica oportunista. Ingenuidad, al creer que los juicios de valor (la ideología) han sido eliminados y que se actúa simplemente a partir del buen y sano sentido común: olvidar que las acciones son frutos de opciones para creer que son producto de necesidades ligadas al puro cálculo de maximización de resultados. Oportunismo, al perder una línea de acción, llevando a cabo un quehacer según las simples urgencias del momento, dejándose conducir por las tentaciones de pequeños dividendos inmediatos o, peor aún, por el egoísmo puro y simple: olvidando que el buen sentido común no es pura ma-
quinación cotidiana sino también el afán de vivir más gozosamente en un mundo más hermoso y dulce.

Un pragmatismo crítico es, en primer lugar, aquel que se sabe ni puro ni obvio porque sabe, a su vez, que el sentido común tampoco es puro ni obvio. El pragmatismo acrítico, que se cree evidencia del espíritu, es el de quienes se niegan a confesar sus opciones básicas, sus criterios o sus intereses. El pragmatismo es un estilo de ac-
ción que se opone al ideologismo fanático y al tecnocratismo pero no es pura no-ideología ni pura no-ciencia; se funda permanentemente en opciones y debe ejercer la crítica permanentemente.

Hacer un mundo que permita una vida gozosa es la finalidad que proponemos para la política; es una perogrullada, por lo demás. Lo que no es perogrullada, sin embargo, es que la finalidad debe ser esa y no el desarrollo, ni la democracia, ni el socialismo, ni la paz, ni el progreso, ni nada de eso. Todos esos elementos son o medios o expresiones pero no finalidades ni únicas ni definitivas. Hacer un mundo que permita, en primer lugar, y luego, dentro de lo posible, que coadyu-
e a que los hombres se encuentren consigo mismos, realicen sus deseos, libe-
ren sus potencialidades, relajen sus tensiones; un mundo que sea como una amante cariñosa.

VI.

Puesto que no hay esencia del hombre total-
mente fijada no es posible determinar una fórmula de realización antes del exitir mismo del hombre.

No hay esencia del hombre prefijada antes de su historicidad o de su existencia cultural; no hay esencia completa

de Fulano o Zutano antes de sus respectivas cotidianidades, no hay esencia completa del proletariado al margen de la propia evolución histórica del proletariado, no hay chilenidad definitiva mientras exista Chile. No es posible imaginar una sola fórmula de realización para cualquier clase de seres humanos al margen de su historia o de su cultura, ni menos aún al margen de sus propios deseos y decisiones: es un contrasentido obligar a alguien a liberarse.

Esto no significa, por otro lado, creer que todo ser humano es cabalmente conciente de su proyecto o de su bien o que sepa formularlo adecuadamente. Pero si Perengano es incapaz de hacerlo por qué Mengano sería capaz de formular el proyecto de realización de Perengano.

VII.

Todo proyecto que se pretenda establecido a partir de esquemas o leyes o esencias aprehendidas previamente a la existencia de los individuos concernidos, proyecto que podría establecerse sin contar con los deseos de los usuarios y sin considerar la falibilidad de los fabricantes es un proyecto dictatorial y alienante.

Hay quienes suponen que tal o cual proyecto es legítimo en virtud de la clarividencia atribuida a quien lo formula o a la de quien lo sostiene, incluso si los concernidos lo rechazan. Esta suposición se encuentra en la base del totalitarismo.

No es legítimo sacrificar los deseos de los otros a la convicción propia, no es legítimo sacrificar totalmente el presente en vistas al futuro, ni menos el presente de los otros al futuro propio. El bienestar futuro no puede exigir el radical sacrificio del presente y menos aún cuando quienes formulan tal exigencia se exceptúan del dicho sacrificio.

VIII.

Concebir los intereses de un grupo social como algo ligado a una cierta esencialidad del dicho grupo desligado totalmente de las voluntades y las concepciones de quienes lo componen es quitarle al concepto "interés" la dimensión política para transformarlo en una abstracción semejante a la cosa en sí.

El concepto "interés" alude después del marxismo, especialmente después de Lukacs y Goldmann, a una objetividad que se sitúa más allá de las conciencias. Hay "intereses objetivos" o "verdaderos intereses" de una clase social al margen de las conciencias de los individuos; es el rol en el proceso productivo lo que determina los intereses y no la manera de concebir su situación por parte de los componentes

de la clase. Se requiere, en consecuencia, de mentes esclarecidas que puedan formular esos intereses objetivos.

En el ámbito de la política es más apropiado hablar de "aspiraciones" que de "interés" si este último va a ser concebido como cosa en sí y no como fenómeno. La aspiración es la manera como cada uno concibe su interés o su deseo o su proposición de sociedad o lo que sea. La palabra "aspiración" apunta al hecho mismo de lo que se propone y elude el problema que detrás de lo que se propone habrían otros verdaderos intereses no concebidos.

No significa esto, sin embargo, confundir la realidad con las apariencias: la aspiración no es simplemente lo que alguien dice que quiere: el decir puede estar influido por conveniencias del todo circunstanciales que no marcan el hacer: el decir puede ser palabrería mistificadora. No obstante esta salvedad, 1) El decir nunca puede ser únicamente palabrería pues siempre a quien habla puede tomársele la palabra recordándole sus declaraciones y llamándolo a ser consecuente; el decir no puede ser permanentemente o únicamente palabrería pues ello terminaría por legitimar lo que se dice y que sería contrario a aquello que se hace. El decir es también una forma del actuar, la palabra en política es también una acción política. 2) Un decir para ser comprendido ha de ser siempre ubicado en relación a la totalidad del discurso. Un decir aislado dice muy poco y, en muchas ocasiones, lo contrario del sentido de la totalidad del discurso. 3) El decir sólo alcanza su total significación por relación al hacer; el hacer es el gran dador de contexto y de sentido del decir. En síntesis, la aspiración no es simplemente la palabra pronunciada sino la totalidad del discurso y de la acción.

No significa tampoco, por otra parte, aceptar la afirmación de Descartes o de Hobbes sobre la transparencia del ser humano respecto de sus deseos o repulsiones: Descartes dice que lo mejor repartido es el buen sentido y que cada hombre sabe que es lo mejor y lo peor para él; Hobbes, por su lado, sostiene que todo hombre desea lo que es bueno para él y huye de lo malo en razón de una necesidad natural semejante a aquella de la piedra que cae. En un nivel de elementalidad anatómica o psíquica ello es verdadero en cuanto hay una intuición de nuestra sensibilidad de lo que es gozoso y de lo que es doloroso -elementalidad que no es idéntica para todos y puede además ser trastornada por diversas circunstancias- sin embargo, en cuanto nos alejamos de lo elemental ya la distinción clara entre lo provechoso y lo perjudicial se comienza a diluir.

Las aspiraciones no son los "verdaderos intereses"; no podemos imaginar que cada ser humano aspira a su verdadero interés en primer lugar porque estamos condenados al nivel del fenómeno y no al del noumeno. La cosa en sí y el verdadero interés no son sino conceptos límite que nos recuerdan que nunca hemos llegado a conocer todo lo que es posible conocer o a hacernos todo el bien que podríamos hacernos.

El concepto "aspiración" tolera el cambio en la persona o en el grupo. Un hombre o una clase, permaneciendo relativamente homogéneos en su ser, pueden cambiar en sus aspiraciones, no así en sus "intereses objetivos". El concepto "interés objetivo" por abstracto nos libera de interpretar el discurso o la acción del otro: sólo hay que descubrir el lugar en el proceso productivo, luego se puede aplicar el esquema. El concepto "aspiración" requiere de una interpretación permanente del decir y del hacer de los seres humanos en la medida que nunca podemos estar seguros de que individuo o grupo hayan llegado a la fórmula definitiva de sus aspiraciones.

IX.

Es del todo legítimo que los seres humanos aspiren a vivir su proyecto de sociedad y de existencia en el presente, a realizar desde el hoy lo que ellos imaginan como su felicidad. Así también pueden echar pie atrás más fácilmente si las cosas no resultan como se esperaba. Para que esto sea posible se requiere la apertura de diversos modelos de sociedad y la apertura dentro de cada modelo de instancias de diferencia.

El respeto y la posibilitación de las diferencias supone el acuerdo en un punto: que las diferencias deben ser respetadas y posibilitadas. No puede imaginarse una "diferencia" de tal magnitud que no esté dispuesta a respetar a las otras "diferencias".

Tanto Maquiavelo como Hobbes ponen el acento en una filosofía política que trata de expresar y sistematizar lo que ocurre. Hegel y Marx presentan la aufhebungización de todas las contradicciones, la unificación del ser y del deber ser. Maquiavelo y Hobbes, en cierto modo, olvidan que los seres humanos desean ser mejores o hacer un mundo más justo; Hegel y Marx olvidan que es realmente difícil llegar a ser mejores o construir la justicia, esperan demasiado de la dialéctica. El poder del hombre desplegado en los siglos XIX y XX nos hace impensable el renunciamiento a ser más felices (vivir mejor, en mayor justicia, con más calidad), los fracasos de los siglos XIX y XX nos hacen impensables creer que ser más felices es algo fácil y a la mano, la historia de nuestra América nos hace todavía más difícil creerlo.

Hegel y Marx conciben la diferencia entre lo que existe y lo que se desea, conciben la diferencia entre ambos polos y aún en contradicción. Pero se trata de una contradicción dialéctica, es decir, que siempre se resuelve en algo superior. Marx planteó la agudización de las contradicciones no por una belicosa inmoralidad destructora sino porque pensaba que la agudización era el camino más corto para la anulación de dichas contradicciones. Hoy sabemos que después de esas contradicciones vienen otras y otras. Estamos permanentemente tentados de creer que en el reino de este mundo no hay liberación total ni definitiva:

la tragedia se impone. Hay oposiciones que parecen ser irreductibles y con las cuales ninguna dialéctica será capaz; no hay armonización total posible entre el ser y el deseo, entre el yo y el tú, entre dirigentes y dirigidos. Toda existencia y toda convivencia parece que contemplará siempre algún grado de oposición o contradicción irremediable. Puede ser útil aceptar esto, tanto para tomar las medidas tendientes a reducirlo al mínimo como para sobrellevar lo irremediable.

Por todo ello, es necesario plantear no la civilización, la modernización o la revolución universales sino el establecimiento de diversos proyectos de sociedad y de existencia y eso desde el hoy mismo.

X.

Es frecuente entre quienes se dedican a la actividad política, de manera más o menos profesional, reivindicar cierta mentira como elemento positivo.

Obviamente no se trata de una defensa pura y simple de tal elemento. Lo que se reivindica más bien es la pasión y el compromiso; en razón de esto argumentan: a quien se dice la verdad pronto megua en su acción política. Es por ello que siempre la historia de la organización propia es inmaculada y aquella de las demás organizaciones es nefasta; es por ello que la crítica se hace a los demás y la autocrítica se deja a menudo de lado; es por ello que se considera más importante ser consecuente con lo que se piensa que tratar de pensar cosas verdaderas o pensarlas bien. Es decir, no se trata de ensalzar el engaño en cuanto tal pero si proclamarlo una necesidad, quizás un mal útil para el bien.

Se llega a una suerte de maquiavelismo sui géneris en que se trata de emplear la mentira pero no hacia el enemigo para engañarlo sino respecto del amigo para manejarlo. Es, en términos sociales, el afán de una burocracia por manipular a la masa de la militancia que debe manejar ideas claras y simples para mantenerse sumisa; una militancia o una masa pensante y crítica es la ruina de la organización. En términos psíquicos, es el afán por no autocuestionarse, no criticar las propias seguridades que sostienen una existencia ordenada.

Esta es la política de quien, de una parte, tiene intereses que desea defender y no quiere ser desenmascarado; de otra parte, es la política de quien cree haber descubierto la verdad del existir -al menos lo central- y para quien la reflexión no puede ser si no o la reiteración de lo ya sabido o el desvío.

Quienes hacen política de manera más o menos profesional no son simplemente representantes o instrumentos de otros. Ellos tienen también su existencia propia y por tanto sus propios intereses; es un

grupo lo suficientemente amplio como para forjar un estilo de vida con identidad; ello lo constituye como cuerpo a pesar de las oposiciones reales que haya entre diversos subgrupos.

XI.

Todo proyecto de desarrollo en sentido económico u otro debe pensarse a partir de la historia y la cultura del grupo humano para el cual se plantea. Toda "negación" del ser actual que pretenda hacerse simplemente desde fuera culmina en la alienación; para ser legítima y viable debe hacerse desde las utopías y posibilidades entregadas por el propio ser. La negación desde fuera es simple destrucción.

De este modo, la planificación no puede pensarse con criterios puramente económicos o puramente "futuristas" o puramente independentistas. El planificar con los deseos y los intereses actuales es de fundamental importancia para que resulte, según los propios fines estipulados, en vez de estrellarse; para que no se transforme en dictadura política ni en camisa de fuerza económica.

Una política que por imponer la democracia se hace dictadura, una economía que por querer el crecimiento se hace sacrificio, una planificación que por querer la racionalidad se hace camisa de fuerza, una cultura que por querer la identidad nacional se hace provincia mismo dogmático es una política, una economía, una planificación, una cultura que antepone los medios a los fines, que se cree evidencia necesaria y no objeto de la investigación, la crítica y el consenso. El terreno de la práctica no es el terreno de la metafísica: no es puro asunto de coherencia lógica, es asunto de coherencia existencial: de posibilidad, de acuerdo, de entendimiento, de intereses, de aspiraciones.

Todo cambio del orden actual que se pretenda en "180 grados", en primer lugar, es mentiroso pues nadie puede pensar sino con la cabeza que tiene, en su contexto, con sus categorías y, segundo, es imposible pues lo que se haga sólo puede hacerse con lo que se tiene, con lo que ya está y proviene del orden actual y no con supuestas dimensiones radicalmente nuevas e incontaminadas.

XII.

La democracia política no se agota en lo macro: en la elección de representantes, en la división de poderes del estado, en leyes que consagren los derechos o en garantías para su ejercicio.

La democracia, y esta es una reivindicación particularmente urgente cuando se vive en dictadura, se realiza también en lo micro. Se realiza mediante la apertura, al interior de los grandes sis-

temas, de pequeños espacios que permitan la información, la voz y el voto. Pequeños espacios que sean simultáneamente lugares de realización personal y de goce; esto incluso en momentos o lugares donde lo macro no es particularmente favorable ni a la democracia ni al goce.

El lugar de trabajo, de estudio, de diversión, de expresión o deporte, de reflexión o de religión puede ser un lugar de práctica de la democracia y de goce de la existencia.

XIII.

La concientización: ese tomar conciencia de lo que somos, de lo que queremos y estamos dispuestos, la autoconciencia, el enfrentarse con la realidad cara a cara, el autoasumirse son condiciones de posibilidad para plantear un proyecto y un programa que sean viables y razonables.

Un proyecto elaborado a partir de esos factores puede llegar a concebirse como decisión entre alternativas renunciando, en consecuencia, a la concepción de necesidad extravolitiva que tan frecuentemente se ve en política: política que muchas veces se cree, ingenuamente, montada sobre factores determinados idealmente a priori.

La concientización no es simplemente la toma de conciencia del propio ser; no lo es porque el saber de sí mismo como el propio ser no son cosas estables ni transparentes. Así como la ciencia no es la simple aprehensión de los hechos sino que la incesante formulación de teorías que permitan coordinar, comprender o explicar los hechos, la concientización no es la toma de conciencia sino el proceso de autoasunción y comprensión de la existencia. Concientizarse no es llegar a saber lo que se es, como proceso puramente intelectual, como quien sabe que dos más dos son cuatro, sino autoasumirse y proyectarse. La toma de conciencia no es un "conocimiento" sino que un proceso existencial; aunque, por otro lado, todo conocer es también un proceso existencial.

La toma de conciencia no lleva a decir: todo lo que soy me obliga a ser tal cosa, sino: cualquier cosa que desee la comprendo y la puedo realizar en determinado horizonte.

XIV.

La crítica al universalismo o la reivindicación de la democracia en el nivel micro, la crítica al sacrificio del presente o la reivindicación del derecho a la diferencia son cuestiones que provienen del desengaño. Desengaño de las teorías y las prácticas: de las teorías universalistas que son contradictorias, de las prácticas civilizadoras que se imponen a sangre y fuego porque se consideran racionales;

tales teorías desembocan en grandes aporías, tales prácticas desembocan en grandes genocidios. En la teoría como en la práctica vienen saliendo más caras las vainas que los sables.

Hemos aprendido a desconfiar de las promesas porque hemos aprendido a desconfiar de las mediaciones. La realidad no es algo fácilmente manipulable; se nos vende siempre muy cara. Las mejores intenciones se estrellan contra los duros hechos. Los proyectos al hacerse realidad resultan siempre distintos a lo imaginado inicialmente; al hacerse realidad modifican todo el contexto cosa que les otorga insospechadas dimensiones.

No podemos asegurar que los proyectos serán realidades, no podemos asegurar que un día gozaremos de ellos; nuestra vida y toda la historia pueden terminarse antes. Hay demasiadas inseguridades como para firmar cheques en blanco. No habrá apocalipsis-parusía, no comenzará todo de nuevo; no hay tiempo cero ni el futuro está garantizado por nada ni por nadie; no hay malos absolutos ni hombres absolutamente buenos; nosotros mismos nos hemos autoengañado tantas veces. Hay que reivindicar desde hoy el derecho a los pocos goces a que podemos todavía aspirar.

EL SUBTERRANEO DEL PODER O EL RETORNO DEL SHAMAN

Rolf Foerster *

Pedro Guell *

¿Cómo interpretar la alusión del Capitán General a un nuevo "Once de Septiembre" con vistas a rescatar el "alma nacional" -ya no el mercado- de la podredumbre de la política-terrorismo? ¿El anuncio histérico, dentro del estrépito, del "tiempo de callar" de una señorita ex-ministro? ¿La revitalización cíclica del "ruido culinario" de los oponentes, de las fogatas nocturnas, de las afirmaciones de la vida, muchas de ellas con un carácter auto-sacrificial cercano a la cristología? El inconciente, la función simbólica se apodera del escenario social. Entre la noche y el día comienza a gestarse una continuidad que habíamos perdido-reprimido. Hoy, cuando se adormece la utopía de la construcción del orden por el mercado, emerge violentamente -con discursos y prácticas- una realidad que tiene soportes simbólicos que siempre han estado presentes (incluso como sueños) en la constitución de nuestra sociedad particular.

Concebida la política como acumulación de fuerzas al interior de un sistema objetivo de posibilidades e imposibilidades, de leyes naturales, donde es la razón formal la encargada de producir la maximización de la ecuación entre los fines posibles y los medios dados, el mundo simbólico aparece atrapado en este universo como elemento decorativo de una operatoria que no requiere de símbolos porque puede explicarse dentro de sus límites cerrados.

En ese marco, la emergencia o sobresaturación de lo simbólico, sólo puede interpretarse como "exabrupto" o como ausencia, pero referida siempre a los fines circunscritos del sistema. Tenemos la impresión de que los elementos simbólicos cuando acompañan la disputa del poder, remiten a totalidades de sentido que no coinciden con la noción de política como disputa racional. Lo simbólico desborda los límites de tal noción.

Esta situación no es un hecho formal (del tipo "todo referente simbólico es más extenso que una definición racional-sistemática") sino que es primariamente histórico. Habría dos posibles explicaciones del desborde. La primera afirmaría que la política opera efectivamente como sistema, cuyo ámbito de totalización es el Estado. Como este modo de "producir orden" levanta una "cortina de opacidad" entre el individuo y la totalidad, entonces, él o los individuos establecerían contextos de significación propios. Sería esta la explicación al auge de las sectas religiosas, el retorno a la cotidianidad, los encuentros primarios, las terapias grupales, etc.. La simbolización constituiría una respuesta a la sobreformalización del orden en el Estado moderno. Nos parece que esta explicación supone un carácter natural del Estado moderno y de la política sistémica y propone a aquello que la desborda como pura desviación, es decir, pura negatividad. Sin embargo el Estado moderno tiene un origen histórico determinado, y se erige, precisamente, contra la "superstición, la arbitrariedad y la ignorancia".

No obstante existe otra aproximación. Las sociedades indígenas (tradicionales) pre-colombinas y el mundo colonial no se plantearon el orden social como un objeto a producir racionalmente. La "construcción social de la realidad" es un problema moderno, y más exactamente su problema es el orden. Las sociedades pre-modernas no podían plantearse así porque al ser no-contractualistas su orden era compulsivo e inclusivo. Política, religión y economía son uno y el mismo orden. No hay medios ni fines, todo acto es, por su vinculación orgánica con el todo, el orden mismo. La trascendencia individual está comprendida en la trascendencia del orden.

Pero ¿el constructivismo moderno ocupó el supuesto vacío dejado por el "desaparecimiento" de la sociedad compulsiva? Definitivamente no. El Estado moderno en América Latina no es puro discurso ilustrado, ni un programa de interpretación. Es la forma de una constelación particular de poder. En la concreción particular de ese poder se inscribe la relación que asumió en cada caso y sucesivamente el Estado nacional con su antecedente. Comprender este proceso no es nuestra tarea aquí. Sólo nos interesa rescatar dos cosas. Lo primero es que el orden no es contradictoriamente símbolo o razón, compulsión o construcción. Lo segundo, y consecuentemente con lo anterior, es que la emergencia actual de lo simbólico no es una alternativa al fracaso de construir orden a través del mercado, sino una particular forma de vivir ese intento, sus éxitos y fracasos. La política en el continente americano tiene al parecer un doble nivel. Como ritual, es decir, como instancia de mediación entre oposiciones fundantes y en última instancia, como espacio de mediación entre naturaleza y cultura.

Con ello, la política se desdibuja en su sentido moderno, pierde sus límites y retoma la amplitud del ejercicio de poder: se hace brujería y sanación, exorcismo y posesión, media entre el orden y el caos, entre el símbolo y la vacuidad. Por otra parte, la política es también un ámbito específico de la acción: el Estado. ¿Si ambos nive-

les no son excluyentes, cuál es su relación? Tal vez, la política como campo circunscrito de acción y sentido sea posible gracias a ese subterráneo simbólico más amplio. Esto podría ayudarnos a entender el que exista una política elitista y representativa a la vez, como en el caso chileno. Así, la vinculación entre ambos tipos de política es la relación entre los que están sobre la mesa y los que están bajo la mesa. A pesar de la diferencia hay coherencia. El poder racional (el que opera sobre la mesa) es susceptible de ser simbolizado en los términos de los que habitan bajo la mesa. La paradoja es que sobre la mesa aflora continuamente la saturación simbólica que procede del subterráneo.

Es en estos términos que queremos interpretar algunos actos y discursos de la "escena política" nacional: desde la perspectiva del subterráneo. Nuestro método será tomar frases sueltas del discurso político e interpretarlas a la luz del universo simbólico pre-constructivista, donde lo indígena y el cristianismo popular, el deseo y el mito construyen un abecedario inconciente. Donde la política aparece menos como "elección de alternativas" y más como ritual de exorcismo.

LAS SIGNIFICACIONES SUBTERRANEAS

El Capitán General ha afirmado recientemente que cierta juventud está podrida. Esta expresión es abismante, en el sentido que nos remite al abismo de las fuerzas sin control. Según Ricouer "... la impureza, de por sí, es apenas una representación y ésta se encuentra sumergida en un miedo específico que obstruye la reflexión; con la impureza penetramos en el mundo del terror". Así, la expresión del Capitán General, tomada al azar, no es mero "exabrupto" sino una puerta de entrada a los sentidos velados de su afirmación. ¿Cuáles pueden ser esos sentidos? Son las pervivencias de lo indígena las que conforman históricamente el subsuelo simbólico donde se anclan nuestros sentidos.

En el mundo mapuche, caso particular de las formas generales de la mitología americana, la significación de lo podrido remite directamente al conjunto de su universo simbólico. Para que exista humanidad deben evitarse las conjunciones y las disyunciones entre las aguas y la tierra y entre la tierra y el sol. Estos términos para asegurar la vida social- deben mantenerse a una "buena distancia". La conjunción de la tierra y el sol da origen al mundo de lo quemado; la conjunción de la tierra y las aguas origen al mundo de lo podrido. Lo quemado y lo podrido son dos mundos que los hombres deberán evitar para que la humanidad se desarrolle. Esto que da claramente expresado en los mitos. Recordemos el de Cai-cai y Tren-tren. La culebra maligna Cai-cai provoca un diluvio inundando la tierra con sus aguas (celestes y marinas), poniendo en peligro de muerte a los hombres. Otra culebra, Tre-tren, los protege haciendo que las montañas, donde se han refugiado, floten sobre las aguas. Sin embargo, las montañas-barcazas se aproximan peligrosamente al sol, el que comienza a abrasar a los hombres. Para eludir tan funesta cercanía protegen sus cabezas con platos de cocina. Esta mortal ruptura de las "buenas distancias" es superada gracias a un sacrificio

humano. Con él retorna el orden al cosmos. Este relato se inserta del siguiente modo en la mitología americana: "... el estudio de los mitos americanos sobre el origen de la cocina... nos condujo a concebir una oposición entre el mundo podrido que resulta de la disyunción del cielo y la tierra, y un mundo quemado que resulta de su conjunción. Para la mitología araucana estos dos mundos corresponden a los del Cai-cai y Tren-tren (Lévi-Strauss 1968: 154-155).

Rescatemos de todo esto algunas ideas. La primera es que el mundo, el cosmos mapuche, está amenazado internamente por lo wecufe (fuerza del mal). Estas pueden lograr, por conjunciones o disyunciones, que la humanidad perezca. En segundo lugar, sólo a través de una acción ritual, colectiva, escenificada y sacrificial -en definitiva de reciprocidad entre los hombres y los dioses- se logra que el cosmos mantenga su regularidad. En tercer lugar, la cuestión sacrificial es "pensada" como mediación a través de la cocina, ya sea por medio de vasijas culinarias o por el sacrificio humano visto como un comensalismo entre los hombres y los dioses. Así la cocina y más específicamente el fuego culinario -como en toda la mitología americana- aparece como la gran mediación entre el mundo de lo podrido y el mundo de lo quemado.

Un cuarto elemento se agrega a esta descripción de las coordenadas fundamentales de lo simbólico. Se trata del "ruido estrepitoso" como acción humana que permite superar las conjunciones y/o disyunciones. Los mapuches y numerosas otras culturas creen que gracias a la producción de ruido se logra anular la conjunción ejercida entre un monstruo y los astros en los eclipses. En Europa, el impulso a provocar ruidos desordenados cae bajo la práctica de la cencerrada. Según la Enciclopedia de Diderot y D'Alembert "... esta palabra... significa y pinta el ruido de irrisión que se hace por la noche con sartenes, fuentes, calderos, etc., a la puerta de las personas que contraen segundas, terceras nupcias, o inclusive de quienes desposan personas de edad muy diferente a la suya" (citado por Lévi-Strauss 1972: 282). En LO CRUDO Y LO COCIDO este autor se pregunta qué hay de común entre ambas prácticas y qué resultado se intenta de verdad obtener haciendo ruido. La respuesta dice así: "... tanto en el caso del matrimonio como en el del eclipse, se define primero negativamente: es la ruptura de un orden que se hace alternar, por un encadenamiento regular, el sol y la luna, el día y la noche, la luz y la oscuridad, el calor y el frío; o bien -esta vez en el plano psicológico- hombres y mujeres entre quienes existe una relación de conveniencia recíproca, desde el punto del estado civil, de la edad, de la fortuna, etc." (1972: 283-284). De este modo, el papel del ruido consiste en señalar una anomalía o ruptura en el desenvolvimiento de una cadena regular por la intromisión de un elemento disruptor.

Con estos cuatro elementos creemos que se configura un marco mínimo de interpretación que nos permite invertir el análisis del discurso político, no ya a partir de su función de mero poder, sino desde los símbolos del poder.

Entre el 70 y el 73, la derecha creyó perci-

bir una ruptura en la regularidad de la "impecable tradición democrática de 150 años". Esta continuidad y su regularidad electoral había sido o podía ser, trastocada por la intromisión de la "dictadura marxista de Allende". Esta discontinuidad fue sancionada con ruido estrepitoso-culinario. El tronar nocturno de ollas pretendió llamar la "atención" sobre este hecho. Esta ruptura del orden de las "buenas distancias" (¿entre los "rotos" y los decentes?) fue una experiencia de caos y terror para los opositores de entonces. Las "buenas distancias" entre animalidad y humanidad se habían alterado o estaban en vías de romperse (véase la mercurial campaña del terror contra los "come guaguas"). El reordenamiento exigía un sacrificio: el 11 de septiembre de 1973 los sacerdotes rituales reestablecieron el "buen orden". Pero los parámetros de ese ritual no fueron las discretas distancias entre naturaleza y cultura, entre lo humano y lo animal. Esta oposición, fundante de todo ritual, fue sustituida por la de orden versus caos. La separación es ahora entre los mismos hombres. Por un lado, los "patriotas del orden" y por el otro los "antipatriotas del caos". Así, el sacrificio del 73 pretende recuperar "buenas distancias" entre los hombres mismos. Por ello no fue ni pudo ser un ritual de recomposición del "alma nacional". Es el ritual de la exclusión (se pensó de la manera más ingenua que el "mercado" finalmente disiparía). De allí en adelante todos los rituales del orden han sido y serán de exclusión y estigmatización de los "representantes del caos". La Moneda tuvo que ser "quemada", porque allí habitaban, simbólicamente, los seres quemados-podridos.

Pero, ese mismo 11 de septiembre se funda una comunidad ritual distinta: la del sacrificio "digno". Es la muerte combativa de Allende, los torturados, los desaparecidos. Esos sacrificios crean una identidad colectiva que apunta a su contrario: la vida.

Desde ahí, la política nacional puede interpretarse, en el nivel simbólico, como la pugna de dos comunidades rituales por legitimar la realización del "buen orden" en un mismo escenario. La comunidad del Capitán General pretende imponer su orden ritual con la exclusión de lo quemado y lo podrido. Ello exige mano "dura". Lo "duro" y lo "blando" son categorías de diferenciación entre lo "puro" y lo "impuro", lo cocido y lo podrido. El primer término (puro-cocido) es uno de los atributos del orden: "... la pureza es enemiga del cambio, de la ambigüedad", igualmente "for" ma parte de nuestra condición el hecho de que la pureza que tanto deseamos y por la que tanto sacrificio hacemos se convierta en algo duro e inerte como una piedra cuando lo conseguimos" (Douglas: 216). Lo blando en cambio, está extremadamente cercano a lo podrido, a la corrupción, al polvo y a la suciedad y por lo tanto al peligro de la contaminación. La oposición duro/blando remite universos más complejos y compromete la mirada sobre las cosas, por ejemplo: "Cuando fundaron el Museo de Historia Natural de París... separaron .. a las disciplinas y a los museos en "partes blandas y partes duras.." en efecto, esta dicotomía separa el universo de la paleontología, el estudio de los restos de la arqueología; por tanto, la ciencia de los huesos y de la materia dura por una parte y, por la otra, el mundo intangible de las partes blandas que incluyen el campo infinito de lo imperecedero, de la cultura, de la ética, las motivaciones de los actos, la carne que se corrompe, aunque con ella el pensamiento y las pasiones" (Duvignaud: 78-79).

Este tipo ritual (el de la exclusión) debe exhibir dureza como signo de pureza del orden que construye: la represión deviene espectáculo. Es la teatralidad de la exclusión de los podridos que libera las manchas, la contaminación del orden. Identificar y estigmatizar lo manchado requiere necesariamente de un acto de purificación. Pero hoy, cuando los espectáculos que representan el sacrificio fundacional (el 73) no logran "limpiar" la impureza de los "otros" se hace necesario invocar un nuevo sacrificio fundacional.

Más allá de estos derroteros, lo puro/im-puro nos remiten a la culpa y con ella a la esfera de lo sagrado y lo profano (con esto se sobredetermina la legitimación). Lo puro se sacraliza como lo ya dado, como lo que no es manipulable, lo compulsivo y lo obligatorio. Lo puro se reviste de moral y su trasgresión es vivida como culpa (el nexo cristiano). La salvación debe encaminarse como la vuelta al orden. El otro, el "podrido" es culpable y se vive así: "Soy culpable porque soy diferente a los demás, diferencia que me distancia como impuro y trasgresor respecto a la pureza del interdicto que cohesiona la comunidad (Lechner: 49).

La autorepresentación del sacrificio en la comunidad del Capitán General contiene una doble perversión de su sentido. La primera es que si el sacrificio en la sociedad moderna se retira de lo público para quedar relegado a lo privado (como acumulación y ahorro), en la sociedad chilena desde 1973, se establece un doble juego sacrificial entre lo público y lo privado: el primero, fundamenta el "golpe" como trascendencia-popular-retrospectiva (la Constitución del 80), el segundo, como un "apretárselos cinturones" para que en el futuro "...las necesidades sean to talmente satisfechas, liberando así al hombre de sus armas al particularismo y abriéndolo a la posibilidad de la comunión universal" (Morandé 1984:91). Se funda de este modo la doble trascendencia: el pasado por el presente y el presente por el futuro, queriendo abolir con ello el acontecimiento en una sociedad histórica (dice el Capitán: el 11 de septiembre no fue un acontecimiento histórico sino un hecho dinámico).

La segunda perversión es que en las sociedades indígenas el sacrificio es colectivo, festivo (en el sentido de derroche dispendioso) y ritual. La naturaleza, gracias a él, se transforma en un "ente de representación", "... el hombre muere a la naturaleza para transformarse en símbolo de la vida colectiva de la comunidad humana" (Morandé 1980:34). El sacrificio funda comunidad por la integración de lo humano frente a la naturaleza. El sacrificio establece reciprocidad entre todos los hombres. En la sociedad mapuche lo podrido y lo quemado es lo no-humano y aún así debe mediar con lo humano (conceptualmente a través de la cocina y prácticamente por medio del ritual-sacrificial: el nguillatún). Opera entonces un doble reconocimiento del otro: del otro no-humano, por la mediación, y del otro humano, por la reciprocidad. En la comunidad del Capitán General el ritual apunta a la pura exclusión fundada en la equiparación del otro no-humano (las fuerzas del caos) con el otro humano (el opositor). Es por lo tanto, una doble negación de lo otro.

En la comunidad ritual que se funda en el sacrificio "digno", tanto de algunos de sus líderes como de la mayoría en la vida cotidiana, no se precisan -al parecer- aún sus contenidos rituales. No sólo porque ellos están en gestación sino porque pueden orientarse en muchas direcciones, incluso la de un nuevo sacrificio excluyente de signo inverso. Pero hay ciertos matices que son sugerentes. Es indiscutible su carácter ritual: la utilización del ruido los evidencia como tales. Desde la disidencia se retoma la misión de denunciar las disunciones. Es ta vez se media con ruido de cacerolas la ruptura no sólo de la democracia sino de la vida misma. El ruido y el fuego controlado de las protestas, configuran una mediación histórica del Estado de compromiso chileno: la cocina. El Partido Radical siempre estuvo más próximo a la cocina -y a las públicas mediaciones sobre la mesa- que otros partidarios de este Estado como la izquierda ascética (¡uno de los tantos compromisos con la causa de los pobres!) y la derecha puritana pero mentirosa -que incestuosamente merienda en sus clubes privados- y que quiere mostrar la figura de Allende como un "glotón" de whisky.

La disputa al nivel ritual es clara. Mientras por un lado se pretende con ruido llenar el espacio de la ruptura -y por esa vía denunciarla-, el poder pide silencio, "... acallando a la sociedad, el poder se rodea de silencio" (Lechner: 151). El ruido aparece entonces encarnando el deseo de continuidad frente a la ruptura que se experimenta como amenaza, en última instancia, de la continuidad de la vida. Algunos elementos de esta comunidad disidente pueden interpretarse como invitación a un rito fundacional donde se recree la continuidad y no la exclusión de lo humano. El llamado a "defender la vida" sumado a un "nunca más", es a nuestro entender un reconocimiento al otro. Nunca más, sí a la vida, también incluyen a la madre del torturador, para que nunca más hayan madres de otros negados, desaparecidos. Esta comunidad ha levantado la imagen del auto-inmolado Sebastián Acevedo como figura de su llamado. Y tiene razón para ello: con su gesto niega todo el edificio simbólico del ritual de exclusión, muestra paradójicamente que un "quemado" es simultáneamente la imagen de lo "puro".

A BUEN ENTENDEDOR POCAS PALABRAS

Retomemos las argumentaciones y avancemos en el problema de la identidad y la diferencia, de lo uno y de lo otro. Lo mapuche y lo winca (español) se oponen, pero la frontera que los separa fue y es porosa. Lo winca no fue percibido como impureza, por eso se incorporaron algunos de sus complejos culturales: el caballo, el trigo, las mujeres (chíñurras), etc. sin que se perdiera identidad. Pero el español y el chileno no ven al indio sino como estereotipo que se va permutando en el tiempo: sanguinario, ladrón, borracho y flojo. La clasificatoria siempre es tá reducida a un solo límite. La adjetivación apunta a la trasgresión del orden (latifundario en la propiedad y en el trabajo), por eso se le encierra en miles de reducciones. Con ello el chileno no gana sino que pierde identidad (¡mejor es ser los ingleses de latinoamericana!).

No obstante, lo indio también penetra lo winca, aunque lo hace por la parte "maldita": imbuches, anchimallenes, chonchones, tue-tue, etc. son los significantes del mal, de lo demoníaco, de lo subversivo para la cultura campesina y popular. En cambio, la penetración penará dolorosamente en el inconciente de las clases dominantes (véase el OBSENO PAJARO DE LA NOCHE de José Donoso). En la lucha por el prevalecimiento de la heterogeneidad estos significantes debieran ser transformados en signos que recuperan sus significados (tarea que sólo la literatura ha hecho hasta el momento).

Lo mapuche distingue en su interior lo reche (re = puro, che = gente) de lo kalku (brujo que controla lo wecufe (el mal). Lo kalku está asociado a la mujer, pero ella a su vez posee al medio de su negación: la machi (S. Montecino, Cap. II). De este modo, lo kalku define los límites internos del grupo y también de las personas, gracias a una negación y a una afirmación ritualizada: se exorciza lo impuro -haciendo machitones- se endorcisa -haciéndose machi-. El eje donde se dialectiza la brujería es en la oposición naturaleza/cultura: "... el horror a la enfermedad es quizás comparable al horror al incesto. Amenaza de muerte, de podredumbre, la enfermedad es a fin de cuentas, como el incesto, vuelta a la naturaleza. No es sorprendente que uno de los principales agentes responsables de la enfermedad y de la muerte sea el brujo, cuya iniciación lleva la marca significativa del incesto y del asesinato" (Heusch: 286, para consideraciones detalladas de la brujería entre los mapuches, véase Faron y Metraux).

El límite interno (el Otro interno) en la sociedad chilena recibe un tratamiento diferente. Si el mapuche amplía constantemente las fronteras de su cultura para incorporar al enfermo, al loco, al homosexual, etc., la sociedad chilena restringe y cierra sus fronteras. Se excluye al otro, pero de una manera especial: con espectáculo, "... al a justiciado chino se le daba opio. Aquí los gritos y los gemidos son el opio de un pueblo que de ese modo encuentra su apaciguamiento y su seguridad" (Duvignaud: 182), es decir su identidad. Posiblemente esto constituya una manera de decir exagerada. La cita está referida a la sociedad romana que "... encontró en la matanza su expresión profunda y el símbolo de su existencia convulsiva e inmadura" (Hegel). Pero, ¿cómo entender el estratégico lugar que tiene la cuestión sacrificial en Chile, los detenidos desaparecidos, Lonquén y la literatura testimonial que nos fascina y aterra al relatar con insinuados detalles "los gritos y gemidos" del otro que está incorporado en el "nosotros"?

Todos, o una gran mayoría estamos de acuerdo que el orden encuentra allí una de sus más poderosas fuerzas. El problema está si en el futuro se deberá hacer lo mismo: fundar nuestra identidad en ese juego diabólico de espejos u optar por la causa indígena, produciendo un sistema que acepte y fomente las diferencias, recuperando del subterráneo simbólico un rito sacrificial en que restalle la vida.

BIBLIOGRAFIA

- DOUGLAS, Mary : Pureza y peligro, Siglo XXI, Madrid, 1973
- DUVIGNAUD, Jean : El sacrificio inútil, F.C.E., México, 1979
- FARON, Louis : Hawks of the sun, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 1964
- HEUSCH, Luc de : Estructura y praxis, Siglo XXI, México, 1973
- LECHNER, Norbert : La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado, FLACSO, Santiago, 1984
- LEVI-STRAUSS, Claude : Lo crudo y lo Cocido, F.C.E., México, 1972
El origen de las maneras de mesa, Siglo XXI, 1968
- METRAUX, Alfred : "El chamanismo araucano", en Metraux, Alfred: Religión y magias indígenas de América del Sur, Aguilar, Madrid, 1973
- MONTECINO, Sonia : Mujeres de la tierra (m.s)
- MORANDE, Pedro : Ritual y palabra, Centro Andino de Historia, Lima 1980
Cultura y modernización en América Latina, Cuadernos del Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.

ACERCA DE LA REFORMA AGRARIA CHILENA

José Bengoa C.

Chile y los chilenos, entre otras cosas, está traumatizado por el tema de la Reforma Agraria. Quizá es esta una de las cuestiones más controvertidas de la historia nacional reciente. En la medida que sus actores aún están presentes en la escena pública, del interior o del exilio, la discusión se hace terriblemente violenta y enrevesada. Para el futuro del país sería sin duda de gran importancia lograr un acercamiento al tema más reposado ya que difícilmente se puede exigir objetividad.

Recientemente algunas agrupaciones campesinas han celebrado un nuevo aniversario de la dictación de las leyes que hicieron posible las reformas en el campo. A ese acto han respondido con inusitada unidad y virulencia las asociaciones de empresarios agrícolas encabezadas por la Sociedad Nacional de Agricultura; en ese marco un programa radial ha realizado un foro con la presencia del ex-Ministro de Agricultura, don Hugo Trivelli, provocándose la más grande batahola, de ese moderado y diplomático foro dominical. Para unos la Reforma Agraria resume todas las bondades y para otros es la expresión de la sinrazón y las fuerzas del mal. Pareciera ser un asunto que provoca el reencuentro de todas las pasiones más encendidas, que una década de distancia no ha podido morigerar (1).

El intento de estas líneas no es defender ni atacar desde el terreno de la bondad o maldad la Reforma Agraria, sino llamar la atención acerca de su necesidad. Quisieramos apartarnos un tanto de la contingencia y asumir el proceso reformista como un fenómeno histórico. En vez de discutir acerca de los éxitos o defectos del proceso, quisieramos anotar su necesidad; necesidad de orden histórico, en el nivel de los procesos de cambio y modernización más profundo de nuestra sociedad contemporánea (2).

Chile y los chilenos, entre otras cosas, está traumatizado por el tema de la Reforma Agraria. Quizá es esta una de las cuestiones más controvertidas de la historia nacional reciente. En la medida que sus actores aún están presentes en la escena pública, del interior o del exilio, la discusión se hace terriblemente violenta y enrevesada. Para el futuro del país sería sin duda de gran importancia lograr un acercamiento al tema más reposado ya que difícilmente se puede exigir objetividad.

Recientemente algunas agrupaciones campesinas han celebrado un nuevo aniversario de la dictación de las leyes que hicieron posible las reformas en el campo. A ese acto han respondido con inusitada unidad y virulencia las asociaciones de empresarios agrícolas encabezadas por la Sociedad Nacional de Agricultura; en ese marco un programa radial ha realizado un foro con la presencia del ex-Ministro de Agricultura, don Hugo Trivelli, provocándose la más grande batahola, de ese moderado y diplomático foro dominical. Para unos la Reforma Agraria resume todas las bondades y para otros es la expresión de la sinrazón y las fuerzas del mal. Pareciera ser un asunto que provoca el reencuentro de todas las pasiones más encendidas, que una década de distancia no ha podido morigerar (1).

El intento de estas líneas no es defender ni atacar desde el terreno de la bondad o maldad la Reforma Agraria, sino llamar la atención acerca de su necesidad. Quisieramos apartarnos un tanto de la contingencia y asumir el proceso reformista como un fenómeno histórico. En vez de discutir acerca de los éxitos o defectos del proceso, quisiéramos anotar su necesidad; necesidad de orden histórico, en el nivel de los procesos de cambio y modernización más profundo de nuestra sociedad contemporánea (2).

la falta de población laboriosa significativa producto de la larga guerra de Arauco, y tantos otros factores, hicieron de nuestro agro un espacio poco atractivo a los capitales y mercaderes internacionales. Chile colonial, como lo han demostrado recientes investigaciones, fue siempre una economía deficitaria. Salvo pequeños, cortos y limitados procesos expansivos (Virreynato del Perú, minería boliviana, y posteriormente California, Australia y las exportaciones de granos durante parte del siglo XIX), la producción agrícola estaba destinada a los escasos mercados locales (urbanos y mineros). La renta terrateniente en Chile ha sido escasa y nunca permitió grandes lujos a sus detentadores. Las rentas y negocios de significación se obtenían en el sector minero, financiero, mercantil y fundamentalmente especulativo (inmobiliario principalmente). Las familias adineradas del país debían combinar la actividad rural-agraria, con la minero-financiero urbana, como condición de prosperidad.

Esta realidad es percibida rápidamente por la clase terrateniente una vez producida la Independencia nacional. Se realizó una alianza estrecha entre los mercaderes, detentadores del escaso capital mercantil existente en Chile en esos años (por ejemplo, los estanqueros de Portales), con los terratenientes. Estos últimos, al decir de Edwards Vives, "doblan la cerviz" ante los primeros, a cambio de la seguridad y orden que le ofrece un estado naciente, centralizador y fuerte. El Estado se transformó desde su inicio portaliano, en el mecanismo más adecuado para acceder a la renta minera, a los medios financieros y las actividades especulativas. La agricultura esta ligada a la importancia política que otorga el control de la población y el territorio. Los terratenientes manejaban el país pobre de las provincias, lo controlaban, y a cambio, accedían al aparato estatal y los negocios capitalinos. El camino para acceder a estos beneficios fue durante casi un siglo y medio, la política parlamentaria, el sistema electoral. Todos los ricos de este país lo han sido gracias, a la actividad política. Nadie ha podido enriquecerse lejos del Estado. No hay casos de agricultores laboriosos que encerrados en sus lejanas pertenencias, hubieran construido un reino de abundancia y prosperidad. Las grandes haciendas prósperas se construyeron con capitales foráneos al sector rural y generalmente pertenecieron a Presidentes de la República, famosos senadores o familias emparentadas. Quien logró alguna vez algo de fortuna con su laboriosidad y esfuerzo productivo rápidamente debió ingresar al terreno de la política como medio necesario de reproducir en escala ampliada sus pertenencias. Bajas rentas terratenientes, escaso capital agrícola, Estado fuerte y centralizador de recursos mineros y financieros, actividad política necesaria, son parte de una misma matriz histórica que marcó a este país por un largo y republicano período (4).

Los terratenientes a lo largo de un siglo y medio se preocuparon más en defender, mantener y exigir el control de la población rural, que en proponer políticas de fomento agropecuario. El control de una "clientela cautiva", fue la base de su poder social, de su posición hegemónica frente al resto de la sociedad y el Estado. Extó explica por qué las familias que a mediados del siglo pasado construyeron sus riquezas en la minería o la banca, se emparentaron o directamente compraron predios agrícolas, como forma de entrar en el juego político de la clase que comandaba los

destinos del país. La tierra en Chile daba más prestigio que dinero, esto es, intermediaba el acceso al poder.

El mecanismo agroestatal era simple: la hacienda y la familia del propietario concentraba amplios recursos territoriales y por ende población que vivía y moría al interior del fundo. También controlaba la población minifundista y de pequeños propietarios (pueblos rurales) que dependía de sus favores. El llamado complejo latifundio-minifundio era un sistema de trabajo, (mercado laboral cautivo), un sistema social cerrado y dominado por los hacendados. El sistema electoral hacía el resto: la sobre-representación parlamentaria de las provincias rurales con respecto a los centros urbanos, permitió una mayor expresión de los terratenientes en el sistema parlamentario en particular y estatal en general (5).

4. LA PRESION POR LOS CAMBIOS

El control territorial permitía a los hacendados, ejercitar diversas formas de control social sobre la población campesina. Es una constante en la historia agraria de Chile que los períodos en que aumentan las rentas agrícolas, se produce una mayor asalarización de la mano de obra y en los momentos en que la producción, precios, exportación, etc. baja, se campesiniza la fuerza de trabajo. Al bajar las rentas agrarias, el propietario entrega a los campesinos favores en tierras (regalías) y por esas vías mantiene el control de la población en el interior de sus pertenencias. Lo mismo realizaba en ciertas etapas de la historia agraria chilena la existencia de una gran cantidad de microunidades económicas campesinas ("inquilinos") enclavados al interior de las haciendas o en sus cercanías ("pequeña propiedad dependiente"). Esta relación laboral y social se recubría con una fuerte cultura paternalista, que dispersaba, amagaba y opacaba las posibles contradicciones. Se reprime, como es sabido, todo intento de sindicalización, esto es, de proletarianización de las relaciones de mano de obra; objetivación de la fuerza de trabajo fuera del marco de las relaciones subjetivas patronales (6).

La "clientela cautiva" se mantuvo hasta muy entrado el siglo veinte, década del cincuenta, no sólo por la acción patronal sino por el temor y resistencia campesina a la modernización y consiguientemente a la proletarianización (entendida subjetivamente como pauperización). Los inquilinos, medieros, pequeños propietarios, etc... reivindican la mantención y aumento de las regalías de tierra, talajes y derechos territoriales, que pasan por la reproducción de la relación patronal (7).

El movimiento obrero urbano intenta desde la década del veinte representar los intereses campesinos desde el punto de vista de la modernización. Esto lo lleva a oponerse fuertemente a los terratenientes que ven en sus acciones y propaganda el peor enemigo de la "tranquilidad en los campos". Vale la pena señalar que los terratenientes se oponen sistemáticamente a la modernización de las relaciones sociales en el campo,

pero no así a la modernización de las fuerzas productivas. En los períodos de auge económico los propietarios incorporan tecnología, modernizan la producción, etc. ... tratando de no entrar en contradicción con el "modo tradicional" de funcionamiento de las actividades agrícolas. Esta contradicción provocará el estancamiento de la producción agrícola, como fue correctamente percibido en la década del sesenta.

La apuesta obrera y posteriormente urbana en general (clases medias), por la modernización del campo, no es comprendida más que parcial y tardíamente por el campesinado. Este ve con reparos un proceso que puede significar la expropiación de sus escasos medios de producción. Es la principal arma terrateniente para mantenerlo cautivo por tantas décadas, mientras el resto del país se industrializaba y modernizaba rápidamente (8).

La relativa ausencia de movimientos campesinos en el Chile Central se explica por estas razones. El campesinado viviendo en condiciones aisladas, tradicionales, de fuerte explotación, tiene a pesar de ello, espacios de reproducción relativamente aceptables en el marco de un sistema cultural fuertemente tradicional y paternalista. El control político local permite ejercitar la represión en los casos en que no es suficiente la sumisión filial-paternal. Las necesidades terratenientes de controlar la población rural permiten la existencia de estos espacios reproductivos (9).

Hasta la década del treinta, de este siglo, pensamos, la estructura de control de la mano de obra no era contradictoria ni obstáculo a la modernización de las actividades agrícolas. A partir de allí se producen cada vez más graves problemas: incapacidad de entregar regalías y ampliar el número de inquilinos con tierra; desarrollo tecnológico creciente y mayores necesidades educacionales de la mano de obra; relación entre productividad y salario; división moderna del trabajo en las actividades rurales, etc. ... Todo esto provoca como resultado un distanciamiento creciente entre las condiciones "modernas" de vida de la ciudad y el campo y un abastecimiento cada vez más deficiente de alimentos, con los consiguientes problemas de importaciones y comercio exterior.

La sociedad urbana entra en conflicto creciente con la tradicional sociedad rural. Es un conflicto netamente político, situado al nivel del aparato estatal. Los terratenientes se oponen a la modernización rápida de sus actividades por la posible pérdida de su posición de privilegio en la sociedad y su acceso ventajoso al Estado. Esta oposición a la modernidad conduce a su desprestigio, por incapacidad de producir alimentos en forma suficiente. Por otro lado, el control de la población cautiva es el principal escollo estructural, para el ascenso de las clases medias al control de la sociedad chilena en las cinco primeras décadas del siglo, los terratenientes y sus adláteres controlan una fuerte clientela cautiva que les permite mantenerse en posiciones de poder con gran capacidad de negociación.

Las clases medias urbanas, encabezando a los sectores de burguesía industrial surgidos al amparo estatal y los obreros industriales modernizantes, se plantean la necesidad de "desmontar" el poder de la oligarquía nacional cuya base política está en el agro (y por tanto pueden reproducir su base económica a través del Estado). Desde el año 38 se comienza a buscar fórmulas de "desmontaje", que permite ciertos avances pero fracasan en su realización completa. La comisión mixta entre el Frente Popular y los terratenientes cancela la sindicalización campesina el año 41 (10). El compromiso electoral con Gabriel González Videla es liquidado con la Ley de (NO) sindicalización campesina N° 8811 de 1948. La modificación a la ley electoral (1958) es un duro golpe a las clientelas cautivas y permite una mayor intromisión de los sectores urbanos en el campo. La Reforma Agraria de Alessandri presionada por el verdadero modernizador de la Alianza para el Progreso, va en esa dirección y finalmente el proceso de Reforma Agraria debiera ser leído como la ofensiva general de los sectores urbanos sobre el campo.

5. EL OBJETIVO CENTRAL DE LA REFORMA AGRARIA

La Reforma Agraria es en primer lugar y ante todo, un intento de transformación política del Estado. Es por ello que la discusión central se ubica en la reforma al artículo 10 de la Constitución que delimitará el ejercicio del derecho de propiedad. Se trataba de provocar una modernización radical al nivel de la generación del poder político chileno. Para ello era indispensable modificar el sistema de propiedad territorial que permitía aún un fuerte control de la población y por ende un acceso privilegiado al aparato del Estado. Ese es el sentido histórico del proceso de Reforma Agraria y quizá de allí viene el carácter violento de las discusiones sobre el tema. La Reforma cuestionaba ciento cincuenta años de dominación oligárquica. La posesión de la tierra y su no discusión, ~~era~~ la garantía.

La Reforma Agraria es impulsada por los sectores urbanos, medios y obreros, para quienes tiene un amplio significado de modernización y desarrollo. Todos los desafortunados que hoy día la gente del campo -campesinos, sectores rurales medios y propietarios- perciben del proceso, se deben a este hecho fundamental. Los sectores urbanos se estaban jugando, políticamente, en el espacio rural, pero a pesar de estar en el campo, era su juego.

El campesinado pasa de ser una clientela cautiva a una clientela en disputa. Cada sector urbano trata de organizar una masa de apoyo en el campo que le permita acumular fuerzas rurales -internas- para su programa. La movilización campesina se hace en referencia -y muchas veces dependencia- a los sectores urbanos. Son estos los que dirigen el proceso y no siempre consultan con precisión los intereses campesinos. Se supone por principio que éstos están a favor de la modernización y contra los terratenientes. El análisis histórico muestra que las motivaciones campesinas fueron muchas veces de orden diferente. Aunque habían amplios

sectores partidarios efectivos de la modernización (11) muchos otros -quizá mayoritarios- percibieron en la acción urbana la posibilidad de re construir su economía campesina tradicional, ampliar regalías de tierras, conquistar una pequeña propiedad, en fin, campesinizarse más que proletarizarse.

La influencia urbana sobre el campesinado es de tal grado, que impide y bloquea la constitución de un movimiento campesino propiamente tal que fuera sujeto efectivo de la Reforma Agraria. El campesinado participaba activamente en las políticas que se han fijado desde la ciudad. Es por ello la extrema división interna (ideológica-política) de sus organizaciones y el carácter dependiente de sus demandas (12).

Desde su perspectiva, los sectores urbanos tienen éxito en su empresa. Ponen a todo el país contra los terratenientes quienes son aislados y afectados por el proceso. Sin embargo, no contaron estos sectores con el estrecho entrelazamiento entre el conjunto de las fracciones de la clase dominante criolla; las tesis que veían a los terratenientes como una remora del pasado, fracasaron. El conjunto de la clase dominante solidarizó con los expropiados, ya que su liquidación hacía peli grar el sistema de generación de poder y el poder social y político mismo en su totalidad. No es el hecho económico de la expropiación el que atemoriza y une a la clase dominante chilena, es el horizonte de democratización del poder político y la pérdida de control que implicaba. En esas condiciones la ofensiva mesocrática urbana de los sesenta, tiende a modificar brutal y radicalmente la estructura del Estado chileno y anticipa a la vez su destrucción, como órgano político representativo.

6. LA REFORMA AGRARIA Y EL SISTEMA DE DOMINACION SOCIAL Y POLITICO CHILENO

La Reforma Agraria es la culminación de un largo proceso de democratización creciente del Estado y en ese sentido habría que caracterizarla como el fin de una etapa y el comienzo de otra en el desarrollo político nacional.

Se liquida, para siempre quizá, la Hacienda como sistema económico, social y político. En los años siguientes al Golpe Militar se reconstruyeron nuevamente muchos fundos (predios) que habían sido expropiados, pero no se reconstruyeron como Haciendas, como lo que habían sido antes. El sistema de Haciendas se liquidó tanto por la Reforma Agraria, como también por la contrarreforma agraria. El peso que este mecanismo de control territorial tenía sobre el conjunto de la estructura social chilena era decisivo. Como hemos dicho no tanto en lo económico, sino mucho más, en lo político y cultural. La clase que gobernó Chile durante siglo y tanto, que era vista como con "derecho a mandar", perdió su estructura basal fundamental.

Se liquidó, en segundo término, el inquilinaje como sistema de relación laboral, social y cultural y se produce sobre todo en estos últimos años (74-80) la "liberación" de la mano de obra rural. Se

constituye un mercado capitalista de trabajo, con todas las secuelas de pauperización que han sido características en procesos semejantes (Europa en el siglo pasado, etc.). En términos culturales nacionales se termina con el prototipo de la relación inquilinaje, que tendía a dominar el conjunto de relaciones laborales chilenas, con excepción de la gran industria moderna. Este es un cambio y modernización de insospechadas consecuencias para un futuro en que se puede expresar la masa laboral (13).

Finalmente, en el campo se producen cambios radicales que no parecieran tener vuelta atrás. Anotemos algunos solamente: en lo económico, se posibilita la circulación plena del capital financiero, haciendo de las actividades agrícolas una rama más de la industria o del espacio de reproducción del capital. En lo social, se quiebra el caciquismo patronal y el conjunto de relaciones que éste manejaba. En lo político, se pone fin a las clientelas cautivas, las que pasan a depender de un mercado amplio y diversificado de relaciones. En lo cultural, el campesinado se incorpora a la vida nacional, sin vuelta atrás. Como se ha dicho muchas veces, "se despertó" y no podrá dormir nunca más; el miedo callará temporalmente pero no hay vuelta a la sumisión hacendal y al típico sombrero en la mano con la cabeza gacha del inquilino frente al patrón.

Todos estos elementos radicales de cambio son atribuibles al proceso de Reforma Agraria en toda su complejidad, incluyendo la contrarreforma que provocó el Gobierno Militar después del 73. Los cambios habían sido tan profundos que los contrarreformistas no pudieron retrotraer la vida rural, a la situación anterior. Por el contrario, resolvieron "por la derecha" el proceso de reformas, profundizando los aspectos capitalistas modernizantes y destruyendo todos los anteriores sistemas de organización. El campesinado, sin duda, ha sido el más perjudicado con esta "resolución" del proceso, sufriendo las consecuencias de haber participado en las modernizaciones (14).

7. DESAFÍOS DE UNA AGRICULTURA POST-REFORMA AGRARIA

La opacidad del proceso político provocado por once años de dictadura, impide ver con claridad la manera cómo estos cambios profundos se expresarán. No cabe duda, sin embargo, que hay numerosas pistas para pensar que ha cambiado la composición del Estado, la generación posible del poder en condiciones democráticas. En los hechos habría que preguntarse por el potencial electoral de la derecha en condiciones de libre juego democrático. Los mecanismos coercitivos del poder local han variado a lo menos, en la medida que hoy existe plenamente (con todas las larvas de miseria y explotación) un mercado de fuerza laboral, de características netamente capitalistas.

La agricultura en estas condiciones pasa a tener más importancia económica que netamente política como en el pasado. Ya no será posible aplicar políticas agrícolas que limiten la renta del agro en favor de los sectores urbanos, a cambio del acceso fluido y preferencial

al aparato estatal. Se requerirá tratar al sector con la misma vara que a los otros sectores productivos, contando además con una mano de obra que exigirá su parte en los resultados.

Quizá estaremos ante una agricultura mucho más dúctil a la planificación productiva, a las respuestas rápidas a políticas de precios y fomento de la producción, etc.. El carácter segregado del sector habrá disminuido sustancialmente; una integración económica mayor se habrá producido (15).

La disolución de las haciendas por otra parte, ha creado y permitido la formación de una cantidad significativa de pequeños agricultores que también transformarán el comportamiento agrícola y rural. La sociedad chilena al redemocratizarse se encontrará con un nuevo actor social-popular, que posee una proporción importante del territorio y tendrá sus propias reivindicaciones.

La disolución del inquilinaje, tanto por la reforma como sobre todo por la contrarreforma agraria (1974-80), ha conducido a la formación de un subproletariado rural de dimensiones desconocidas en el agro. La mayor parte de los trabajadores agrícolas, son hoy día "pobladores rurales", habitantes de villorios míseros, poblaciones callampas en las cercanías de los pueblos o sitios orilleros. En estos 20 años ha disminuido la población rural aislada (es lo que aparece en los Censos) y ha aumentado la población de las pequeñas ciudades de carácter agrícola. Este sector deteriorado, inestable, inseguro en su trabajo y en su vida, aparecerá con reivindicaciones que no es fácil predefinir en el momento en que se abra el juego democrático.

Estos cambios en las clases sociales patronales y trabajadoras del agro, los cambios ocurridos en sus relaciones internas desplazarán el conflicto hacia dimensiones más complejas y tenderán a transformar las relaciones con los sectores urbanos. El conflicto rural centrado exclusivamente en el control de la propiedad territorial (terrenientes contra campesinos inquilinos), es un hecho histórico sobrepasado por la realidad. El lema campesino y de naturaleza precapitalista, "la tierra para quien la trabaja", a lo menos requiere de una reconceptualización compleja. En ese sentido la Reforma Agraria fue definitiva. Las grandes masas de campesinos desplazados ya por más de una década, se van consolidando en su situación proletariada; la recampesinización tradicional ("mi retazo donde nací y me crié") no existe; si se busca tierra es más por la seguridad que entrega, en las condiciones de un mercado de trabajo extremadamente inseguro e inestable. El eje del conflicto campesino y agrario en general se desplazará, pensamos, hacia la reivindicación de seguridad, tanto en la producción (pequeños agricultores) como en el empleo. Se le exigirá al Estado que asegure la reproducción del campesinado en las nuevas condiciones y que limite la voracidad de "compradores" y "empleadores".

Estos hechos permiten pensar en modificaciones sustantivas de la matriz de relaciones entre campo y ciudad, tanto a ni

vel social y político. La presencia de una agricultura de exportación que representa divisas cercanas a la mitad de la gran minería del cobre, cambia la relación en el terreno económico. Esto hace del sector -y los empresarios- ya no una rama rezagada del capital, sino más bien una de las más de punta. En estas condiciones una política de "Reforma Agraria" es equivalente a una política de estatización o nacionalización industrial. La explotación agrícola de baja intensidad de capital, organización precapitalista, alta proporción de rentas era nacionalizada, expropiada y repartida como parte de un programa democratizador que no afectaba el desarrollo capitalista, sino más bien lo reforzaba. Así ha sido en todos los países del mundo. La expropiación de la agricultura capitalista y moderna tiene que ver con un programa de socialización y colectivización, esto es, con un ataque al conjunto del capital. Esta decisión se discutirá en el conjunto de la sociedad y no en la agricultura en forma aislada.

8. UNA NUEVA REFORMA AGRARIA?

La Reforma Agraria, como cuestión nacional, no posee el mismo status histórico, estructural y político que hace veinte años atrás. Han cambiado radicalmente las condiciones que la hicieron posible. Comprender este hecho, es quizá la única posibilidad de evaluar con reposo lo ocurrido y plantearse alternativas para el futuro. Los objetivos de corte histórico -de fondo- se lograron. No los obtuvo ni uno ni otro bando, sino que paradójicamente se produjeron como consecuencia del conjunto de contradicciones del proceso. Los objetivos políticos y económicos propuestos por los sectores medios -constituir una masa de apoyo de 100 mil pequeños agricultores prósperos que los afianzara en el aparato del Estado en forma estable-, no se consiguieron; los objetivos socializantes de los sectores obreros que pretendían apoyarse en el campesinado (alianza obrero-campesina) para ampliar su base política electoral, tampoco se vieron coronados por el éxito. Habría que señalar que los terratenientes tradicionales también perdieron y que los nuevos empresarios no pudieron imponer sus criterios sectoriales frente a la presión y ofensiva del capital financiero. Finalmente fue éste último quien reorganizó, se apropió y liquidó al sector agrícola durante esta última década. Nadie obtuvo el triunfo de sus objetivos, pero la sumatoria de procesos de cambio terminaron por cambiar el sector.

Queremos insistir en que la Reforma Agraria como tal es un proceso histórico ya ocurrido en Chile. Esto no significa que no se puede plantear nuevamente el reparto de tierras. La democratización de la propiedad territorial es un fenómeno diferente a la Reforma Agraria, no posee ni su significado histórico ni tiene sus objetivos. En la confusión de estos términos es quizá donde se enreda el debate. La Reforma Agraria pretendía también subir el nivel de vida de los campesinos; hoy día este sector de la población sufre graves penurias, es necesario mejorar sus condiciones de vida, pero ello no es propiamente -estrictamente- hacer una Reforma Agraria. Lo mismo se puede decir de objetivos tales como el aumento de la producción, mejoramiento tecnológico, etc.. Fueron partes sustanciales del proceso de reformas pero no constituyeron su esencia como proceso de cambios históricos.

El reparto de tierras debe plantearse en las nuevas condiciones agrícolas, en tres niveles de argumentos que pareciera indispensable tener en cuenta. En primer lugar, la Reforma Agraria culminó provocando una gran cantidad de medidas arbitrarias, discriminatorias e injustas. Sectores campesinos que aspiraron a la propiedad de la tierra fueron reprimidos y expulsados de los campos. Un proceso de redemocratización deberá realizar "acciones de reparación" dirigidas a este sector (16).

Una segunda cuestión dice relación con el acceso flexible a la propiedad territorial. Creemos necesario para la redemocratización de la sociedad y el Estado que se democratice el acceso a los recursos y en especial a la tierra. Para ello se pueden crear mecanismos de acceso que no impliquen expropiaciones arbitrarias (17). El acceso a la tierra pareciera ser una condición para limitar y moderar el conflicto agrario latente que hoy día existe en el campo.

Una tercera y más importante cuestión dice relación a un diseño de agricultura nacional barata, productiva y eficiente, que tienda a resolver los problemas de alimentación del país. No somos los únicos que vemos que una gran afluencia de alimentos a las ciudades, sólo puede ser posible si el campo está organizado en miles de pequeños y medianos productores. Cada vez los estudios modernos valoran más el potencial productivo de la pequeña propiedad: requiere menos capital (es mano de obra intensiva), es más fácil de organizar, es más estable, y en los rubros alimentarios básicos se ha podido mostrar como de mayor productividad que la gran propiedad. En una perspectiva de "rediseño agrícola", contar con mecanismos de reparto de tierra parece indispensable.

Plantearse el problema del reparto de tierras, en las nuevas condiciones de la agricultura pasa por establecer que la Reforma Agraria fue un proceso de características diferentes y que culminó y cumplió su papel histórico. De lo contrario se mantendrá el trauma que nos recorre: un grupo planteando la necesidad de hacer una nueva Reforma Agraria o reeditar lo realizado, otro grupo reaccionando violentamente en contra de cualquier posibilidad reformista y una buena parte guardando silencio.

A pesar de que parezca paradójal y contradictorio, queremos decir y afirmar, que hoy día repartir tierra a los campesinos no es "hacer nuevamente la Reforma Agraria"; una política agraria de desarrollo rural, debe contemplar la mejoría de las condiciones de vida del campesinado, la mayor seguridad laboral y salarios justos, la participación campesina en todas las esferas de la vida nacional, etc., etc.. En un momento -hace 20 años- esto era sinónimo e iba ligado a la Reforma Agraria: no se podía mejorar las condiciones de vida campesina sin atacar el conjunto del sistema hacendal. Hoy día el problema es distinto; es igual al problema urbano. Lo que les sucede a los habitantes de un villorio rural que trabajen esporádica y temporalmente en la agroindustria de exportación es igual a lo que les ocurre a los obreros de una población de Santiago. Teórica y prácticamente es el mismo problema: nivel de salarios, se-

guridad en el empleo, seguridad social, participación, etc.. El problema de la expropiación de los medios de producción y su socialización es también idéntico: por un lado es una agroindustria predial que produce duraznos y manzanas de exportación y por otro una fábrica de clavos para la construcción de casas. Aumentar la producción y la productividad de la agricultura, mejorar las condiciones de vida y trabajo de la población rural, permitir la participación democrática del campesinado, e incluso repartir tierra a los campesinos, no es ni teórico, ni prácticamente equivalente, hoy día, a realizar la Reforma Agraria, aunque en un momento histórico dado fueron procesos conjuntos e indisolubles.

9. CONCLUSION

Evaluar la Reforma Agraria chilena pasa por determinar los cambios que este proceso produjo en la sociedad y en el Estado; contar dineros más o dineros menos, es mantenerse en la apariencia de los hechos históricos. Las reformas están íntimamente ligadas a la aspiración modernizadora y democrática que poseía en los sesenta una masiva mayoría de la población chilena; y lamentablemente están indisolublemente ligadas al quiebre del sistema político estatal que se produjo en septiembre del 73. Chile con este proceso de reformas en el campo pasó de una etapa a otra en su historia como sociedad y como organización política; los resultados aún no los podemos visualizar.

NOTAS

- (1) Los antecedentes de este acto pueden encontrarse en el Boletín Tierra (Boletín Informativo de la Comisión Nacional Campesina) N° 10, 11 y 12 de julio, agosto y septiembre de 1984. La consigna del acto rezaba: "Por la dignidad del campesino una Reforma Agraria integral". El presidente del organismo señaló en aquel acto: "Creemos que se debe abrir una discusión a nivel nacional sobre las características de una política agraria alternativa y las características de una nueva etapa del proceso de Reforma Agraria" (p. 7, Tierra, N° 10 y 11). Esta discusión se puede encontrar en la Revista Noticiero de la Realidad Agraria, N° 21 y 22 correspondientes a agosto y septiembre de 1984. Si se leen con detenimiento los discursos, entrevistas y argumentos, la mayoría plantea: a) una valorización muy alta de la Reforma Agraria como proceso de cambios; b) Una valorización muy alta del papel que ocupó el campesinado en ese proceso; c) La necesidad en el futuro democrático de dar un lugar privilegiado al campesinado; y, d) La necesidad de discutir las tareas inconclusas del proceso de Reforma Agraria. Sobre este punto ningún sector parece reeditar de igual forma el proceso aunque no se plantea con claridad lo que se haría. Muchos coinciden en la necesidad de buscar un consenso nacional para realizar cualquiera nueva reforma y algunos plantean que la nueva reforma o la nueva etapa de la Reforma Agraria, sería diferente, sin especificar.
- (2) En este artículo no anotaremos cifras ni datos; éstos se pueden encontrar en la bibliografía sobre el tema. Ver: Sergio Gómez, Instituciones y Procesos Agrarios en Chile. FLACSO, Santiago 1982. José Bengoa, El Campesinado Chileno después de la Reforma Agraria. Ediciones SUR, Santiago, 1983.
- (3) El período de la Reforma Agraria se inicia con la discusión de la Ley de Reforma Agraria N° 15.020 dictada el 15 de noviembre de 1962. Entre 1962 y 1964 -Gobierno de Dn. Jorge Alessandri- CORA adquirió 53 grandes predios. Con la misma Ley en los primeros años de la presidencia de Dn Eduardo Frei se expropiaron 479 fundos. Es el primer subperíodo. La Ley N° 16.640 del 16 de julio de 1967 inaugura propiamente el proceso. En el subperíodo 67-70 se afecta a 1.045 fundos y en el 70-73 se expropiaron 4.401, es el tercer subperíodo. El cuarto subperíodo va desde 1974 a 1979 en que se realiza la contrarreforma agraria. La tierra expropiada se "regulariza", esto es, se entrega a campesinos, se devuelve a los antiguos terratenientes y se remata en subasta pública. En 1979 se deroga la Ley de Reforma Agraria, se disuelve la CORA y se cierra formalmente el proceso. El período dura exactamente 17 años.
- (4) Habría que agregar que parte de esta matriz histórica es el poco o ningún interés de la oligarquía chilena por hacer inversiones importantes en ningún sector de la economía. En el campo fueron mucho más importantes las inversiones en parques de recreación que en instalaciones y mejoras pro-

ductivas. Fuera de los canales de regadío que eran indispensables para poner en producción las tierras, las inversiones productivas fueron hechas casi exclusivamente por el Estado. La modernización agroindustrial (Molinos, remolacha, plantas lecheras, arroceras, etc.) son todas realizadas con capitales del Estado. A decir verdad, la oligarquía prefería gastarse la plata en París que invertirla en Colchagua. Esto que afirman muchos historiadores contemporáneos podría ser una constante de este grupo social: cada vez que tiene el poder y ve la posibilidad de explotar algún Chañarillo (léase salitreras, préstamos, bonos, o sobreliquidez de la Banca Internacional), se desatan en su seno los apetitos consumidores más voraces. Así como alguna vez se gastaron buena parte de la renta salitrera en los cafés de París, así después de casi 100 años siguen dilapidando la fortuna (o mala fortuna) del país en viajes y baratijas. Por cada árbol frutal plantado entre el 74 y el 84 se han comprado dos televisores a color. El consumo siempre ha sido superior a la inversión.

- (5) Se entiende por sobre-representación parlamentaria, la desigual proporción de miembros del parlamento elegidos por las circunscripciones rurales con referencia a los electores urbanos. Un diputado urbano (ver distrito de Santiago, por ejemplo) era elegido por 10 o 15 veces más votos que su colega de una circunscripción rural.
- (6) La reivindicación más persistente y explícita de la Sociedad Nacional de Agricultura a lo largo de su dilatada trayectoria, será el control independiente sobre la población rural. El argumento reiterado dirá que la agricultura es un sector "especial", estratégico porque produce alimentos y por tanto, los trabajadores rurales son "distintos" a los urbanos. Esto implica aceptar las relaciones contractuales tradicionales.
- (7) La Hacienda funcionaba con trabajadores "inquilinos" y trabajadores "asalariados". El primero era el prototipo de la relación estable de trabajo, aunque en muchos períodos los peones y jornaleros asalariados fueran mayoritarios. El inquilino poseía en usufructo la tierra que le cedía el patron: casa (o puebla), goce (huerto, revuelco o cerco), regalía de tierra, derecho a talaje (pastoreo) y otros derechos de agua, leña, etc.. Constituían una microunidad campesina al interior de las haciendas. El campesino pagaba por esos derechos, en trabajo (renta en trabajo): el trabajo del dueño de casa, un peón obligado, una lechera obligada, una niña para "las casas", etc.. Después de los años treinta se le paga salario a estos trabajadores, pero muy bajo. Comprender esta forma de relaciones de trabajo como trabajo semi-asalariado pagado "en especies", en "derechos de tierra" y otros beneficios, es un error. Si así hubiera sido, el proceso de "liberación" habría coincidido con el proceso de modernización. Una mayor monetarización del pago de la mano de obra habría significado mayor deservoltura en el mercado de trabajo y acceso a mercados diferenciados. Nada de eso. El campesinado, como productor semi-independiente (aparcerero), ve en la limitación de las regalías de tierra, una expropiación y cercamiento de sus medios de producción. No es un proceso de modernización de su previo carácter asalariado, sino un cambio de carácter: la expropiación

ción de sus medios de producción aparceros, el fin de su posición de productor semi-independiente, propietario de medios de trabajo, animales y cosechas (aunque sólo usufructuario de tierras) y el paso a una condición de proletario. La resistencia a la expropiación pasaba por la mantención de las relaciones de lealtad patronales. El año 1965 habían más de setenta mil familias inquilinas en la agricultura chilena y en los fundos no había mil quinientos trabajadores organizados. El Presidente Frei ya gobernaba Chile y la Reforma Agraria poseía una Ley y era el tema central de conversación en el país. No cabe duda que este hecho requiere una mayor explicación. Pensamos que éste es uno de los elementos que lo permiten comprender.

- (8) En la década del 60 aún existían zonas del Valle Central en que inquilinos y peones recibían gran cantidad de regalías en tierras; otras zonas habían modernizado totalmente sus relaciones productivas. Ver, José Bengoa: Trayectoria del Campesinado Chileno. GIA, Academia de Humanismo Cristiano, 1982.
- (9) A la mentalidad urbana repugna el tradicionalismo precapitalista a que sometieron los terratenientes al campesinado. Algo diferente es la percepción que los propios campesinos tenían de sí mismos, de su riqueza o pobreza. Pensamos que en términos objetivos la proletarianización-modernización implicaba mayor integración cultural pero a costa de mayor pauperización.
- (10) Para mayor información sobre estos hechos, ver: Historia del Movimiento Campesino, Varios autores, GIA 1983. Gonzalo Tapia S. Aspectos constitutivos de la organización campesina en Chile, GIA, Academia de Humanismo Cristiano, Documento de Investigación, Santiago 1982.
- (11) En los sectores tempranamente modernizados se había constituido un proletariado rural con orientaciones modernas. Es el caso de Molina, zona vitivinícola donde el inquilinaje había desaparecido hacía décadas. Ver, Landsberger y Canitrot. Iglesia, Intelectuales y Campesinos; La Huelga de Molina. Editorial del Pacífico, Santiago, 1967.
- (12) La imagen más difundida señala que la Reforma Agraria chilena fue producto o resultado de largos años de lucha campesina. Nosotros discutimos esta aseveración. En primer lugar el Movimiento Campesino chileno fue muy débil, intermitente y de características muy heterogéneas. La masacre de Ranquil ocurrió el año 34 en una zona de colonización. Allí la consigna de "la tierra para quien la trabaja" era levantada por colonos independientes que querían obtener sus títulos individuales de propiedad. Los conflictos en las haciendas públicas del Estado son por la obtención de regalías de tierra y quizá son los que más se acercan a la presión por Reforma Agraria. Los conflictos en las viñas (Molina, Talca, Lontué) en la década del 50 son de asalariados rurales y no se plantean la expropiación de predios. El tema de la Reforma Agraria está puesto en las declaraciones de las organizaciones campesinas nacionales desde mitad de los años veinte, pero su importancia es principalmente ideológico-política. Por lo general son declaraciones de organizaciones com-

puestas por militantes de partidos urbanos, que tienen la Reforma Agraria entre sus reivindicaciones programáticas. La participación del campesinado en la discusión de la Ley de Reforma Agraria fue mínima. El año 1964 en que diariamente los periódicos destacan ese tema, y en torno a ese debate se realiza la campaña presidencial (Frei y Allende), los campesinos sindicalizados son 1.658, se pasan 31 pliegos de peticiones y realizan 39 huelgas en todo el país. El campesinado se movilizará contra los terratenientes cuando vea que posee una Ley de sindicalización, una Ley de Reforma Agraria, apoyo total del aparato del estado, etc.. Ahí recién se romperán las lealtades patronales. Este rompimiento será definitivo y los terratenientes no lo perdonarán, ni a los sectores urbanos involucrados, ni a los sectores campesinos "seducidos". La violencia de la década de contrarreforma agraria así lo ha mostrado. El terror del campesinado al quedarse -después del Golpe del 73- sin el apoyo del Estado y con la lealtad rota con el terrateniente, también lo demuestra. La organización y los campesinos han sufrido amargamente esta situación.

- (13) El inquilinaje no era la relación de trabajo más expandida en el campo, pero era la más importante. Era el prototipo de relación laboral "nacional". Se reproducía en todos los niveles de la vida nacional. Media na propiedad, talleres, servicio doméstico, etc.. Hay autores que han visto el trabajo de las salitreras del Norte Grande, como una reproducción de las relaciones de trabajo hacendales. Carmagnani, por ejemplo, señala que el capitalismo inglés asume el estilo hacendal-inquilino de relaciones de trabajo y lo funcionaliza a sus intereses. El pago en fichas que se hacía en las salitreras no sería más que la reproducción del sistema de fichas de las haciendas y sus pulperías. Señala otro autor que sólo la intromisión del capital norteamericano en el cobre trae un cambio sustantivo en las relaciones de trabajo. Nosotros diríamos que la presencia del inquilinaje a fines de los cincuenta, por deteriorado, reformulado y cambiado que estuviera, permitía la reproducción en el conjunto de la sociedad chilena de un sistema precapitalista de trabajo; era la matriz originaria de un tipo de relación cultural considerada primigenia por las clases populares y que sostenía a lo largo y an cho de la sociedad un sistema de poder en que unos habían nacido con derecho a mandar y otros a obedecer. A pesar de ser la chilena una sociedad urbanizada y moderna, mantiene en su estructura profunda este elemento determinante. La destrucción total de la hacienda especialmente entre el setenta y setenta y tres, la sublevación de los inquilinos en esos años, rompió radicalmente esa matriz. La represión como elemento de castigo y único expediente de la dominación ha sido necesaria en ya más de una década para intentar reconstruir otra matriz cultural. La tragedia de Chile es que no se ha construido aún. Se rompieron las jerarquías tradicionales, y no se han levantado las nuevas; los sectores dominantes sueñan todas las noches que si sacan la mano del gatillo se los van a comer los bárbaros. La ruptura del inquilinaje posee resonancias que van más allá del campo mismo.

- (14) La represión fue y ha sido más dura en el campo que en las ciudades. Nos

ha extrañado permanentemente este hecho; la mayor parte de los desaparecimientos masivos de los días posteriores al Golpe de Estado ocurrieron en el campo o en sectores agroindustriales: Lonquén, Cuesta Barriga, Buñ y Paine, Laja y Yumbel, Collipulli, etc.. El grado de odiosidad que se produjo en el campo no era sólo a consecuencia de la expropiación, era el cuestionamiento de un orden tradicional y una estructura ancestral de poder. Esa contradicción violentó a la sociedad rural, y a los terratenientes y sectores refractarios al cambio, los llevó a cometer toda suerte de depredaciones. Campesinos que habían participado pasivamente en las reformas, fueron ultimados bajo la imagen fantasmagórica de rojos bolcheviques.

- (15) En este artículo no hemos insistido en los aspectos económicos del proceso agrario. Es quizá lo más anotado en los trabajos sobre esta temática. Sólo recordemos que los primeros mil fundos (haciendas) que se expropiaron en la Reforma Agraria, se los afecta por la causal de "abandono". La agricultura chilena había llegado en los sesenta a una crisis radical, con la excepción de zonas y áreas modernizadas; esas crisis poseía un carácter estructural, esto es, la estructura de tenencia no permitía el funcionamiento productivo. No había mercado de tierras plenamente constituido, no había mercado de mano de obra libre y flexible, no había mercado de capitales que operara plenamente en el espacio agrícola. Los sectores empresariales agrícolas más modernizantes tenían plena claridad sobre estas limitaciones. La crisis agraria de hoy (1984) es de un orden totalmente distinto. Es la crisis de una agricultura donde opera plenamente un capitalismo agrario mercantil. Se caracteriza por tanto por ser una crisis financiera: productores endeudados con los bancos, falta de mercados expansivos, precios deteriorados, etc.. La agricultura post Reforma Agraria tiene enormes potencialidades productivas, si se enmarca dentro de una política económica de fomento, de alimentación a las grandes mayorías del país, etc.. La intensidad del capital que hay en la producción agrícola de exportación de la Provincia de Aconcagua, está sobre la media nacional y es comparable solamente con las industrias más modernas del país. Las reformas provocaron cambios definitivos en este terreno.
- (16) La Junta Militar estableció a través del Decreto 208 la prohibición de acceder a parcelas de la Reforma Agraria a todos aquellos campesinos que hubieran participado en movilizaciones, huelgas o tomas de fundos. Prácticamente toda la dirigencia campesina fue afectada por el Decreto 208, y fue expulsada de los campos. Esta política permitió que se produjera todo tipo de arbitrariedad local, venganzas personales, rupturas de la solidaridad grupal, etc.. La discrecionalidad con que se repartieron posteriormente las parcelas, es otro elemento a tomar en cuenta. Si quizá una década impedirá revisar los resultados de estos hechos, a lo menos un mínimo criterio de justicia exige plantearse el problema y buscar soluciones. Pensamos que un gobierno democrático deberá organizar un mecanismo de acceso a la tierra, para todas aquellas familias que lo deseen y que fueron injustamente marginadas.

- (17) Se ha planteado en otra oportunidad la idea de un Fondo Nacional de Tierras que se formaría con tierras fiscales, tierras provenientes de quiebras y relaciones insolventes con el sistema financiero, tierras vendidas por particulares al Fondo, tierras expropiadas según criterios objetivos de reorganización agrícola.

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista

de

Economía

Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)
y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Consejo de Redacción: Adolfo Canitrot, José Luis García Delgado, Adolfo Gurrieri, Juan Muñoz, Angel Serrano (secretario de Redacción), Oscar Soberón, María C. Tavares y Luis L. Vasconcelos.
Junta de Asesores: Raúl Prebisch (presidente), Rodrigo Botero, Carlos Díaz Alejandro, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Andreu Mas, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Jesús Prados Arrarte, Luis Angel Rojo, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, José A. Silva Michelena, Alfredo de Sousa, Oswaldo Sunkel, Edelberto Torres Rivas, Juan Velarde Fuentes, Luis Yáñez, Norberto González y Emilio de la Fuente (secretarios).

Director: Aníbal Pinto.

n° 1

El Retorno de la Ortodoxia

Enero-junio 1982

Estudios de: Celso Furtado: transnacionalización e monetarismo.

Luis Angel Rojo: sobre el estado actual de la macroeconomía.

Exposiciones de: Raúl Prebisch, Enrique Iglesias, Aldo Ferrer, José Serra, René Villarreal, etc.

Crisis y Vigencia de la Planificación

n° 2

Julio-diciembre 1982

Enfoques latinoamericanos de: Eduardo García D'Acuña, Arturo Núñez de Prado, Alfredo Costa Filho, Carlos Tello y Adolfo Gurrieri.

Enfoques españoles de: Josep Vergara, Enrique Barón, Ramón Tamames y Juan Velarde.

Enfoques portugueses de: Manuel Silva y João Cravinho.

n° 3

Recesión: Naturaleza y opciones

Enero-junio 1983

Estudios de: Raúl Prebisch, Aldo Ferrer, Julio Segura y Augusto Mateus.

Exposiciones de: Enrique Fuentes Quintana, Enrique Iglesias, José Luis García Delgado y Carlos Amat.

América Latina ante la Recesión

n° 4

Julio-diciembre 1983

Estudios de: Pedro Malán y Regis Bonelli, Ricardo French Davis, Rolando Cordera, Javier Iguiniz, Eduardo Mayobre, Gumersindo Ruiz, Carlos Franco, etc.

Exposiciones de: Aníbal Pinto, Enrique Fuentes Quintana, Julio Cotler y Fernando Sánchez.

Y LAS SECCIONES FIJAS DE:

- **Reseñas temáticas:** examen y comentarios —realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema.
- **Resúmenes de artículos:** 150 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante el semestre previo a la edición.
- **Revista de Revistas Iberoamericanas:** Información periódica del contenido de más de 120 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.
- **Suscripción por cuatro números:** España y Portugal, 3.600 pesetas o 40 dólares; Europa, 45 dólares; América y resto del mundo, 50 dólares.
- **Número suelto:** 1.000 pesetas o 10 dólares.
- **Pago mediante giro postal o talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.**
- **Redacción, administración y suscripciones:**

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA

Dirección de Cooperación Económica. Revista Pensamiento Iberoamericano
Avda. Reyes Católicos, 4. Telef. 243 31 68. MADRID-3

Enero-Junio 1984

n° 5a

Sumario

n° 5b

Introducción Editorial

Coloquio en Segovia

Sesión Inaugural

Luis Yáñez-Barnuevo

El Tema Central: «La Reconstitución del Estado»

XX Exposición Introductoria

Fernando Henrique Cardoso, *La Sociedad y el Estado*

XXX Análisis Globales: *La crisis de las figuras del Estado*

Jorge Graciarena, *El Estado Latinoamericano en perspectiva. Figuras, crisis, perspectiva*

Ignacio Sotelo, *La Cuestión del Estado: estado de la cuestión desde una perspectiva latinoamericana*

Intervenciones

XXX Estado y Política

Juan Carlos Portantiero, *La democratización del Estado*

Henry Pease García, *Movimientos populares, municipios y Estado*

Jordi Borja, *Persistencia, crisis y renacimiento de los poderes locales*

Intervenciones

XXX Estado y Economía

Ricardo Lagos, *Crisis, ocaso neoliberal y el rol del Estado*

Angel Melguizo, *Política económica y construcción del Estado de las Autonomías. Regulación estatal y socialización del poder*

Intervenciones

XXX Estado e Internacionalización

Samuel Lichtensztejn, *Reajuste internacional y políticas nacionales en América Latina*

Intervenciones

XXX Estado y Cultura

José Joaquín Brunner, *Cultura y crisis de hegemonías*

Rafael Roncagliolo, *La democratización de las comunicaciones*

Intervenciones

XXX Algunas Experiencias Latinoamericanas

Luciano Martins, *Expansão e crise do Estado (Reflexões sobre o caso brasileiro)*

Heinz R. Sonntag, *En torno al Estado Productor: el caso de Venezuela*

Xabier Gorostiaga, *La experiencia de la crisis Centroamericana*

Intervenciones

c. España: Transición Democrática y Estado

Gregorio Rodríguez-Cabero, *La participación política en las sociedades industriales occidentales: ciudadanos, partidos políticos y bienestar social*
Ludolfo Paramio, *Crisis de legitimación: España, 1975-1984*

Joan Prat, *Administración Pública y transición democrática*

Mariano Baena del Alcázar, *Aspectos y problemas estructurales de la democratización del Estado*

Exposición Complementaria

José Luis Cadiz Deleito, *Transformaciones de la Administración y la Función Pública durante la transición política*

Intervenciones

Portugal: Transición Política y Transformación del Estado

Boaventura de Sousa Santos, *A crise e a reconstrução do Estado em Portugal*
Ernesto Melo Antunes, *Estado e sociedade em Portugal*

Manuela Silva, *O Estado e a Administração Pública: O caso português*

Augusto Mateus, *Transição política, democratização do Estado e crise económica*

Intervenciones

Reseñas Temáticas

a) Del área latinoamericana

Gabriel Aguilera Peralta, *Perspectivas de la integración centroamericana*; Julio Calderón Cockburn, *La cuestión urbana en el Perú*; Javier Cardozo y Francisco Gatto, *Elementos determinantes del salario real en la Argentina*; José Graciano da Silva, *Os velhos debates da nova agricultura brasileira*; Luis Macadar, *Enfoques sobre la instauración de modelos transnacionalizados en el Cono Sur*; Oscar Muñoz G., *Reconstrucción económica para la democracia*; German W. Rama, *Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe*; Guillermo Rozenwurcel, *Ingreso, desigualdad y pobreza en América Latina*.

b) De España

Saturnino Aguado y Diego Azqueta, *Iberoamérica, crisis financiera internacional y perspectivas de la economía mundial*; Alberto Lafuente Féliz y Vicente Salas Fumas, *Economía industrial española*; Carmela Martín González, *Tecnología y empleo*; Luis Rodríguez Romero, *Crisis y políticas de ajuste en la economía española*; Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez, *La nueva agricultura*; Antonio Vázquez Barquero, *Industrialización con iniciativas locales*.

c) De Portugal

Vitor Corado Simões, *Investimento estrangeiro em Portugal*; Ana Maria Dias y Filomena Santos, *Planeamento e política de saúde em Portugal*; Amadeu Paiva, *Portugal e as economias semi-industrializadas: integração na economia mundial*; Ivo Pinho, *Portugal: subsídios para a definição de uma estratégia de desenvolvimento industrial*.

Resúmenes de Artículos

- a) Publicados en revistas latinoamericanas
- b) Publicados en revistas españolas
- c) Publicados en revistas portuguesas

Revista de Revistas Iberoamericanas

- Contenido de las revistas, clasificadas alfabéticamente por áreas y países

Colaboradores en este número

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Avance Próximo Número

Cambios en la Estructura Social

Julio-diciembre 1984

Es bien sabido que el desarrollo de posguerra ha provocado (como también ha sido parcialmente consecuencia) profundas transformaciones en la estructura social de los países iberoamericanos y en particular de los de América Latina. En éstos, además, la cuestión se entrelaza y complica por la heterogeneidad de situaciones nacionales y de las modalidades de la transformación económica y social.

El propósito de esta edición de «Pensamiento Iberoamericano» es explorar la materia, poniendo un énfasis particular en algunas realidades latinoamericanas. Para ello se han tomado como base distintos estudios realizados en la CEPAL o patrocinados por esta institución, particularmente algunos presentados al Seminario organizado por su División de Asuntos Sociales el pasado año de 1983. A ellos se han sumado otros que complementan esa cobertura. Por otra parte, las contribuciones desde España y Portugal pretenden presentar un bosquejo general de las situaciones y evolución próxima en esos países, teniendo a la vista, implícita o explícitamente, aquellas características que contrastan o se aproximan a las sobresalientes en el curso latinoamericano.

Estudios de: Enzo Faletto y Germán Rama, «Algunas reflexiones sobre los procesos de cambio social en América Latina»; John Durston y Guillermo Rosenbluth «La transformación de la estructura socio-ocupacional de Panamá, 1960-1980»; Julio Cotler «La construcción nacional de los países andinos»; Javier Martínez y Eugenio Tironi «Tendencias de cambio en la estratificación social chilena 1970-1980»; Carlos Figueira «Estructura y cambio social: tendencias recientes en Argentina, Brasil y Uruguay»; Jean Casimir «El Caribe y su estructura de clase incompleta»; Edelberto Torres Rivas «Escenarios, sujetos, desenlaces (reflexiones finales sobre la crisis centroamericana)»; José Luis Reyna «Movimientos sociales y estructura social»; Luis Rodríguez Zúñiga «Cambios en la estructura social española en los últimos años», etcétera.

Figuras y Pensamiento de la Economía Política Iberoamericana: Jesús Prados Arrarte (1909-1983), por Juan Velarde; *Las ideas económicas de Juan B. Justo*, por Leopoldo Portnoy.

Reseñas Temáticas: Examen y comentarios —realizados por especialistas de los temas en cuestión— de un conjunto de artículos significativos, publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana, sobre un mismo tema. Se incluyen dieciocho reseñas temáticas en las que se examinan 150 artículos, realizadas por Ruth Rama, Gerald Pierre-Charles, Enrique de la Piedra, Daniel Azpiazu y Bernardo Kosacoff. Germán Granda y Fernando Sánchez Albavera, Ignacio Santillana, Ignacio Cruz, Angel Torres, Carlos San Juan, etcétera.

Resúmenes de Artículos: 150 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas representativas y de circulación regular en Iberoamérica durante el semestre previo a la edición.

Revista de Revistas Iberoamericanas: Información periódica del contenido de más de 140 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica en el ámbito de la economía política.

